



EL TAROT DE LOS CABALISTAS Vehículo Mágico

Con la colaboración de Fernando Trejos

" ... he de creer a Platón cuando asegura que entre los Dioses y los hombres existen ciertos poderes divinos, que les sirven de intermediarios, por su naturaleza y por el lugar que ocupan, y que tales poderes rigen todas las manifestaciones de la adivinación y los milagros realizados por los magos."

Apuleyo: *Apología*, 43, 2

INDICE

Capítulo I	♦	Tarot y Símbolo
Capítulo II	♦	Tarot y Cosmovisión
Capítulo III	♦	La Alquimia del Tarot
Capítulo IV	♦	Tarot, Vehículo Mágico
Capítulo V	♦	Los 78 Arcanos del Tarot
	♦	Los Veintidós Arcanos Mayores
	♦	Los Cuarenta Arcanos Menores
	♦	Las Dieciséis Cartas de la Corte
Capítulo VI		La Práctica con el Tarot
Capítulo VII	♦	Símbolos Fundamentales del Tarot: Diccionario
	♦	Bibliografía Sumaria

CAPITULO I

TAROT Y SIMBOLO

El Tarot es un libro de sabiduría, un medio de conocimiento, una estructura de imágenes cambiantes, que nos permite por su propia simbólica y su idiosincrasia comenzar a observar hechos, fenómenos y cosas dentro de nosotros y en nuestro entorno que no podríamos haberlas supuesto sino por su intermedio. En este sentido es también un libro mágico, en cuanto posee en potencia el poder transformador que permitirá a nuestros conceptos e imágenes mentales el ir sublimando su contenido, ampliando así el campo de la conciencia. En este sentido, es análogo al *I Ching*, y a otros oráculos tradicionales como los calendarios mesoamericanos y de otras culturas pues no sólo puede ser utilizado como instrumento de predicción, agregándole un interés existencial y vivo al que juegue con él a distintos niveles, sino que además se presenta como una síntesis de la doctrina y enseñanzas de la Tradición Hermética, la Cábala Cristiana, la Alquimia y la Tradición Unánime y Filosofía Perenne en sus aspectos cosmogónicos, teúrgicos e iniciáticos, es decir, la Gnosis Universal.

En su tratado *De la Adivinación*, Cicerón distingue dos formas fundamentales de las artes adivinatorias, término éste que por otra parte está relacionado etimológicamente con el hacer divino. Una de ellas es espontánea, nacida de la inspiración directa, o sea, aquélla que por determinadas circunstancias es propia de ciertos "videntes" que en la mayor parte de los casos se relaciona con acontecimientos espacio-temporales de orden psicológico o "supra-normal", los que se producen de modo "natural" en estos sujetos que son capaces de leer la cinta horizontal de la historia y la geografía, muchas veces sólo de forma anecdótica y sin mayor sentido –o en el mejor de los casos, con significados siempre limitados–; sin embargo, para nosotros, los "sueños" reveladores o estados proféticos no serían homologables con estas experiencias.

Para los estoicos, y para la antigüedad clásica en general, la existencia de los dioses se manifestaba por determinados signos, entre los cuales los oráculos, y también su ubicación geográfica (p. ejem. Delfos) y su procedencia (ejem. oráculos caldeos), tenían una importancia tal que, si se observa con atención, han determinado la historia de Occidente y por lo tanto del mundo actual.

La segunda es la que surge de un pensamiento igualmente espontáneo, toma como base ciertos símbolos o conjuntos de símbolos tradicionales, reputados

como de fuerza o poder, para formular sus asertos o conjeturas, por lo general cargados de conceptos filosóficos, o mejor meta-físicos (en el sentido etimológico de la palabra), o sapienciales.

Es en este último caso donde se incluye el Arte del Tarot, que no es sino la lectura del Libro de la Vida y la actualización permanente de la fuerza del símbolo y el rito, la que actuará constantemente en nosotros, la mayor parte de las veces de modo subliminal o inconsciente, en el interior del individuo, a medida que éste reitere las distintas jugadas y aun las tiradas con preguntas meramente predictivas, puesto que de cualquier manera que sea, ésta es la forma en que entramos en comunicación con un agente mágico, considerado como transformador de imágenes, conceptos, e incluso conductas.

El Tarot es un libro escrito con imágenes y símbolos, cuyas láminas se van articulando entre sí, constituyendo un código. Es el origen de todos los juegos de naipes, aunque su sentido esotérico no se conserve en forma pública. Su nacimiento, se dice, se remonta al antiguo Egipto, y él constituye una manera de transmitir los símbolos secretos y sagrados de los iniciados herméticos, cuyo mayor auge se logra en la alta Edad Media y a principios del Renacimiento.

Este instrumento de conocimiento ha sido diseñado especialmente por los alquimistas, filósofos y magos de la Tradición Hermética (rayo de la Tradición Unánime, condensado por los filósofos alejandrinos y expresado en el *Corpus Hermeticum*, atribuido a Hermes Trismegisto), no sólo para despertar imágenes y visiones, sino para explicar también la cosmología; igualmente es un conocido y eficaz vehículo predictivo, como se ha dicho, y sobre todo un iniciador en secretos y misterios, los que, sabemos, se encuentran también en nosotros mismos y en nuestro entorno. Aprender a jugar con el Tarot es ir promoviendo situaciones y descifrando enigmas, enriqueciendo nuestra vida y universalizándonos. Con su uso aparentemente inocente, pues por su sencillez no necesita de una gran capacidad intelectual para ser manejado, afina la percepción y sensibiliza la psique, permitiéndonos ver más allá de lo simplemente fenoménico. Trabajando con el Tarot, investigando sobre sus estructuras internas y los diversos simbolismos que polifacéticamente destella, pondremos a funcionar mecanismos de nuestra mente que nos servirán como despertadores para ir tejiendo relaciones y asomándonos a un mundo asombroso.

En realidad, el Tarot es un libro que en lugar de estar escrito con palabras derivadas de un alfabeto fonético, se encuentra plasmado de símbolos ideogramáticos y pictográficos, cargados de diversos sentidos, que funcionan conjuntamente entre sí. Debemos pues comenzar por explicar el sentido y el valor de los símbolos y los ritos para la Ciencia Tradicional, su alcance, que va más allá de lo que el lector no especializado puede imaginar. Iremos

haciendo también lo propio con respecto a las relaciones que unen a este sistema con el Arbol de la Vida Cabalístico, la Numerología, la Alquimia y la Astrología, disciplinas todas pertenecientes a la Tradición Hermética, y que el Libro de Thoth sintetiza en su *corpus* esotérico.

Los orígenes históricos del Tarot son imposibles de rastrear, pero deben asociarse con la actividad lúdica-sagrada presente en todas las tradiciones conocidas y que, en base a la estructura matemática de los ritmos y ciclos universales, se refiere a la proyección de determinados acontecimientos que se manifiestan de forma cíclica, y de algún modo previsible, dada la carga que los hechos y fenómenos poseen, ya que tienden a reiterarse de una manera análoga, pero jamás exacta. En este sentido, todos los oráculos tradicionales, como el ya mencionado *I Ching*, la Astronomía Judicial de todos los pueblos, y los calendarios mesoamericanos, repiten las ideas fundamentales de la cosmogonía y su reformulación correspondiente y siempre presente. En diversas bibliotecas europeas pueden encontrarse distintos juegos de naipes, en particular italianos y franceses, que podrían ser considerados como los antecedentes directos del que hoy se conoce como Tarot de Marsella, cuya simbólica más conocida fue fijada en 1930 por Paul Marteau, aunque con antecedentes directos emanados desde el Renacimiento, y que adquieren forma casi definitiva en los siglos XVIII y XIX. Trabajaremos en este estudio con las láminas de Paul Marteau que tienden a sintetizar no sólo los distintos simbolismos –entre ellos el numérico– sino también los colores, gestos y distintos detalles aparentemente secundarios de las láminas. Está de más decir que nuestro estudio no pretende ser "dogmático", como ninguna de las obras serias que tratan este tema, y que se mencionan en la bibliografía, sino que desea ser una introducción al mundo del símbolo y sus interpretaciones polivalentes, fundamentadas en años de trabajo con este instrumento sagrado y sus relaciones con otros métodos que atestiguan la cosmogonía y filosofía perenne. No se asuste el lector, por lo tanto, si muchas de las interpretaciones o explicaciones que aquí damos no se corresponden *literalmente* con la de otros textos, aunque sí podrá advertir que están de acuerdo en lo fundamental, lo cual lo llevará a realizar y entretelar sus propias vivencias y conclusiones, enriqueciéndose en su posibilidad de comprensión a través de la analogía, tanto de los hechos y estructuras del macrocosmos, como de su propia individualidad (microcosmos).

Para terminar, diremos que este Libro de Thoth o Tarot posee una estructura análoga a la del Universo, y por lo tanto se supone puede reflejar el Todo por las necesarias correspondencias que unen al símbolo con lo que éste en última instancia simboliza y que cada una de estas láminas manifiesta a su modo.

De allí la importancia otorgada a este juego y el necesario respeto y la actitud ritual con que se debe acercar a él quien principia a conocerlo.

Símbolo

El símbolo es el intermediario entre una cosa conocida y otra desconocida. Por las imágenes y los símbolos el hombre toma conciencia de su ser en el mundo, es decir, que por ellos esa conciencia se conforma, y entonces se hace posible el Conocimiento. Los símbolos tradicionales de la Ciencia y el Arte Sagrados, han sido específicamente diseñados para promover la comprensión de otras realidades que esos mismos símbolos atestiguan y revelan. Y es por su intermedio que puede seguirse una vía ordenada y gradual en pos del Conocimiento. Este camino, cuajado de imágenes y experiencias, es llamado la Vía Simbólica.

Desde el comienzo debemos distinguir entre símbolo y alegoría. El símbolo representa una energía, una idea–fuerza, que él plasma, formal o sustancialmente. La alegoría no se corresponde con esa energía. El símbolo se refiere siempre a sí mismo, a lo que él es por su propia naturaleza. La alegoría, soslayando el tema, y de continuo equívoca, a lo que las cosas pueden, o podrían ser, en un mundo de supuestos. Siempre a algo distinto de lo que en realidad es, cualquier cosa que esto fuere, o de cualquier manera que se manifestare.

Menos aún el símbolo es convención. Los humanos no hemos creado a los símbolos, sino que ellos existen en la propia naturaleza del hombre y del mundo. Lo mismo es válido para las imágenes. Y ya hemos visto que imágenes y símbolos son necesarios, pues son ellos los que promueven la conciencia.

Es muy interesante destacar que los símbolos fundamentales de las distintas tradiciones, civilizaciones y culturas, coinciden de manera asombrosa. Al extremo que se pudiera afirmar que son idénticos, o inspirados en un modelo o arquetipo común, aunque difieran secundaria o formalmente, lo que precisamente da carácter e identidad a los pueblos que han conocido su significado.

Los símbolos, por ser intermediarios, revelan y velan la realidad de lo que manifiestan.

Símbolos numéricos

Los números, tal cual los contemporáneos los conocemos y los manejamos, constituyen una serie sucesiva y homogénea, sólo apta para la especulación cuantitativa, y el conteo propio del mercado y la estadística. Siempre han tenido los números otra lectura, cualitativa, relacionada con las "proporciones" y "medidas" de la arquitectura y la armonía del hombre y del cosmos. Para la Tradición Unánime los números son sinónimos de Ideas. Y esas Ideas se refieren por ejemplo a la unidad, al binario, a la tríada, conceptos completamente distintos (heterogéneos) entre sí. Los que al mismo tiempo

designan diferentes energías, o igual energía a diversos grados de expresión. Para la escuela pitagórica, con los números pueden "medirse" todas las cosas, puesto que ellos son la expresión aritmética y armónica del Universo. Y todas las cifras pueden reducirse a los nueve primeros números (con el agregado del cero) de los que no son sino su progresión indefinida. Es pues el código decimal una verdadera síntesis, y una llave simbólica para penetrar en los arcanos de lo desconocido. Por otra parte, el mismo Pitágoras nos dice que esta sucesión natural de la unidad –y su retorno a la misma– que simboliza el denario, está presente en forma potencial en los tres primeros números. Los símbolos numéricos se identifican exactamente con las figuras geométricas. El número uno corresponde a la unidad aritmética, y al punto en el plano geométrico. La recta, por sus dos puntos finales, al binario y al número dos. La unidad (sujeto) se refleja a sí misma, creando el binario (objeto). Y este conocimiento de sí, a través de su reflejo, está signado por el número tres que une a sujeto y objeto en el acto de conocer.

La trinidad es un módulo presente en todas las cosas, un modelo que antecede a cualquier manifestación, aun ideal.

Los números poseen una realidad mágico teúrgica, que los hombres de nuestros días hemos olvidado, y que trataremos de recuperar. Ellos son módulos armónicos y medidas que relacionan al microcosmos (hombre), con el macrocosmos (universo), y responden a vibraciones secretas, que encuentran sus correspondencias en todas las cosas. Desde los acontecimientos mundiales, a los sucesos locales e individuales, los que forman parte de la armonía universal, que se expresa a través de números y medidas, semejando una gran sinfonía. De allí la conexión con la música, y particularmente con los ritmos y los ciclos.

Alquimia

Así se llamaba en la Antigüedad la ciencia de las transmutaciones, minerales, vegetales, o aun animales, de la naturaleza. Estas operaciones tienen una réplica en el hombre, que puede verse en ellas como en un espejo que reflejara su propio proceso de desarrollo, y simbolizan la posibilidad de la regeneración. Es decir, la de mudar de condición y de forma, a tal punto que la sustancia con que se trabaja –en este caso la psique humana– pase a ser una cosa distinta de la que conocemos actualmente. Esta búsqueda –y hallazgo– del Ser es, en suma, la auténtica Libertad, no empañada por ningún prejuicio, y puede ser equiparada a un nuevo nacimiento.

Astrología

Los astros dibujan en el cielo diseños misteriosos ligados a la suerte de los hombres y la tierra que éstos habitan. Si el lugar geográfico y el tiempo histórico en que nacemos nos condicionan, lo hace aún en mayor medida la fuerza y la energía sutil y desconocida de las estrellas. Investigar sobre ellas y

sobre lo que significa el Zodíaco, y su relación con nuestra personalidad, formas y acontecimientos diarios, sin caer en la superstición o la simpleza, es una manera de conocer las fuerzas anímicas que nos rigen, aprovechar su contenido y librarnos de sus influencias negativas. Pues es sabido que los planetas poseen una parte benéfica (clara) y otra maléfica (oscura). Y en la conciliación de estas energías, en el equilibrio de nuestra vida, se está jugando en este momento la fortuna y la desgracia de nuestra existencia, a la que podremos gobernar, y llevar a buen puerto, si se comprende el significado de las fuerzas que constantemente moldean su sustancia.

Cábala

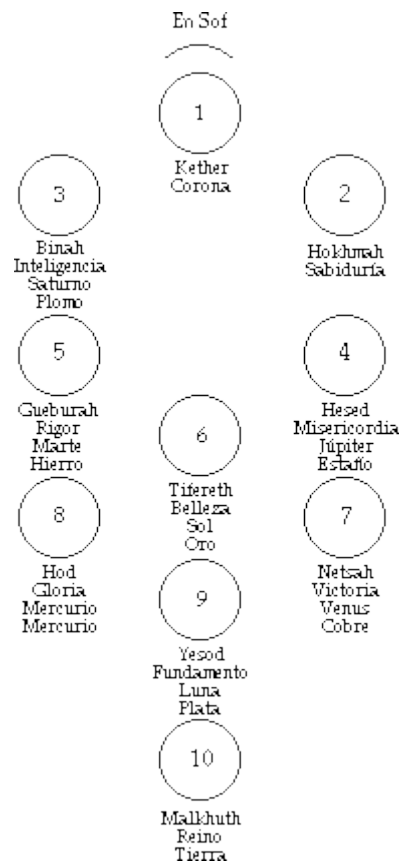
Surgida en el siglo II de nuestra era, en el pueblo de Israel, la Cábala se desarrolló en la Alta y Baja Edad Media, en países cristianos como Francia y España, particularmente este último, donde en el siglo XIII fue escrito nada menos que *El Zohar*, el gran libro cabalístico, brillando en Italia durante el Renacimiento bajo su forma cristianizada y pasando a los países del norte y centro de Europa e Inglaterra, Polonia etc., en distintas épocas, y en donde aún hoy se mantiene viva, así como en Jerusalem y muchas otras ciudades del mundo moderno, entre judíos y no judíos. Esto en cuanto a la Cábala histórica se refiere. La traducción de la palabra "cábala" es "tradición", y está relacionada con "recibir", en el sentido de aceptar un legado o herencia. El esquema histórico que expresamos anteriormente es válido en términos generales y horizontales. Si adoptamos el punto de vista vertical, esa transmisión de la Tradición Primordial, y su recepción, no han dejado de ser nunca, y esos efluvios de la divinidad están siempre presentes en el mundo y en el hombre.

Para la Cábala hebrea, el Universo se ha creado a partir de un punto primordial a través de emanaciones asimiladas a numeraciones (*sefiroth*), equivalentes a nombres divinos. De lo apenas existente y más sutil, al mundo corpóreo perceptible por los sentidos; en términos cabalísticos, desde el primero de los números, llamado *Kether*, hasta la *sefirah* número diez, denominada *Malkhuth*, o sea, de la Unidad primigenia, al denario, el que a su vez después del recorrido sucesivo de los números naturales, vuelve a reiterar por analogía al Uno, pero en distinto plano de solidificación o materialización ($10 = 1+0=1$).

El diagrama del Arbol de la Vida admite una división jerarquizada y vertical en cuatro planos, mundos o estados de conciencia, llamados de arriba hacia abajo, *Olam ha Atsiluth* o Mundo de las Emanaciones, *Olam ha Beriyah* o Mundo de la Creación, *Olam ha Yetsirah* o Mundo de las Formaciones, y finalmente *Olam ha Asiyah*, identificado con el ser de la tierra y del hombre como objetos creados e incluyendo la determinación de las leyes tanto físicas como fisiológicas, ya que el diagrama *sefirotico* o modelo del universo a que nos estamos refiriendo es válido para todas las valoraciones, a saber: tanto

para el macro como para el microcosmos. Estos cuatro mundos, planos o niveles, pueden igualmente ser considerados como tres, ya que *Beriyah* (Mundo o Plano de la Creación) y *Yetsirah* (Mundo o Plano de las Formaciones) pueden ser tomados como uno solo. *Beriyah*, correspondería a lo que la Antigüedad Tradicional denominó las Aguas Superiores, y *Yetsirah* a las Aguas Inferiores. Las primeras se vinculan con el elemento aire y son consideradas como constitutivas de la bóveda celeste, y las segundas con el elemento agua, conformando los ríos y los océanos, unidas ambas en la línea del horizonte. Estos dos planos pueden ser tomados como un único nivel y corresponden a la intermediación entre el primero (*Atsiluth*) y el último (*Asiyah*). Es en ellos en donde se realiza todo el trabajo interno y hermético. Asimismo, estas seis *sefiroth* llamadas en Cábala "de construcción cósmica", se corresponden en el ser humano con su psiquismo superior (*Beriyah*) y el inferior (*Yetsirah*).

También el Arbol de la Vida puede ser dividido en tres columnas: dos laterales visibles y una central invisible a partir de la cual se han proyectado las otras dos de forma equidistante. Una de ellas es positiva, la central neutra, y la tercera negativa; por estos pilares las energías de la creación ascienden y descienden constantemente y sus interrelaciones y el lugar que ocupan en la escala dan lugar a los ángeles, arcángeles y nombres de poder, equiparables a sus análogos cristianos e islámicos, y a sus homólogos, los héroes, semidioses y dioses, espíritus sagrados y duales que habitan en todos los panteones. Estamos dando dos diagramas del Arbol cabalístico o *sefirotico*, llamado como en otras muchas tradiciones Arbol de la Vida.



El primero corresponde a la división por planos, así como por pilares o columnas; y el segundo incluye los nombres cabalísticos de cada *sefirah* o numeración y sus correspondencias planetarias –y por lo tanto alquímicas, ya que los planetas guardan una íntima relación con las propiedades simbólicas de los metales de la tierra–. Por lo que vemos que este diagrama cabalístico se emparenta por lo tanto con la Numerología, la Astrología, la Alquimia y el Tarot, como lo desarrollaremos en este estudio.

0 *Ain* = Nada: el No Ser.

1 *Kether* = Corona: primeras emanaciones del Ser; sin determinación astrológica. 2 *Hokhmah* = Sabiduría: Estrellas fijas.

3 *Binah* = Inteligencia: Saturno.

4 *Hesed* = Gracia: Júpiter.

5 *Gueburah* = Rigor: Marte.

6 *Tifereth* = Belleza: Sol.

7 *Netsah* = Victoria: Venus.

8 *Hod* = Gloria: Mercurio.

9 *Yesod* = Fundamento: Luna.

10 *Malkhuth* = Reino: interacción de los cuatro elementos; la Tierra.

El Rito

La reiteración del rito es fundamental para el proceso de Conocimiento. Cuando nos referimos a ritos no nos referimos a ceremonias "mágicas", civiles o religiosas. Los ritos iniciáticos de determinadas tradiciones aún están vivos, aunque es difícil el acceso a ellos. Algunas religiones o instituciones tradicionales conservan los símbolos —y aun los ritos—, pero éstos carecen de todo contenido verdadero y están como vacíos, siendo desconocidos su esencia y esoterismo, o sea, su realidad y significación. Para la Tradición Hermética son ritos los estudios efectuados a partir de modelos herméticos, la concentración que ello implica, la meditación que promueve, las prácticas que efectivizan la visión y lo imaginal, la oración incesante del corazón como invocación permanente, la contemplación que producen la belleza y la armonía de la naturaleza y el cosmos, y los trabajos auxiliares encaminados al logro del Conocimiento. A este particular queremos traer a la memoria que hay una identidad entre el ser y el conocimiento. El hombre es lo que conoce. ¿Qué otra cosa podría ser sino la suma de sí mismo? Ser es conocer. A saber: que siendo lo que conocemos, la reiteración constante del rito, que sustenta el conocimiento de otras realidades, mundos o planos del Ser Universal, es una garantía en cuanto a la identificación con ese Ser y su conocimiento, a través de un camino jerarquizado, poblado de espíritus, dioses, colores y energías mediadoras.

Magia

No nos referimos aquí a ninguna posibilidad ligada con la superstición, y menos aún a ceremonias de corte dudoso, que aúnan la ignorancia de toda ciencia o arte metafísico con la pobreza de los resultados obtenidos. Tampoco a aquellos intereses que no son más que los de acrecentar un poder personal, de corto alcance, o el de acumular información y toda suerte de experiencias por el solo hecho de saber de manera literal y cuantitativa, o por simple curiosidad. Igualmente no efectuamos, como se suele hacer equivocadamente en la actualidad, confusiones entre la materia y el espíritu, la física y la metafísica, lo que lleva a deleitarse exclusivamente con los fenómenos, aparentes o reales, del mero psiquismo, al que se confunde con la espiritualidad. Creemos en una Magia de un nivel mucho más profundo y superior, la Ciencia Teúrgica de la Antigüedad, las disciplinas transformadoras que el Renacimiento llamó Magia Natural y que se brindan y renuevan constantemente ante nuestros

ojos. La vida misma, que incluye al hombre y sus posibilidades regenerativas, es el arquetipo de esta afirmación. De lo visible a lo invisible, por mediación del ritmo de la Belleza (*Tifereth*).

CAPITULO II

TAROT Y COSMOVISION

El Tarot consta de 78 cartas simbólicas divididas en 3 grandes grupos: el primero es el de los 22 Arcanos Mayores y constituye una introducción a todo el libro. Aprenderemos a jugar con estas cartas, e iremos dando sus significados una a una. Los otros dos grupos son llamados Arcanos Menores, uno compuesto de 40 figuras numeradas de 1 a 10 en 4 colores o palos, y el otro de 16 cartas, llamadas de la Corte, divididas en 4 jerarquías: Rey, Reina, Caballero y Paje, en cuatro colores.

Si con los 10 primeros números puede numerarse todo lo numerable, por grande o pequeño que esto sea, con las 22 letras del alfabeto hebreo puede nombrarse todo lo nombrable, pues ellas constituyen un código, una clave, presente en todos los nombres, o sea en la totalidad de los seres y las cosas del universo, que, como sabemos, están nombrados y numerados (tal nuestra unidad genético-biológica individualizada). Nosotros por medio de los 22 Arcanos Mayores del Tarot iremos dando una serie de pautas psicológicas y

filosóficas que permitan ir desentrañando la maraña de este sistema: un modelo del universo en pequeño, y por lo tanto la entraña y la cosmología de nuestro ser.

Bástenos ahora nombrar simplemente las cartas que corresponden a estos Arcanos Mayores, y dar sus numeraciones, dejando para más adelante las correspondencias y significaciones mágico-teúrgicas con que están vinculadas.

0 - El Loco		
1 - El Mago	8 - La Justicia	15 - El Diablo
2 - La Sacerdotisa	9 - El Ermitaño	16 - La Torre
3 - La Emperatriz	10 - La Rueda	17 - La Estrella
4 - El Emperador	11 - La Fuerza	18 - La Luna
5 - El Papa	12 - El Colgado	19 - El Sol
6 - El Enamorado	13 - La Muerte	20 - El Juicio
7 - La Carroza	14 - La Templanza	21 - El Mundo

Puede ser que usted haya obtenido ya su juego de cartas, su Tarot. Pero puede no haber tenido esa suerte. Trate de vincularse con alguna librería especializada, e insista en procurárselo. Si no tuviese fortuna, le sugerimos calque usted mismo los dibujos de los Arcanos Mayores –que constituyen la mejor introducción al juego completo– que aquí se publican, y los pegue sobre una cartulina. Este rústico Tarot, será sin embargo su primer vehículo en el mundo que él simboliza. Memorice los nombres de las cartas y obsérvelas con suma atención tratando de percibir todos los detalles para establecer una buena correspondencia con su instrumento mágico de trabajo.

Se ha de señalar que la carta denominada "El Loco" y que es el antecedente directo del "*Joker*" o comodín de la baraja habitual, no tiene número, asignándosele muchas veces el cero; esta carta puede colocarse antes de la número uno, "El Mago" o después de la XXI, "El Mundo". Por otra parte, en los Tarots de Marsella más antiguos, la lámina número trece designada como "La Muerte" no presenta nombre como las otras.

Daremos ahora algunas indicaciones generales para el uso del oráculo y su comprensión. La primera, como ya se ha dicho, es observar atentamente las láminas, grabándolas en la mente, y ver así qué van evocando en nosotros esos símbolos, y con qué los podemos relacionar, esforzándonos en vincularlos con hechos y circunstancias importantes o significativos en nuestras vidas, o en las vidas de los que conocemos; o sea, traer estas imágenes a nuestra cotidianidad y tratar de vivenciarlas en nuestro interior de acuerdo a los elementos y contenidos mentales que poseemos. Otra es la de observar el debido respeto

que se ha de prestar a todo oráculo. Entre las condiciones que se requieren para consultar el Tarot se encuentra, antes que nada, la de una honestidad sin prejuicios. Dejar que el oráculo nos hable, y no tratar de imponer nuestra voluntad, forzándolo a seguir interpretaciones previas. Hay también un error posible en el que debe hacerse hincapié: el de consultar el oráculo y comprender sus respuestas sólo en un sentido estrictamente literal (cuando sabemos que la lectura de cualquier texto sagrado incluye tres o cuatro niveles) o sujeta a medidas estrictas de tiempo cronológico, generalmente corto. El Tarot contesta en profundidad, y su "tiempo" no está sujeto a medidas estrictamente estadísticas. Más bien es el conjunto de las imágenes que nos transmite, y aquéllas que oscuramente se van haciendo en lo más hondo de nosotros, lo que otorga su valor "práctico" a este Libro Sagrado, que a veces actúa de un modo tan paradójal como indirecto. Su "efectividad" no radica tanto en sus manifestaciones vinculadas con nuestros deseos más inmediatos, sino con aquéllos más lejanos, que están latentes en lo ignoto de nuestro ser. El Tarot no se equivoca. Somos nosotros los que aún no hemos terminado de comprenderlo, o descifrarlo. Ese acercamiento paulatino a su esencia, configura un viaje apasionado de relaciones simbólicas. Una de las formas de acercarnos a él, es a través de los colores que lo iluminan, que siguen la simbólica del color, válida, en términos generales, para toda la Tradición Hermética. Estos son siete:

Rojo. Color de la sangre, de la pasión, el amor y el corazón, constituye el fluido y fuego vital. Es el color cálido por excelencia.

Azul. El azul es opuesto al rojo, como el agua al fuego. Es color frío. Se vincula asimismo con el psiquismo, el alma y lo nocturno.

Amarillo. Color del oro, y por lo tanto del más perfecto de los "metales" alquímicos. Se le relaciona con lo mental, la inteligencia, y la brillantez radiante.

Verde. El verde es el símbolo de la vegetación, y por lo tanto de la fecundidad y generosidad de la tierra y los frutos de la vida y la naturaleza. Es también tradicionalmente el color de la esperanza y la regeneración.

Carne. El color carne está ligado a la materialización, a la concreción y a la acción que solidifica en obras. Es perfectamente sustancial, como la envoltura que encierra el secreto de las cosas.

Blanco. Es el color de la pureza indeterminada, de la manifestación esencial expresada por la ausencia. De él proceden los demás colores a través del prisma de la atmósfera, y en él se sintetizan.

Negro. En su sentido inferior el negro es color de luto, muerte, envejecimiento y dolor. En su sentido más alto es el que precede al blanco, y del que éste extrae su razón. Si el blanco manifiesta al Ser, el negro expresa el No-Ser, o la inmanifestación. Es la muerte que antecede al nacimiento.

Queremos también insistir en que cada ocasión que se consulte al oráculo debe constituir un pequeño rito. Prenda usted una vela o un palillo de

incienso, y comience a jugar con las cartas tratando de no tener ocupada su mente con pensamiento alguno. Déjese usted ir libremente haciendo que sus energías se transmitan a los naipes. Cuando esté relajado, dé comienzo a la ceremonia preguntando cuestiones importantes y con seriedad. Elimine el escepticismo y lo preconcebido de sus imágenes. No haga varias veces la misma pregunta, ni trate de probar al Tarot. Hay circunstancias en que la negativa de contestar del oráculo es de por sí una respuesta. Agregaremos que hacer la pregunta es toda una ciencia, casi lo más delicado de la operación.

Cábala

El diagrama del Arbol de la Vida sintetiza y ordena, como modelo arquetípico, las energías que conforman de continuo al Cosmos. El estudiante puede, entonces, gracias al conocimiento gradual de este modelo, ir efectuando las distintas correspondencias que ligán a las diferentes energías del Universo (considerado como un Todo) entre sí, y relacionar analógicamente los elementos que para ese fin nos han legado las disciplinas tradicionales.

La Cábala enseña, como ya hemos señalado, que las energías recorren el Arbol de la Vida desde la unidad, *Kether*, signada por el número uno, hasta la manifestación formal y sustancial, el mundo y la materia tal cual los conocemos y los perciben los sentidos. Este flujo de energías, o vibraciones, casi imperceptibles, son llamadas emanaciones, y conforman cualquier manifestación, así fuere éste o aquél el género, el tipo o la dimensión en que ella se exprese. Las energías de las *sefiroth* –todas ellas invisibles, menos *Malkhuth*, síntesis y recipiente de todo el árbol– realizan un camino descendente sucesivo desde la unidad (1) *Kether*, hasta la década, la Tierra, o el Mundo, *Malkhuth*, que es un reflejo invertido de *Kether* ($10=1+0=1$). Las demás *sefiroth*, o numeraciones, son tomadas como intermediarias entre la inmanifestación y la manifestación. Y se las considera como los distintos aspectos, o atributos, de una sola y misma energía. Como las formas que tomara un hilo de agua al bajar de la montaña (manantial, arroyo, remanso, cascada, afluente, río, etc.) hasta llegar al mar.

En Alquimia, las *sefiroth* número 1, *Kether*, la Corona, y número dos, *Hokhmah*, la Sabiduría, no tienen correspondencias metálicas. *Binah*, la Inteligencia, es asociada al plomo, así como *Hesed*, la Misericordia, al estaño; la número cinco, *Gueburah*, Rigor, llamada igualmente *Din*, Juicio, se vincula al hierro, así como la número seis, *Tifereth*, Belleza, al oro, y la número siete, *Netsah*, Victoria, al cobre. Finalmente las números ocho, nueve y diez, *Hod*, *Yesod* y *Malkhuth*, la Gloria, el Fundamento y el Reino, se identifican con el mercurio, la plata y la materia primera de la Obra.

Ejercicio práctico

Dibuje pacientemente un Arbol de la Vida y "cárguelo" con los elementos que se han ido suministrando. Recuerde que al meditar o trabajar con los símbolos,

éstos comienzan a despertar sus energías dormidas, revelándose a nosotros plenos de significados, que resultan actuantes en nuestra psique, y por lo tanto en todo lo relacionado con nuestra existencia.

Por otra parte, las energías de todos aquéllos que han trabajado o meditado en este símbolo (sabios y grandes Iniciados) se hallan depositadas en él. Y se trata, nada menos, que de su vivificación. Agregaremos que los símbolos metafísicos son de por sí terapéuticos, aunque no hayan sido diseñados con este propósito, y su efecto es derivado de su función principal.

Los números y las figuras geométricas

Los números son símbolos universales y sagrados, que nos permiten descubrir el orden en la naturaleza y en nosotros mismos, y establecer múltiples relaciones entre los distintos grados de la existencia, e identidades entre los seres y las cosas, y entre las diversas tradiciones de la Antigüedad, que unánimemente los utilizaron como vehículos para comprender el cosmos.

Si veíamos el doble aspecto exotérico y esotérico en el simbolismo general, éste se expresa, en el caso de los números, como lo cuantitativo y lo cualitativo, pues ellos no sólo se refieren a cantidades, sino también a cualidades del Ser Universal, que es armónico y numérico en todos sus niveles, tanto en el macrocosmos, como en la naturaleza y en el hombre, pues, según el Evangelio cristiano, "hasta el último de tus cabellos está contado".

Los números, como medidas o ritmos, no han sido inventados por el hombre, como a veces se cree, sino que ellos se hallan presentes y hasta visibles en toda manifestación, gracias a lo cual son revelados al ser humano.

Los símbolos numéricos están íntimamente ligados a las estructuras y a las figuras geométricas, tanto planas como tridimensionales, las que los expresan también a su manera, pues hay una identidad entre los símbolos aritméticos y los geométricos. Ellos, como todo símbolo (y como la vida misma), no son sólo lógicos, sino que fundamentalmente son mágicos, y de ese modo actúan, al conectarnos con energías invisibles que en su interior se ocultan, permitiéndonos múltiples lecturas de la realidad, y la comprensión de niveles jerarquizados de la conciencia.

Los números naturales se suceden unos a otros de forma espontánea, y al llegar al denario vuelven a reciclarse en su propio código, capaz de progredir indefinidamente. Un número es pasivo con respecto al que le antecede y activo con referencia al que le sigue. Así, el número 2 es pasivo con respecto a la unidad y activo referido al 3. Igualmente, el 3 es pasivo con el 2 y activo con el 4. Al llegar al denario, retornan a la unidad ($10=1+0=1$).

Los números admiten una división fundamental entre pares e impares. Recordemos que la Numerología es la Ciencia de las "Proporciones". Las tres operaciones fundamentales de la aritmética son suma (o resta), multiplicación (o división) y la potencia de los números expresada por su propia reproducción.

Astrología

Queremos dar a continuación algunas generalidades acerca de los planetas para seguir estableciendo nuestras relaciones sobre el diagrama del Arbol de la Vida.



SATURNO: Este es el planeta que se halla más alto y elevado, y por lo tanto el que está más lejos, y tal vez aquél cuyas energías sutiles sean más difíciles de concientizar. Se lo suele clasificar como un astro cargado de fuerzas pesadas, y la superstición hace de él una estrella luctuosa. Todos los planetas tienen un aspecto maléfico y otro benéfico, al igual que cada una de las *sefiroth*: una mitad luminosa que mira a *Kether*, y otra oscura que mira a *Malkhuth*. Si las energías negativas de Saturno son ciertamente pesadas y hasta aniquiladoras, su aspecto benéfico es el más alto, y sus vibraciones son percibidas en la conciencia del hombre como un estado de melancolía y desasosiego espiritual, preámbulo de realizaciones profundas, ligadas a lo que está más allá, a lo más elevado, misterioso y oculto. La experiencia y la inteligencia son algunos de sus atributos, a los que debemos relacionar con la ancianidad, e inclusive con la Antigüedad. Su paso es lento y pausado, madura y estable su energía, para todos aquéllos que pueden aprovechar sin temer sus emanaciones.

JUPITER: Es hijo de Saturno y a su vez padre de todos los dioses. Esta precedencia nos está dando no sólo la idea de energías que se establecen jerárquicamente, sino también la de un orden invariable. Si la influencia de Júpiter como progenitor benéfico, entidad generosa, amante de la vida, y gracioso y misericordioso Señor del mundo, puede advertirse en todas las cosas, por detrás de él se halla la energía profunda y concentrada de Saturno, que Júpiter transforma y convierte en actuante. El alimenta constantemente la hoguera de la vida y sus efluvios regeneradores procrean de continuo nuevos seres, ideas y cosas, sin limitación.

MARTE: Y si la energía de Júpiter brota constantemente como una fuente, Marte ha de limitarla para que ésta tome forma, destruyendo todo lo inútil, lo innecesario y superfluo, en el teatro del mundo. Este belicoso destino caracteriza a Marte, dios de la guerra y de la destrucción necesaria para que pueda edificarse incesantemente el Cosmos y el hombre que lo habita.

SOL: Es el generador de todas las cosas y de la vida tal cual ella se expresa, de una manera natural. Es además el intermediario directo entre lo



inmanifestado y la manifestación. Su energía, que extrae de lo más oculto de las posibilidades del cielo, es proyectada sobre el plano de la creación produciendo todas las cosas manifestadas. Su ubicación central es imprescindible para la vida, a la que sella y conforma con su energía radiante. Es también un módulo cíclico. Todos los planetas confluyen en él, y sus características se expresan asimismo en ellos.

VENUS: Diosa del Amor, se encarga de unir los fragmentos dispersos del ser y el universo. Como todas las estrellas, tiene dos aspectos contradictorios entre sí. En su faz más alta se relaciona con los misterios espirituales y místicos del amor. Su cara más baja se halla en relación con la personalidad y se expresa por la posesión y la energía genital.

MERCURIO: Mensajero de los dioses, él se encarga de distribuir las fuerzas del espacio, volcándolas sobre la tierra. Es él quien nos transmite las buenas y las falsas venturas (es el dios de los comerciantes y también de los ladrones) y su rapidez, entusiasmo y versatilidad a veces nos confunden, pero en todo caso nos movilizan siempre, y bien entendido, es un aliado cuyas revelaciones se hacen imprescindibles a lo largo del camino de la vida y en la Vía Simbólica del Conocimiento.

LUNA: Diosa madre por excelencia, está relacionada por lo tanto con la Tierra —de la que ella es una imagen celeste—, la fecundación y la potencia esencial de la savia y los efluvios vitales. Su relación con las aguas y la oscuridad resultan sencillas de comprender. Preside la noche, y su débil luz y la periodicidad de sus ciclos, nos anuncian la presencia de otras realidades ocultas, más allá de los fenómenos psíquicos que constituyen su reinado.

TIERRA: En ella maduran las energías de los astros que concretan la "materia" del mundo. Es por lo tanto símbolo de la densidad y de la atracción de la gravedad hacia lo bajo. En su seno bullen energías análogas a las de las estrellas y se cocinan los sucesos y las cosas más evidentemente sustanciales. Sin embargo es con este caldero, y su fuego, con el que se pueden sublimar esas energías.

Tarot

Los arcanos del Tarot se conectan numéricamente con las *sefirot* del Arbol de la Vida, de una triple manera:

a) Por un lado, suelen colocarse los Arcanos Mayores en cada una de las esferas. Sin restar validez a otras posibles formas de ubicar estas láminas proponemos aquí la que nos parece más clara y precisa: la carta 1, El Mago, se coloca en la esfera 1, *Kether*, y así sucesivamente la lámina 2, la Sacerdotisa, en la esfera 2, *Hokhmah*; hasta la carta 10, la Rueda de la Fortuna, que se ubica en la esfera 10, *Malkhuth*, o sea que las primeras 10 cartas coinciden

exactamente en su número con las 10 *sefirot* y recorren un camino descendente por el Arbol. Las numeradas 11 a 20 emprenderán su recorrido inverso y ascendente de este modo: la número 11, La Fuerza, se coloca también en *Malkhuth*, esfera número 10; la número 12, El Colgado, en la esfera número 9, *Yesod*; la 13, La Muerte, en la octava *sefirah*, *Hod*, y así sucesivamente hasta la carta 20, El Juicio, que se ubicará en la esfera número 1, *Kether*. Obsérvese que los dos arcanos correspondientes a cada *sefirah* suman siempre 21 (ej.: $11+10=21$, $13+8=21$, $17+4=21$, $20+1=21$). Finalmente, la carta 21, El Mundo, y la sin número, El Loco, se colocan por encima de *Kether* en la región denominada *Ain*, principio y fin de toda posibilidad.

b) Los cuarenta arcanos menores se sitúan por su orden numérico en las esferas del Arbol haciéndose con ellos cuatro árboles completos, uno por cada palo de la baraja; las cartas del 1 al 10 de bastos (tréboles) constituirán un árbol entero en el mundo de *Atsiluth*; las 10 láminas de espadas (picas), otro en el mundo de *Beriyah*; las 10 de copas (corazones) en el de *Yetsirah*, y las 10 de oros (diamantes) en el de *Asiyah*. Estos cuatro palos se identifican también, por su orden, con los elementos alquímicos (fuego, aire, agua, tierra).

c) Las llamadas Cartas de la Corte se suelen identificar también con los cuatro palos del juego y con los elementos y mundos ya mencionados; es decir: el Rey con el elemento fuego y el plano de *Atsiluth*, la Reina con el elemento aire y el plano de *Beriyah*, el Caballo o Caballero con el elemento agua y *Yetsirah*, y por último el Paje con la tierra y *Asiyah*. Igualmente se los asimila a los cuatro tiempos que integran cualquier ciclo de manifestación, así estos sean las cuatro fases del día o del mes lunar, las cuatro estaciones del año, las cuatro etapas de la vida de un hombre, o las cuatro edades de la humanidad.

La Iniciación

La Iniciación es el proceso por el cual el hombre se acerca al conocimiento de otras realidades, que ocultas en sí mismo, son sin embargo su auténtico Ser. Este recorrido interno a todos los niveles y los diferentes estados del Ser Universal, es lo que verdaderamente distingue lo sagrado de lo profano, lo real de lo ilusorio. Se trata de algo auténticamente nuevo. De la percepción interior de otros mundos, que a través de un recorrido prodigioso se realizan en el interior del ser humano, ya que éste, efectuando el rito del Conocimiento, la aprehensión de las verdades eternas, va adquiriendo las cualidades necesarias para una transformación integral, prólogo a toda idea de transmutación. Se necesita algún estímulo externo, no sólo para despertar al hombre, sino también para ordenarlo, y la Doctrina Tradicional, en este caso la Cábala y los vehículos herméticos, como el Tarot, cumplen esa imprescindible función. El símbolo es la contraseña, el pasaje, a la comprensión de otras realidades. El rito del estudio, la meditación y la realización de las prácticas auxiliares que

incluyen jugar con esta baraja mágica, son la mayor garantía de la vivencia de aquellas energías que yacen ocultas y potenciales en nuestro interior.

Alquimia

Hemos visto y relacionado el proceso alquímico con el proceso de iniciación, conocido y practicado desde siempre por la Tradición Unánime y la Antigüedad. Esta es la Alquimia espiritual, que no se contrapone, sino que muy por el contrario, se complementa con las operaciones materiales, psico-físicas. A esta altura de nuestros estudios hemos de saber claramente que lo que pretendemos es la transmutación. La cual se expresa en la psique como una revolución o regeneración de valores completa, que incluye la muerte del hombre viejo y el nacimiento del Hombre Nuevo. Esta gestación se compara con el nacimiento de un mundo, por lo que se corresponde con la cosmogonía. Por otra parte, el Camino o Vía Iniciática es también réplica del recorrido del alma post mortem e incluye la inmersión en el país de los difuntos. El alquimista, o el "tarotista" o mago, sujeto y objeto de esta ciencia, debe velar, forzarse a comprender, aunque paradójicamente sabe que los resultados de su arte sólo se obtienen con suma paciencia y cuidado, y que lo que no se produjo en x veces, se realiza en $x + 1$ vez. La deidad es permanente asombro y no se deja conocer sin sacrificio. Es sabido que los alquimistas de la Antigüedad, así como los medioevales y renacentistas, usaban de la oración como un medio efectivo de transmutación y de comunicación con el espíritu y el alma del mundo, los que a través de sus efluvios templaban su carácter.

Numerología

Como los diez primeros números están relacionados con los diez Arcanos Menores del Tarot y con todas aquellas láminas que los contengan (en los Arcanos Mayores superiores a diez se suman los enteros; ej.: $11 = 1 + 1 = 2$), ofrecemos a continuación los conceptos fundamentales de la serie de los números naturales:

El 1 es aparentemente el más pequeño de todos los números, pero sin embargo es el más grande, pues toda la serie numérica está en él contenida de modo potencial. De esta manera, el número 10.000, por ejemplo, pareciendo 10.000 veces mayor que la unidad, es sin embargo la fragmentación de ésta en 10.000 partes. El 1 es pues, el mayor de los números y al mismo tiempo el más pequeño de todos. Es el símbolo de la Unidad metafísica –es decir, de la Deidad– que está en todo, como la unidad aritmética en la totalidad de los números. Relacionado con el punto geométrico, el 1 aritmético es también el origen y el destino de todos, pues de él vienen y a él vuelven, ya que los números indefinidos, a pesar de su ilusoria multiplicación, siempre retornan al 1 al terminar su ciclo ($10 = 1 + 0 = 1$).

La unidad se ve reflejada a sí misma en el binario; y a partir de esta primera polarización, todo lo que se expresa en el orden sensible es sexuado en sus

principios: macho y hembra, vida y muerte, luz y tinieblas, cielo y tierra, espíritu y materia. El punto se polariza, dando lugar a la línea recta.

Pero para que dos cosas se opongan, tiene que haber algo de común en ambas, que es aquello que une los contrarios y los complementa. El macho y la hembra se unen en el hijo; el cielo y la tierra en el hombre; el espíritu y la materia en el alma intermediaria, etc.

Es a partir de un punto de referencia central, que es posible tener idea de lo alto y de lo bajo, de lo derecho y lo izquierdo, de lo de adelante y atrás.

En los 3 primeros números se sintetizan todos los demás, y ellos representan los Principios de los que emana toda la existencia.

El número 3 se simboliza geométricamente con el triángulo equilátero, al que se considera la primera forma plana bidimensional, a la vez que la estructura primaria arquetípica.

Y si esos 3 primeros números se consideran inmanifestados, la primera manifestación se halla en el 4, que nace como un punto central en el interior del triángulo, dando lugar a la primera figura tridimensional: el tetraedro regular, formado de 4 caras triangulares, al que se ve como el primer sólido.

El 4 es la unidad que se manifiesta en la creación, según la famosa ley de la *Tetraktys* pitagórica, $4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1$. Este número regula todas las leyes creacionales, signando, como hemos visto, las 4 direcciones del espacio y las 4 estaciones del tiempo, y también los 4 elementos y los 4 mundos, con las innumerables posibilidades de relaciones y desarrollos que esto nos puede permitir. En su faz estática, el 4 se simboliza geométricamente con el cuadrado, y en su aspecto dinámico con la cruz.

Sin embargo estas figuras geométricas no podrían existir, si no fuera por su punto central, o quintaesencia, que es lo que las origina y donde todas sus energías se concentran.

El 5 hace que todo retorne nuevamente a su origen, como después de 4 estaciones la quinta vuelve a ser la primera. Si la vida de un hombre tiene cuatro fases (infancia, juventud, madurez y vejez), el quinto punto es donde se unen el nacimiento y la muerte: el Ser de ese hombre. El aquí y el ahora donde tiempo y espacio se funden en la unidad perfecta del eterno presente.

También se dice que el 5 es el número del microcosmos, por sus múltiples relaciones con el ser humano, que percibe la realidad con 5 sentidos, posee 5 dedos en cada una de sus extremidades, y cuya imagen suele inscribirse en una estrella de 5 puntas.

El número 6 repite el proceso de la unidad reflejándose en el binario, pero aquí es el número 3, o triángulo, el que se espeja a sí mismo, creando al senario, lo cual puede representarse geométricamente con la conocida Estrella de David o Sello Salomónico, donde el macrocosmos y el microcosmos, o en otra lectura, el espíritu y la materia, se encuentran inseparablemente unidos, gracias a su origen central que los reúne.

Desde otro punto de vista, el 6 nace del cuadrado, que llevado a la tridimensionalidad se convierte en un cubo, en el que podemos observar tres caras visibles o manifestadas, quedando siempre las otras tres invisibles, representando la inmanifestación. Esta oposición 3 a 3, a diferencia de la cruz plana, donde se oponen las energías 2 a 2, es la que produce la cruz tridimensional o volumétrica, donde el zenit y el nadir vienen a agregarse a la figura.

Pero como ocurre con los números pares vistos anteriormente (el 2 y el 4), también el número 6 cobra todo su sentido cuando le es agregada la unidad. El 7 es el punto central de la Estrella, el cubo y la cruz; su origen y su síntesis. Este número es igualmente la expresión de la unidad en otro plano, pues $7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1$.

Son 7 los días de la Creación y los de la semana, relacionados a su vez con los 7 planetas y metales; 7 los Chakras de la tradición hindú; 7 los ángeles y arcángeles principales y las *sefirot* de "construcción cósmica"; también las notas musicales; y en algunas tradiciones son 7 los grados de la Iniciación. Este número está en íntima relación con el simbolismo de la escala, y también con la idea de jerarquía a la que nos referiremos más en detalle.

Del 8 se dice que es un número de "pasaje", pues simboliza el cambio de estado, y también la muerte iniciática (en Astrología, la casa 8ª es la de la muerte). El octógono, la doble cruz, y el doble cuadrado, son sus figuras geométricas correspondientes, y las encontramos en las pilas bautismales (que separan el mundo profano del sagrado), en las cúpulas (a través de cuyo centro se "pasa" de lo humano a lo sobrehumano, de lo cósmico a lo supracósmico), en la Rosa de los Vientos (ahora son 8 las direcciones del espacio) y en el timón de los barcos.

El 9 es el número de la circunferencia, la que consta tradicionalmente de 360 grados ($3 + 6 + 0 = 9$), pudiendo dividírsela en dos semicircunferencias de 180 ($1 + 8 + 0 = 9$), 4 ángulos rectos de 90 ($9 + 0 = 9$), 8 semirectos de 45 ($4 + 5 = 9$), etc. Como ella, este número tiene la particularidad de retornar siempre a sí mismo, pues todos sus múltiplos son reductibles a 9. (Ejemplo: $4.831 \times 9 = 43.479 = 4 + 3 + 4 + 7 + 9 = 27 = 2 + 7 = 9$, y así cualquier múltiplo hasta el infinito).

Pero como los indefinidos puntos de la circunferencia, que no pueden existir sino a partir de un punto central, del que son su reflejo aparente, todos los números naturales deben retornar a la unidad al finalizar su ciclo con el 10, que es verdaderamente el signo numérico de la rueda, pues al 9 de la circunferencia, le ha sido añadida la unidad central.

Cábala

La Cábala no sólo emplea la Doctrina de las Emanaciones, simbolizada por el Arbol de Vida *sefirótico*, sino que utiliza el alfabeto hebreo como fundamento de una serie de disciplinas, construidas en base a transposiciones de letras y números en las palabras, o relacionadas con el valor que ellas sustentan (por ejemplo: dos palabras en que la suma de sus letras corresponda a igual cifra numérica son análogas, y su significación intercambiable, o idéntica). La Tradición confiere un valor particular al nombre de las cosas, lo cual es especialmente cierto en el trabajo cabalístico.

A continuación ofrecemos un cuadro con las veintidós letras del alfabeto hebreo, sus nombres y valores numéricos. Cada letra de este alfabeto sagrado se corresponde con un número, como fue también el caso entre los griegos antes de la anotación arábica. Los números eran designados en esas épocas con las letras alfabéticas correspondientes.

Algunos tarotistas han identificado las letras del alfabeto hebreo con cada una de las 22 láminas de los arcanos mayores del Tarot, lo que no deja de ser significativo, como lo ejemplifican, entre otras, la letra *Mem*, correspondiente a la lámina 13, La Muerte, y la *Nun*, relacionada con la número 14, La Templanza, símbolos de muerte y resurrección, respectivamente.

	Arcano	Letra	Valor
I	El Mago	<i>Alef</i>	1
II	La Sacerdotisa	<i>Beth</i>	2
III	La Emperatriz	<i>Guimel</i>	3
IV	El Emperador	<i>Daleth</i>	4
V	El Papa	<i>He</i>	5
VI	El Enamorado	<i>Vau</i>	6
VII	El Carro	<i>Zayin</i>	7
VIII	La Justicia	<i>Heth</i>	8
IX	El Ermitaño	<i>Teth</i>	9
X	La Rueda de la Fortuna	<i>Iod</i>	10
XI	La Fuerza	<i>Kaf</i>	20
XII	El Colgado	<i>Lamed</i>	30
XIII	La Muerte	<i>Mem</i>	40
XIV	La Templanza	<i>Nun</i>	50

XV	El Diablo	<i>Samekh</i>	60
XVI	La Torre de Destrucción	<i>Ayin</i>	70
XVII	La Estrella	<i>Fe</i>	80
XVIII	La Luna	<i>Tsade</i>	90
XIX	El Sol	<i>Qof</i>	100
XX	El Juicio	<i>Resh</i>	200
XXI	El Mundo	<i>Shin</i>	300
0	El Loco	<i>Taw</i>	400

Algunos tarotistas invierten las letras correspondientes a los dos últimos arcanos, El Mundo y El Loco.

Los siete metales

Siete son los materiales con los que trabaja el alquimista y que corresponden exactamente, por analogía, con las siete energías que los astros representan en el cielo. Estos "metales" que el mundo y el hombre conllevan en su interior, se combinan constantemente entre sí, y bien pueden asimilarse en el hombre a energías de tipo psíquico, como es en el caso de los planetas. El símbolo es correspondencia rítmica entre dos energías que emiten en la misma frecuencia de onda y por lo tanto se corresponden entre sí. El símbolo es por eso lo que fundamenta las leyes de la analogía y la correspondencia. Y él liga una cosa, ser, o espacio conocido, con otro desconocido al que él se está refiriendo. El símbolo gráfico que representa esta realidad es el conocido sello salomónico, donde un triángulo equilátero con el vértice hacia arriba se espeja en otro exactamente igual pero con el vértice hacia abajo, es decir de modo invertido.

El caldero alquímico, el horno donde se cuecen las combustiones, es llamado en Alquimia *Athanor*. Es asimismo una reproducción en miniatura del macrocosmos e igualmente del microcosmos, o sea del universo y el hombre. Este *Athanor* está construido a niveles superpuestos. En el primero se encuentra el fuego indispensable para la Obra. El segundo y el tercero, donde se cuecen propiamente las sustancias, son verdaderamente transformadores, y a veces se los suele considerar como un solo cuerpo. En el cuarto nivel las formas y la materia se han volatizado y existen de una manera distinta y trascendente. Los gases, que ocupan la parte superior del *Athanor*, están vinculados con lo sutil, mientras que la sustancia de la Gran Obra se relaciona con lo denso. Este proceso de perpetuo refinamiento y reciclaje de energías es la clave de la Alquimia, la cual acostumbra trabajar con el favor del Tiempo. La transformación de la materia en un modo de realidad diferente, es el propósito del sabio alquimista.

La Tradición Hermética

La Tradición Primordial y Unánime, toma en Occidente la forma de la

tradición hermético-alquímica, la que se expresa históricamente a través de los mitos y símbolos cosmogónicos egipcios, judíos, griegos, romanos, cristianos y árabes, por medio de la ciencia esotérica que constituye la unidad de todos esos pueblos.

El Hermetismo debe su nombre a Hermes Trismegisto, el Tres Veces Grande, personaje mítico, intermediario y Mensajero de los Dioses, que con distintos nombres ha aparecido en diversos momentos históricos y lugares geográficos, siempre como educador de los hombres y transmisor de la Doctrina y la Enseñanza Tradicional. Entre los egipcios se lo llamó Thoth y fueron los griegos los que le dieron el nombre de Hermes. Los romanos lo asimilaron al planeta Mercurio; y las tradiciones judeo-cristiana y árabe lo relacionaron con diversos ángeles y profetas, como Rafael, Enoch, Elías e Idrish, y hasta con el Maestro Jesús, el que jugó también un papel de mensajero y educador. De hecho, en todas las demás tradiciones podemos encontrar mitos similares y personajes con idénticos atributos, que tomando distintos nombres han sido la manifestación de esa misma energía, espíritu o dios, al que nos estamos refiriendo.

El Hermetismo se ha expresado más como una ciencia que como una religión, y de hecho podríamos decir que se trata de una Ciencia de Ciencias, al ser el origen y el principio de todas las ciencias conocidas. Hay innumerables textos sagrados que se han considerado como integrantes de estas ciencias hermético-alquímicas, comenzando por aquéllos a los que se ha dado el nombre de *Corpus Hermeticum*. Ya tendremos oportunidad de irnos refiriendo a ellos (ver bibliografía), y sobre todo a sus Ideas, que fundamentalmente a través de la Cábala, la Alquimia, la Numerología y la Geometría, la Astrología-Astronomía y el Tarot (también denominado *Libro de Thoth*), han llegado hasta hoy con toda la fuerza que tantos sabios, a través de los siglos, les fueron otorgando.

Lo exotérico y lo esotérico

Al tratar de comprender los símbolos, se hace indispensable tener una idea clara de dos aspectos opuestos y complementarios que todo símbolo posee: lo exotérico y lo esotérico. Lo exotérico es lo externo, la forma visible que una energía determinada toma para manifestarse al mundo de los sentidos, y que varía según el tiempo, el espacio y el nivel de la realidad en que se expresa. Lo esotérico significa lo interno, lo oculto e inmanifestado, la parte secreta del símbolo que no es otra cosa que una energía, idea o fuerza, que todo signo sagrado contiene, y que en nuestros trabajos es lo que verdaderamente interesa aprehender, conocer y experimentar. Las ciencias ordinarias estudian al símbolo únicamente desde el punto de vista exterior, y por lo tanto sólo pueden percibir las diferencias aparentes entre las distintas tradiciones y las diversas ciencias, no pudiendo establecer verdaderas relaciones entre ellas, como las que nuestra Ciencia Esotérica podrá darnos, pues ella conoce la

identidad profunda de las energías a las que se refiere, que trascienden su apariencia formal y nos conectan con esa realidad metafísica que sólo a través de lo esotérico podremos percibir.

Lo esotérico es por lo tanto unificador y esclarecedor y sólo lograremos comprenderlo cuando estemos dispuestos a traspasar y penetrar las simples apariencias de las cosas y los símbolos, permitiendo que éstos nos revelen esas energías ocultas que ellos poseen, y que son capaces de despertar las fuerzas invisibles que todos tenemos en nuestra propia interioridad. De este modo podemos penetrar a otros espacios de nuestro ser; otras aulas y ámbitos unidos extrañamente a la memoria, que serán los pasos previos al ingreso a nuestra Iglesia Secreta, simultánea; y por lo tanto completamente atemporal.

Cábala

Daremos una última correspondencia. La que relaciona a las *sefiroth* del Arbol con las distintas partes del cuerpo humano. Ya que para la Cábala el cosmos es un hombre gigantesco llamado *Adam Kadmon*, y el ser humano una miniatura de él:

– *Kether*, *Hokhmah* y *Binah* constituyen su cabeza, estando estas dos últimas *sefiroth* vinculadas al ojo derecho y al izquierdo, respectivamente, aunque asimismo corresponden a cada uno de los hemisferios cerebrales.

– A *Hesed* se le asigna el brazo derecho, y el izquierdo a *Gueburah*, mientras que el corazón, o centro del Arbol, debe atribuirse a *Tifereth*.

– A *Netsah* la pierna y la cadera derecha, y a *Hod* las análogas del lado izquierdo, siendo *Yesod* la que se asimila a los genitales, quedando finalmente *Malkhuth* en relación con los pies.

Hemos de recordar sin embargo que de acuerdo a las leyes de la analogía y la naturaleza de los símbolos, lo que es derecho desde un punto de vista puede ser izquierdo desde otro. Por lo tanto, puede también verse al Arbol de manera invertida a como se indicó, correspondiendo en ese caso a la columna del amor lo izquierdo y a la del rigor lo derecho.

CAPITULO III

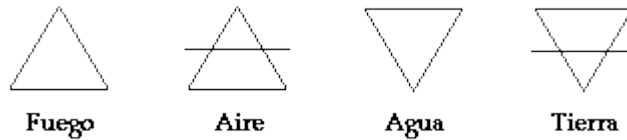
LA ALQUIMIA DEL TAROT

Alquimia

Toda la transmutación alquímica, ya sea material o espiritual, es producida por el fuego y se cuece en el *Athanor*, caldero análogo al alma humana. El aspirante a alquimista ha de tener presente que en todo su trabajo ese fuego interno sea continuo y constante. Que no se encienda tanto, que por su causa arda y se pierda nuestro ánimo, ni que tampoco disminuya al grado de apagarse. En el mantenimiento de ese fuego y en el control natural de su potencia, radican los principios básicos de la Alquimia. Sin embargo, para poder equilibrar esas energías, es imprescindible conocerlas, sin negarlas ni darlas por supuestas. Poco sabe el hombre ordinario de lo más elemental del conocimiento de otras realidades y de sí mismo. Toma sus fobias y manías, o sea su personalidad, como su identidad, sin ver que ha extraído estos condicionamientos del medio, de modo imitativo y carente de significado y trascendencia. La doctrina tradicional, constituye una guía y un camino por donde puede encauzarse nuestra pasión por saber y nuestro amor por el Conocimiento. La mente "personalizada" no puede consigo misma. Por lo que más nos valdría reconocer nuestra ignorancia, que la mayor parte de las veces no es sino apego a descripciones ajenas de la realidad, por intermedio de las cuales inconscientemente hemos tratado de organizar nuestra existencia. La doctrina tradicional es por eso una garantía, en el sentido de que facilita y concentra el mantenimiento y la graduación de ese fuego interno por medio de la comprensión y el aprendizaje. La Alquimia reconoce cuatro elementos

básicos, o principios de la "materia", los que combinados alternativamente entre sí producen la sustancia del universo.

Estos elementos son:



Cábala

Para todas las tradiciones siempre han existido dioses, o energías intermediarias entre el Ser Supremo y sus expresiones fenoménicas. En las grandes tradiciones monoteístas actualmente vivas (judaísmo, cristianismo, islamismo), esas funciones son cumplidas por nombres divinos, arcángeles y ángeles. Ellos designan atributos o estados del Ser Universal, y son las *sefirot* propiamente dichas.

El Arbol *Sefirotico* se halla dividido en cuatro planos, o mundos, que en la tridimensión son cuatro niveles o jerarquías, en las que se encuentran estructuradas todas las cosas. Estas jerarquías se escalonan de lo más alto a lo más bajo (del 1 al 10) y van de lo más sutil a lo más denso. De lo invisible a lo grosero. De las causas más profundas y secretas a los fenómenos perceptibles por los sentidos. Este despliegue de energías (de la inmanifestación a la manifestación) constituye la doctrina de las emanaciones de la Cábala, y describe el proceso cosmológico; conforma un modelo del Universo. Y como el macrocosmos (mundo) y el microcosmos (hombre) son análogos, estas *sefirot* se corresponden con estados físicos, psíquicos y espirituales del ser humano, que puede conocerlos y vivirlos en su interior.

Nota

Olam Ha Atsiluth, cuya traducción significa Mundo de las Emanaciones, es el plano más alto y está constituido por las *sefirot* *Kether* (1), *Hokhmah* (2) y *Binah* (3), que configuran la triunidad de principios ontológicos anteriores a la solidificación de todas las cosas. De esta tríada emanan las energías más sutiles, que en orden sucesivo numeral (1, 2, 3) van a dar a la *sefirah* número 4, como primera manifestación de esos principios en el plano de los arquetipos. *Olam Ha Beriyah* constituye el Mundo de la Creación. Está compuesto por las *sefirot* *Hesed* (4), *Gueburah* (5) y *Tifereth* (6). Allí se producen las primeras formas, que se manifiestan sutilmente en el nivel posterior. *Olam Ha Yetsirah* o Mundo de las Formaciones, está constituido por las *sefirot* *Netsah* (7), *Hod* (8) y *Yesod* (9). Su irradiación termina en *Olam Ha Asiyah* o Plano de la Concreción Material, perceptible por los sentidos, que está integrado únicamente por *Malkhuth* (10). Esta es la esfera de donde debemos partir en nuestros trabajos ascendentes. En realidad constituye la

única *sefirah* visible de todo el Arbol, estando compuestas las demás de energías sutiles, pero verdaderamente existentes.

Alquimia

Tres son los Principios básicos en los que se funda toda la Alquimia. Y es con la interacción y conjugación de estos Principios (que se encuentran en todas las cosas), con los que el aprendiz de alquimista cuenta, a fin de realizar su tarea de transmutación. Estos Principios son:



El **Azufre** es activo (+). El **Mercurio** es pasivo (). Y la **Sal**, que liga los dos Principios anteriores, tiene una energía que se puede calificar de neutra (N). Está claro que estos Principios son energías presentes en el plan del mundo y del hombre. Y también que ellos no deben tomarse exclusivamente de forma literal y material, en el sentido de que éstos constituyen elementos físicos del mundo sustancial, sino como las instancias productoras y activas de toda la materia. Sin embargo, ellos se encuentran también explícitos en la naturaleza, y los símbolos con los que se los describe no son en absoluto arbitrarios ni casuales. Ejemplo: el color plateado del Mercurio, asimilado también a la luna y la receptividad, y su movilidad y ductibilidad, asociada al principio femenino, etc. Para la Alquimia, entonces, todo lo creado, ya sea lo manifestado en forma concreta, o lo inmanifestado a los sentidos ordinarios (no lo Inmanifestado que por definición es no engendrado), está compuesto de estos tres Principios, de cuya interacción y conjugación nacen todas las cosas.

Debemos recordar que el *Athanor* es el horno, caldero o cocina alquímica, donde se cuecen estos Principios continuamente, y los elementos minerales que de ellos derivan, los cuales llevan dentro de sí esta división tripartita. El mundo entero es un *Athanor* donde constantemente se separan, se juntan y se resuelven, el Azufre, el Mercurio y la Sal. Del mismo modo, en el interior de todo ser humano, y especialmente en su psique, ánimo o alma, es donde estas energías se oponen, se contradicen y se unen, provocando una perenne dialéctica de desequilibrios y equilibrios constantes, los que conforman en su última y más alta instancia, la armonía universal. Ya que el perpetuo desequilibrio de las partes, es al mismo tiempo la posibilidad del orden del conjunto. Esta dinámica es una dialéctica en la que los opuestos no se excluyen, sino que tienden a volver a reunirse, por necesidad. El hombre profano no conoce esta armonía, pues ignora esta ley y tiende a separar, dividir y destruir, aun sin advertirlo, motivo por el cual su mundo es ajeno y está invertido con respecto a la sabiduría que brinda de forma permanente el libro abierto de la naturaleza.

Los niveles del horno alquímico o *Athanor*, equiparados a niveles o estados de conciencia del ser humano se corresponden con los planos del Arbol de la Vida. *Atsiluth* es equiparado al espíritu o Espíritu Universal; *Beriyah* y *Yetsirah* al alma o alma universal subdividida a su vez en psiquismo superior e inferior, mientras que *Asiyah* se identifica con el cuerpo. Debemos señalar que las operaciones del alquimista están invertidas con respecto a la manifestación universal, ya que ellas van de lo más grosero a lo sutil, mientras que los efluvios divinos recorren el Arbol de lo sutil a lo grosero.

La Tríada

Lo dicho más arriba, referido a la Alquimia, puede representarse, en verdad, por la figura de un triángulo equilátero. Ya sabemos que el símbolo, y la idea que éste refleja, puede ser expresado por una figura geométrica, un número, un ritmo o un gesto. El triángulo equilátero sintetiza esta realidad de los principios universales, y su figura y las especulaciones indefinidas a que da lugar puede mostrar, de una sola vez, las energías y las potencialidades de la Idea, transmitiéndonos así, en forma cabal, su conocimiento y las innumerables sugerencias a que da lugar.

Pueden transponerse ahora a este triángulo, los conceptos de Creación, Conservación y Destrucción (o mejor, Transformación), presentes en toda cosmogonía tradicional, y que constituyen la conocida *Trimûrti* de la tradición hindú, manifestada por los dioses *Brahmâ*, *Vishnu* y *Shiva*.

Pero no solamente de una única y exclusiva manera se representan los conceptos que los símbolos expresan, sino que pueden figurarse de distinto modo, permaneciendo la Idea invariable, de la cual ellos son un soporte para su meditación. Tomaremos otra tríada que el símbolo de la rueda expresa: espíritu, alma y cuerpo. En este caso el espíritu corresponde al centro, el alma a la recta que une centro y periferia, y a esta última el cuerpo.

Lo mismo es válido para la tríada de cielo, hombre y tierra, e igualmente es claro que el punto central del círculo corresponde a *Kether*, la periferia a *Malkhuth* y dentro de esos dos polos se alinean las demás *sefiroth*, o sea el resto del Arbol cabalístico.

Cábala

Las primeras tres *sefiroth*, que forman el Mundo de las Emanaciones (*Olam ha Atsiluth*) son llamadas *Kether*, *Hokhmah* y *Binah*, que significan "Corona", "Sabiduría" e "Inteligencia", como ya dijimos. Aunque se manifiestan como tres cifras o numeraciones (expresadas, respectivamente con los números 1, 2 y 3), la Cábala nos advierte desde el inicio que se trata de una sola energía que constituye lo que es llamado la "Triunidad de los Principios", el Rey del que emana toda la Creación, tanto los seres visibles como los invisibles. *Hokhmah* es el Padre, *Binah* la Madre y *Kether* su Unidad. Expresan un gran misterio, y

aunque conforman tres en apariencia (desde el punto de vista de los seres manifestados), realmente son uno solo en su esencia, pues se hallan fundidos en la Unidad del Ser, a la que se refieren.

Hokhmah es el sujeto activo (+) del Conocimiento; *Binah* el objeto pasivo (); y *Kether* el Conocimiento mismo. Pero en su realidad indivisible, es el mismo Ser el que conoce, el que es conocido y el propio Conocimiento. No debemos pretender comprender este misterio insondable, pero sí podemos, en nuestra meditación, intentar elevar el pensamiento y el alma hacia esas esferas, y comenzar a experimentar en nuestro interior, mágicamente, aunque sea en forma refleja, las energías secretas que percibiremos como una presencia de la realidad metafísica, oculta en nosotros mismos, la cual nos trasciende, pero a su vez nos envuelve.

Por arriba de *Kether*, aún se halla *Ain*, cuya traducción es "Nada" en el sentido de No Ser: la verdadera idea de lo supracósmico y lo suprahumano. *Kether* es nuestro antepasado mítico y podemos visualizarlo como el Anciano de los Días, el Gran Abuelo. *Hokhmah*, el Padre de Padres o Sol de Soles, es la eterna Sabiduría cuyas chispas fecundan perennemente a *Binah*, la Madre de Madres o Madre Mayor, la que recibiendo la fuerza de *Hokhmah* que la penetra, la refleja con su Inteligencia discriminando los seres y dando forma a toda la Creación, aún no manifestada.

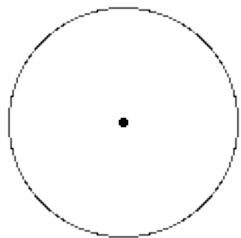
Réstanos mencionar que esta Triunidad a la que nos hemos referido, es llamada en términos filosóficos la de los Principios Ontológicos del Ser, y su materia y estudio constituyen la Ontología.

Ya hemos dicho que el segundo plano, en el Arbol de la Vida, es llamado por la Cábala *Olam Ha Beriyah*, que significa "Mundo de la Creación", y está constituido por tres esferas (números 4, 5 y 6) que forman un triángulo con el vértice hacia abajo, invertido con respecto al primer plano de *Atsiluth* o "Mundo de las Emanaciones". La N° 4 es llamada *Hesed* (Gracia, Amor, Misericordia); la N° 5 *Gueburah* (Rigor) y también *Din* (Juicio); y la N° 6 *Tifereth* (Belleza o Esplendor). En este mundo, o plano, constituido por estas tres últimas *Sefiroth*, residen espíritus sutiles, o Arcángeles, que son los Arquetipos de toda la Creación. Las ideas puras a cuyas leyes obedecen todos los seres manifestados, de las que estos últimos no son sino sus reflejos ilusorios y pasajeros.

Hesed y *Gueburah* emanan simultáneamente, siendo el primero el Creador y Constructor, y el segundo el Discriminador y Destructor. *Hesed* es una energía expansiva, de la que brota a borbotones la Gracia ilimitada, produciendo constantemente nuevas criaturas, a las que inunda con su Amor y Misericordia. Pero para que pueda haber equilibrio en la Creación, precisa la acción también constante de *Gueburah*, que se encarga de negar todo lo que

no es la Unidad, permitiendo por su poder destructivo que todos los seres retornen nuevamente a ella, de la que provienen y a la que habrán de volver indefectiblemente. *Hesed* es el Demiurgo, que puede ser visualizado como un Rey o Emperador sentado en su trono, en tiempo de paz, ordenando y permitiendo la construcción de su imperio o reinado. Es padre bondadoso y generoso que se encarga de legislar, afirmar y dar, mientras no se manifiesta como un ser terrible.

Gueburah en cambio puede ser observado como un rey montado en su carro de guerra, portando las armas que son sus atributos. Es también un hierofante o iniciador en los misterios, guardián y transmisor de la Tradición y la doctrina, que con el profundo rigor que lo caracteriza destruye la mentira y enseña la verdad.



Sin embargo, dice la Cábala que *Hesed* y *Gueburah* son uno solo, y no podrían existir el uno sin el otro, siendo la esfera N° 6, *Tifereth*, la Belleza Divina, la que se encarga de neutralizarlos y unirlos, constituyendo el Centro de Centros o Corazón del Arbol, que se encarga de ligar tanto lo derecho y lo izquierdo como lo de arriba y abajo. En *Tifereth* se entrelazan todos los colores y se interrelacionan todas las *sefiroth*. Se puede ver a esta esfera como un niño que nace, como un Rey esplendoroso, o como un dios o héroe que se sacrifica; y asimismo como un puente, o como una puerta estrecha que separa el mundo inferior del superior.

El Símbolo de la Rueda

La rueda o el círculo (la esfera en la tridimensionalidad) es la figura geométrica más perfecta, y sin duda el símbolo más universal, pues se lo encuentra repetidamente, tanto en la naturaleza, como en las expresiones culturales de todos los pueblos. Constituido por un punto central y la circunferencia a que da lugar, nos brinda innumerables posibilidades de comprensión e interpretación a las que nos iremos refiriendo poco a poco.

El punto geométrico es la expresión de la unidad aritmética y ambos simbolizan a la Unidad metafísica, la deidad inmanifestada o Gran Espíritu del que todos los seres provienen y al que todos finalmente retornan, en virtud de ese doble movimiento de expansión y contracción *solve et coagula* en Alquimia, el primero centrífugo y el segundo centrípeto, que también la aspiración y la expiración respiratoria y la diástole y sístole cardíaca expresan.

El punto simboliza pues lo inmanifestado lo más pequeño, lo más sutil y poderoso y la circunferencia la manifestación. Esta última no podría existir si no fuera por aquél, que le da vida y sentido, y realmente cada uno de los puntos de la circunferencia es sólo un reflejo del punto central, como todos los seres son la representación de ese Espíritu único que reside en el interior de

cada cual. Por otra parte el punto de la rueda es inmóvil y la circunferencia simboliza al movimiento. Si no fuera por la inmovilidad de su centro, la rueda no podría girar, encontrando por lo tanto todo movimiento su causa en la inmovilidad, y toda manifestación su causa en la inmanifestación.

El universo entero es una esfera, como lo son también todos los astros que lo pueblan, los que a su vez realizan rotaciones alrededor de su propio eje o centro. Por otra parte los movimientos aparentes que realizan el sol, la luna y los planetas alrededor de la tierra que son obviamente circulares, o mejor aún, elípticos nos permiten tener idea del tiempo. Y la rueda o círculo es también el símbolo que nos sirve para representar los ciclos temporales, tanto los diarios, mensuales, anuales, etc., como los grandes ciclos cósmicos. Recordemos que el Zodíaco es una rueda.

También el punto y el círculo son el símbolo astrológico del sol, que se corresponde con el signo alquímico del oro, ambos, como hemos visto, símbolos centrales.

Agreguemos, para meditar en ello, que al Ser se lo ha descrito como "un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna".

La horizontal y la vertical

Otro símbolo geométrico de fundamental importancia es el de la línea recta, que a su vez es susceptible de ser representado como una horizontal o como una vertical. Lo horizontal simboliza a la materia y a la tierra, al tiempo sucesivo que transcurre en una dimensión determinada y uniforme, en un solo nivel plano y limitado. Por extensión viene a representar al materialismo y a la visión literal de las cosas que no logra traspasar la mera apariencia formal. Aunque también simboliza la rectitud en el comportamiento y la estricta observancia de la ley. Lo vertical, en cambio se refiere a lo auténticamente espiritual y celeste, al tiempo absoluto y siempre presente, que no transcurre, cuya experimentación a distintos grados nos haría conocer otras dimensiones espacio-temporales y otros niveles escalonados y jerárquicos de nosotros mismos, del Universo y del Ser, que nos conducirán finalmente a lo ilimitado y absoluto, simbolizado por el punto superior de la línea. Lo vertical pues, va más allá de la ley y es capaz de conectarnos con otros mundos que sin embargo coexisten con éste y están presentes aquí y ahora.

En el simbolismo constructivo del templo, o la casa-habitación, la verticalidad se logra con la plomada, que junto con el nivel realiza la escuadra perfecta, en la que lo horizontal es un reflejo de lo vertical. Lo horizontal se logra gracias a la proyección de la vertical con la que se realiza el plano perfecto del piso. En términos esotéricos, el iniciado camina por este plano horizontal, atravesando los diversos laberintos que lo conducirán finalmente al centro (altar, ara u hogar), que allí cobra verticalidad. Es a partir de ese centro que realiza el

ascenso que lo llevará fuera del templo o la casa-habitación (a través del punto central de la cúpula, vértice de la pirámide o chimenea) donde conocerá sus posibilidades supraindividuales y supracósmicas, y encontrará su verdadera y suprema Identidad.

El punto que une la vertical y la horizontal es el hombre mismo, que como intermediario entre ambas, se manifiesta materialmente en el tiempo horizontal, sin perder por ello la posibilidad de tomar conciencia y de vivir esas otras dimensiones verticales, espirituales y celestes.

Cábala

El tercer plano del Arbol de la Vida *Sefirótico* es llamado *Olam ha Yetsirah*, o Mundo de las Formaciones, constituido por las esferas 7, 8 y 9, denominadas, respectivamente, *Netsah* (Victoria), *Hod* (Gloria) y *Yesod* (Fundamento). Este es el mundo de las aguas inferiores y del denso psiquismo; de las influencias astrales de las que nos liberamos al atravesar *Tifereth*, pues no habiendo "nada nuevo bajo el sol", salvo la vanidad y sus formas cambiantes, todo lo verdadero se halla superándolo, atravesándolo.

Netsah y *Hod* emanan simultáneamente de *Tifereth* llevando su Belleza a toda la manifestación, a la que se encargan de formar, multiplicando ilusoriamente la Unidad por medio de indefinidos "colores". La función cósmica de estas dos *sefirot*, es pues, la de proyectar la Unidad en toda la Creación, reabsorbiendo a su vez esta aparente multiplicidad y conduciéndola nuevamente hacia lo Único.

El Arbol de la Vida puede también ser comprendido como un carro o carroza divina (que la Cábala llama *Merkabah*), del que *Netsah* y *Hod* son sus ruedas. Desde la perspectiva del hombre, *Netsah* es el Arte verdadero, capaz de conducirnos a los arquetipos y al Espíritu, y *Hod* es el Rito con el que sacralizamos el tiempo y el espacio y vivificamos a los seres míticos, identificándonos con ellos. *Netsah*, el aspecto masculino y activo de este plano, se encarga de manifestar a *Hesed*, del que proviene cualitativamente, siendo por lo tanto una energía plena y expansiva, a la vez que "benéfica". *Hod*, en cambio, es el aspecto restrictivo, su cara pasiva, que se ocupa de separar a las criaturas surgidas de *Netsah*, otorgándoles forma y a la vez dándoles la muerte y la transformación. Sin embargo, estas dos *sefirot* son también, como los opuestos de todo el Arbol, una sola (el Arte verdadero es "ritual" y todo Rito "artístico"), y encuentran su equilibrio en la novena *sefirah*, *Yesod*, el Fundamento, la Madre Menor gracias a la cual las energías sutiles descienden a la materia. Esta última *sefirah* es el resultado de la constante interacción de las fuerzas de las otras dos que la conforman, y refleja sus energías, proyectándolas en *Asiyah*, el plano de la concreción material. *Yesod* es por definición un receptáculo que emite su luz empañada por lo que en la terminología hindú sería *Maya*, la ilusión.

Lo sagrado y lo profano

Es necesario, para una adecuada comprensión de los símbolos y temas que venimos tratando, que tengamos una clara idea de la diferenciación entre lo sagrado y lo profano, como dos maneras distintas de encarar la vida y el mundo, que corresponden, de manera precisa, a dos niveles diferentes de la conciencia. En una sociedad tradicional, que aún no ha recibido el germen de la decadencia, toda la realidad incluyendo usos, costumbres, oficios, rituales, vida cotidiana, etc. es sagrada, puesto que es significativa y jerarquizada, permitiendo esta visión de la misma la conexión con otras dimensiones del Ser y la apertura de la conciencia, así como el orden social que esta actitud naturalmente promueve, al ser siempre las cosas de la tierra un reflejo claro del orden celeste. Lo profano, en cambio, es una visión chata, uniforme e insignificante de la realidad, una manera de enfrentar el mundo siempre personalizada, pequeña y relativa, carente de toda jerarquía y orden e incapaz de generar estados superiores. En un sentido podríamos decir que lo sagrado se encuentra emparentado con el concepto de la verticalidad, y lo profano con el de la horizontalidad. Pero no pensemos como a veces ocurre en el lenguaje ordinario que lo sagrado sea lo religioso, o lo piadoso moral, o que lo profano se halle emparentado con el pecado o con el "mal". En realidad se trata solamente de dos distintos grados del Ser que también corresponden al cielo y a la tierra, al espíritu y a la materia y que únicamente dividimos conceptualmente, con el objeto de que posteriormente podamos unirlos, como siempre haremos con las oposiciones cuando apliquemos el *solve et coagula* de la Alquimia.

Cábala

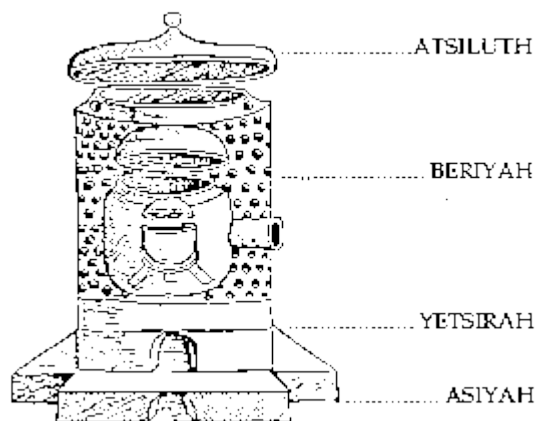
Todas las energías celestes, simbolizadas por las nueve primeras *sefirot*, se concretan en el mundo de la realidad sensible, *Olam ha Asiyah*, donde se encuentra únicamente la esfera de *Malkhuth* (Nº 10), la Tierra, Madre Inferior, receptáculo de todos esos efluvios que en ella toman formas perceptibles por nuestros sentidos, las que se encuentran en una perenne transformación. *Malkhuth* cuya traducción es "El Reino" es, según la Cábala, la presencia real de Dios, llamada también la Esposa del Rey y la Virgen de Jerusalem. Como divina inmanencia, constituye el descenso de la *shekhinah* o presencia verdadera de la deidad, "luz del mundo", principio manifestado de toda la Creación.

El Arbol de la Vida nos muestra cómo de una fuente común proceden todos los números naturales que designan los atributos cualitativos de la Unidad, expresados por las propias energías de esos números y los conceptos e ideas con que se relacionan y a que dan lugar. Ellos van de lo inmanifestado a la manifestación, y son los arquetipos de pensamiento que se reiteran una y otra vez en toda creación divina o humana, y que la simbolizan, la velan y la revelan simultáneamente.

Tanto la Cábala, como la escuela pitagórica, la cosmogonía medioeval y gnóstica, etc., nos enseñan a ver a los números naturales como nueve reflejos o manifestaciones de la Unidad metafísica; y estando el Todo en todo según la máxima hermética, debemos comprender que en cada *sefirah* hay un árbol completo, con sus diez *sefiroth*, habiendo a su vez en cada una de ellas otro árbol entero, y en cada *sefirah* de este último, otro árbol entero, etc., progrediendo sucesivamente *ad infinitum*. También en cada plano o mundo hay igualmente un árbol completo, y en el caso de *Olam ha Asiyah*, que estamos viendo, éste se encuentra asimismo partido en cuatro divisiones correspondientes al cuaternario de los elementos alquímicos, astrológicos, filosóficos y simbólicos, en su manifestación física. En cada uno de ellos habitan "espíritus" llamados "elementales", únicamente perceptibles para los iniciados e inspirados, y que a veces se presentan como seres burlones y "truqueros", verdaderos enemigos-aliados, con los que nos podemos topar en el camino, y que algunas veces nos prueban y otras nos guían. En el fuego se hallan las salamandras, en el agua las ondinas, en el aire las sílfides y en la tierra los gnomos.

Debemos saber que es en este mundo de *Asiyah*, donde realizamos nuestro trabajo, hasta que comprendamos que el espíritu único fecunda siempre a la materia y constituye una unidad con ella.

Alquimia



En la gráfica anterior podemos observar un grabado hermético medioeval, donde se reproduce la forma del *Athanor* alquímico. En este instrumento se producía la cocción en que los alquimistas lograban encontrar, aún físicamente, el elixir de larga vida, el oro alquímico y la piedra filosofal.

En este grabado hemos hecho una transcripción de los cuatro niveles, planos o mundos cabalísticos, al aparato alquímico. Tanto el trabajo alquímico, como el cabalístico, se refieren a la sublimación que va de lo más denso a lo sutil. En efecto, la materia grosera que se introduce en el horno alquímico es activada por el fuego de la pasión por la verdad y del amor a ella, y lentamente se va

produciendo esta cocción. Mientras los gases, cada vez más sutiles, se desplazan hacia lo más alto o superior, la materia más densa queda en lo más bajo o inferior. La Alquimia considera también a estos planos como tres, pues suele unir los mundos de *Beriyah* y *Yetsirah* (el psiquismo superior y el inferior) en uno solo, constituyendo éste el plano intermedio donde se realizan las operaciones químicas, o dicho de otra forma, el *Athanor* u horno alquímico propiamente dicho. La entera combustión acaba por la salida de los gases y aires más ligeros, por la cúpula del instrumento reproducido.

El simbolismo del árbol

El árbol ha sido tomado universalmente como símbolo de la vida, y también del eje vertical (como la montaña, el poste ritual, etc.), intermediario entre cielo y tierra. Con sus raíces en el suelo, extiende su tronco y sus ramas hacia las alturas. Y ese gran cuerpo, que nos protege con su sombra y purifica el ambiente, ha nacido apenas de una pequeña semilla, que en un proceso de años ha logrado evolucionar hasta dar frutos, en cuyo interior se encuentran nuevas semillas, capaces de multiplicarse indefinidamente y recrear la vida. El árbol es igualmente una imagen del cosmos (el árbol cósmico) y unánimemente ha sido visto de esta manera en forma tradicional. El mundo entero es, pues, un árbol gigantesco, y sus características son análogas a las fases por las que atraviesa una planta. Desde los preparativos previos a la siembra y a la recolección de los frutos, hasta la inevitable muerte final a través de fases y estaciones. Este es el prototipo del proceso cosmogónico, y también el de toda Iniciación.

Réstanos mencionar que el Arbol de la Vida está invertido con respecto al hombre, pues tiene sus raíces en el cielo y sus frutos son terrestres.

La Cruz

La horizontal significa la posibilidad de la expansión indefinida de un estado del ser o mundo, mientras que la vertical simboliza los grados de existencia o realidad de ese ser o mundo, dividido en planos o grados de existencia del Ser Universal, tal cual se lo puede ver en el diagrama del Arbol *Sefirotico*. Todo esto se conjuga en el hombre, que de este modo es capaz de unir los complementarios presentes en la creación universal y en toda creación particular.

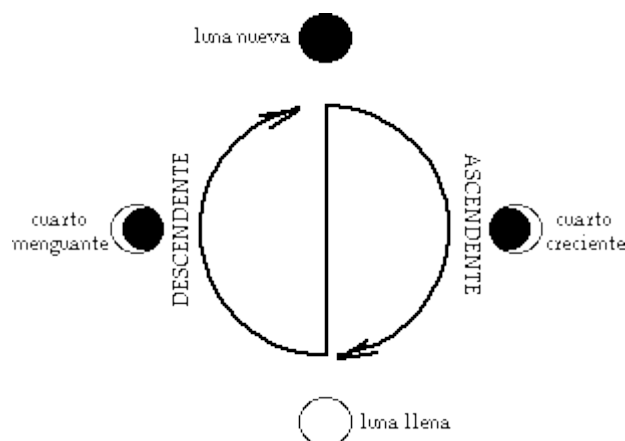
En el centro de la cruz se halla un lugar de reposo del que se derivan todas las direcciones, haciendo girar la rueda del mundo. En él todo es potencial y por lo tanto cualquier posibilidad se halla implícita en sí mismo. Su radiación genera el espacio y el tiempo y por lo tanto el movimiento y se imprime como una señal cuaternaria en todo ser o cosa, manifestada o no, visible o no visible, del cosmos entero. (Ejemplo: las 4 divisiones del tiempo, ya fuesen las del día, mes o año; las 4 direcciones del espacio o puntos cardinales; los 4 elementos de la materia; las 4 edades del hombre o del mundo). Ese punto

central es llamado en alquimia la quintaesencia, o éter es también el corazón en la cruz cristiana y corresponde a la proyección del eje vertical, creadora del plano horizontal en que se manifiesta y a cuyos efectos ocupa el punto central. O el punto en que se resuelven todas las oposiciones, lugar neutro de reposo y encrucijada virginal de lo posible, o sea, la dirección alto-bajo que da lugar a las 4 direcciones del espacio, el elemento etéreo que ha de generar los otros 4, y el no tiempo u otro tiempo que ha de originar la temporalidad. Es de notarse que los opuestos se dividen ahora dos a dos, y se complementan de esa misma manera.

Astrología

De las energías celestes que emiten sus influencias en la tierra y afectan las vidas de los hombres, es la de la luna la más cercana, y también la más notable, pues su magnetismo es perceptible aun físicamente, regulando las mareas, las lluvias, la savia de las plantas, las siembras, los ciclos femeninos, los partos, los crecimientos, etc., etc. Pero también afecta la luna poderosamente el psiquismo humano, que se ve profundamente influenciado por sus fases.

La Astrología establece las relaciones entre la inmanifestación y la manifestación, entre el creador y la criatura, a través de las energías, los ciclos y los ritmos de los astros, que son las causas mediadoras entre Dios y lo terrestre. Estos agentes naturales son también dioses, y sus comportamientos, andanzas y carácter constituyen un modelo ejemplar para los humanos. La contemplación del cielo y sus constantes invariables es una manera de conocer, apoyándose en la manifestación sensible como vehículo del Arquetipo Eterno.



En un mundo indisolublemente unido en todas sus partes, que se corresponden, el cielo y sus habitantes es un espectáculo fascinante de armonía y un inmenso libro abierto para los que tienen oportunidad de leerlo.

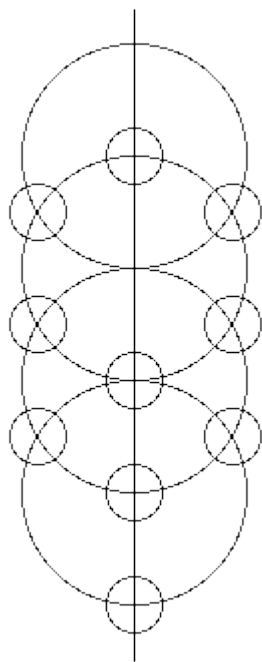
En la arquitectura del cosmos los astros juegan un papel importantísimo y todos los pueblos del mundo han reparado en él y lo han conocido. Sin embargo, los meros procedimientos de tipo predictivo, por interesantes que

ellos sean, no agotan la perspectiva de la astrología y la astronomía herméticas, cuyo verdadero sentido se encuentra en su adaptación a la cosmología, o sea a su utilización con el fin de alcanzar el Conocimiento de la verdadera esencia y naturaleza del universo y del hombre, lo que equivale también a conocer, entonces, la huella, o la firma, del Arquitecto invisible y creador. Debe aclararse que la astrología utiliza al hombre como punto fijo y central en el que se relacionan los movimientos de los astros. Esta concepción, que señala el sentido de eje que tiene el ser humano en la creación, hace que la tierra que él habita sea considerada de la misma manera, y no se tome en cuenta ningún otro punto, de los indefinidos entre las coordenadas posibles en el multidimensional espacio sideral, aunque se le otorga al sol el rol central y principal dentro de su propio sistema. Es desde el punto de vista del hombre, que recibe la energía infinita de la luz del cosmos, y que es la causa y el efecto de ella, desde donde deben efectuarse todas las observaciones y mediciones, para que éstas tengan sentido.

Numerología

Si se piensa, se distingue, se separa, se divide, se compone, se relaciona una cosa con otra, se compara. Es decir: se numera, y los signos aritméticos son los que expresan estos conceptos, que provienen de lo más íntimo, y mediante los cuales, dado su carácter simbólico, se conforma la inteligencia y se promueve el conocimiento. Los números son la manifestación de la armonía universal, y módulos, que conjugados con otros, generan conjuntos y modelos de pensamiento, los que por su reincidencia y exactitud designan igualmente proporciones, ciclos y ritmos, verdaderamente mágicos, presentes en la totalidad de los fenómenos universales a los que ellos "cifran", o designan, con su estructura invariable. De la Unidad, también llamada Mónada, es de donde proviene la serie de los nueve números naturales, con el agregado del cero, y de ellos la multitud numérica, capaz de numerar todo lo numerable. Sin embargo, todos los números pueden sintetizarse en los nueve "naturales", y éstos en la primera tríada, de la que, como de un triángulo arquetípico, proceden todas las cosas, emanadas de la triunidad de los Principios. Por otra parte, debemos recordar que un número se forma con el "cuerpo" del que le antecede, al que se suma la unidad, motivo por el que puede afirmarse que la unidad está presente en todos los números, y por tanto en cualquier cosa numerable, lo que equivale a decir, según lo expresado anteriormente, en cualquier concepto o imagen posible. En algunas lenguas sagradas como el hebreo (y también el griego y el árabe) existe una correspondencia entre números y letras, e incluso la notación aritmética se realizaba con el alfabeto. Letras y números son los que nombran. Y estos nombres, restituidos a su más puro origen, nos revelan la esencia de las cosas, o seres, a los que ellos designan.

Construcción del Arbol de la Vida



Primer paso: dibuje la columna central o eje vertical.

Segundo paso: dibuje 4 círculos tal como se muestra abajo, usando el eje vertical y los puntos de intersección de los círculos anteriores, como punto central de los siguientes.

Tercer paso: dibuje las *sefiroth* usando las intersecciones exteriores de las circunferencias como puntos centrales, como se ve en el gráfico.

Los tres principios

Recordaremos que los principios alquímicos son tres: Azufre, Mercurio y Sal. Uno es activo, el otro pasivo y el tercero neutro. Son también asimilables a espíritu, alma y cuerpo, y en la representación del símbolo de la rueda corresponderían al punto central, a la periferia o circunferencia, y al radio, o rayo que los conecta. El espíritu sería activo, el cuerpo pasivo, y el medio plástico que los une neutro. La figura del triángulo equilátero ilustra esta trinidad de principios, origen arquetípico de cualquier manifestación, que se halla inmanente en todo lo creado. En el diagrama del Árbol *sefirotico* estos principios están representados por las tres columnas: la de la fuerza o positiva, la de la forma o receptiva y la del equilibrio o neutra, la que constantemente las conjuga. Esto, si consideramos al diagrama en su partición vertical. Pero si dividimos el Árbol en su forma horizontal, obtendremos tres planos equivalentes a la trinidad a la que nos estamos refiriendo. En este caso el espíritu estará representado por la primera tríada, el cuerpo por *Malkhuth*, y el alma por las dos tríadas intermedias, subdivididas a su vez entre el psiquismo superior, o mundo de *Beriyah*, y el psiquismo inferior, o mundo de *Yetsirah*. En Alquimia se suelen combinar a menudo los tres principios con los cuatro elementos y de diversa forma. En numerología esto se expresa así: $3+4 = 7$; $3 \times 4 = 12$. Resulta obvio que esta formulación está ligada a la simbología astrológica y por lo tanto también a ritmos y ciclos que asimismo obedecen a Principios Universales.

Cábala

Cuando se dibuja en el plano el Arbol de la Vida prototípico, se lo divide, como ya sabemos, en cuatro niveles o mundos. Sin embargo, y ya que nuestro Arbol es tridimensional, y las *sefirot* esferas, sería más conveniente visualizarlo como un diagrama volumétrico en el que hubiera un árbol prototípico para cada plano. Ya que no sólo cada plano es susceptible de poseer un Arbol *sefirotico* completo, sino que a su vez esto es posible aún para cada una de las *sefirot*, según lo hemos afirmado. Hay pues un Arbol *sefirotico* completo en el plano de *Asiyah*, otro en el de *Yetsirah*, otro más en el de *Beriyah*, y finalmente el último en el de *Atsiluth*. Esto es igual que sostener que el Arbol de la Vida prototípico, o Arbol cósmico, admite cuatro lecturas diferentes de sí mismo, a cuatro niveles escalonados de la "realidad", o cuatro grados de conocimiento. Laboraremos con el Arbol cabalístico prototípico, dibujado en el plano, considerándolo al nivel de la *sefirah Malkhuth*, a saber: nos ubicaremos en el plano de la concreción y solidificación material, propia del hombre profano, condicionado por sus aprendizajes e identificaciones, y finalmente por sus sentidos, para que allí, invocando a *Kether*, podamos ir ascendiendo, paso a paso, por distintos mundos, de lo más grosero a lo más etéreo, de lo más obvio a lo más secreto, de lo exterior a la esencia, lo que es lo mismo que labrar la piedra bruta que somos, o conocer otros estados del Ser Universal, o cósmico, llamado para la Cábala *Adam Kadmon*, el Adán Primordial.

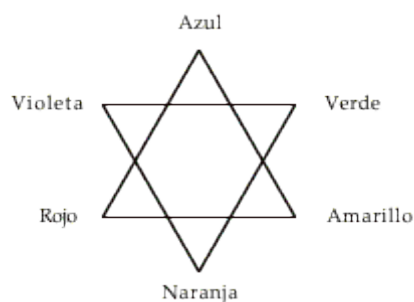
Los diferentes planos de lectura de las cosas

En los acápites dedicados a la Cábala hemos estado viendo la división en cuatro planos, o mundos, del Arbol de la Vida *Sefirotico*, modelo del universo (macrocosmos). Agregaremos aquí que todos los textos y libros sagrados admiten también cuatro lecturas de su contenido. Esto se explica en la Cábala judía y en el cristianismo, y de ello nos hablan Dante y los Padres de la Iglesia. Sabemos igualmente que el símbolo del Libro de la Vida como imagen del cosmos, es el de la totalidad de lo creado. La realidad, cualquier realidad, tiene entonces cuatro niveles de lectura, o mundos jerarquizados, que no son sino un mismo hecho o cosa, visualizado a distintos grados de profundidad, que van de lo más grueso y superficial, a lo más sutil e interior. Así por ejemplo, un árbol anónimo, físico, natural, puede ser considerado a distintos niveles: 1º) por los frutos y las ganancias económicas que esos frutos pueden dar, o bien como leña o tablones para la carpintería. A este nivel el árbol es considerado como un simple objeto material e inanimado que posee valor en cuanto es un producto. No se tiene por qué amar a este árbol; interesa sólo su aprovechamiento económico. Este grado de lectura podría equipararse al del plano o mundo de *Asiyah*. 2º) En un nivel más elevado el árbol anónimo al que nos referimos podría ser vivenciado de otro modo y visto como un generoso dador de sombra y frescor, como un purificador de la atmósfera y embellecedor del paisaje. Su fragancia y sus colores alegrarían la vida, y su perseverancia y paciencia serían un ejemplo para los hombres. Este grado de

lectura, que estaría más cerca del arte y del amor, correspondería en nuestro modelo *sefirotico* al mundo de *Yetsirah*. Podría verse en un árbol cualquiera el símbolo del Arbol Cósmico o Arbol de la Vida, o sea, el árbol tomado como un símbolo de la creación íntegra, vale decir, como un soporte del Conocimiento, o de los Principios Universales que lo han engendrado. A saber: de lo visible a lo invisible, o de la criatura a su Creador, de lo manifestado a lo inmanifestado. Esta lectura equivaldría al plano de *Beriyah*. Sobre una cuarta lectura correspondiente al mundo de *Atsiluth* nada diremos. Desde la ubicación en que nos encontramos ahora, y con los medios de que disponemos, no tendría ningún sentido especular sobre ella.

El Sello Salomónico

Entre los símbolos más conocidos y universales, queremos destacar el llamado Sello Salomónico. Este pantáculo, presente en las tradiciones hindú, budista, judía, cristiana e islámica, se encuentra igualmente en la Tradición Hermética. Esto es así por su estrecha vinculación con la analogía, tomada como forma de Conocimiento. El triángulo inferior refleja y espeja al superior, y es una expresión del mismo, con el que se complementa. Numéricamente esto es también así, porque el número seis es una proyección del tres, y su duplicación.



Podemos ver arriba el Sello Salomónico o Estrella de David, en relación con los tres colores primarios, simbolizados por los vértices del triángulo superior. Estos colores, que son el azul, el amarillo y el rojo, al combinarse entre sí, producen los colores compuestos o intermedios de los vértices del triángulo inferior. El azul y el rojo combinados crean el violeta; el azul y el amarillo, el verde; y el rojo y el amarillo, el naranja. Se reserva para el lugar central, o punto a partir del cual se ha construido toda la figura, el blanco, como manifestación simbólica de la luz esencial. Estos son los siete colores del arco iris. El negro sería la inmanifestación oculta en la luz, o su negación. El No-Ser o la negación del Ser (las tinieblas interiores y las exteriores). Hemos dicho que este sello que tratamos es el símbolo de la analogía, o sea, de la correspondencia de un orden superior con otro inferior, y viceversa. De allí también su vinculación con la Magia, la Alquimia y el Tarot. Se debe hacer especial mención de que los triángulos que conforman el sello designan al macrocosmos y al microcosmos, a saber: al universo y al hombre, y que se

encuentran invertidos el uno con respecto al otro; el punto más alto (o más alejado) de uno, es el que se opone con el otro, a pesar de que el propio símbolo los reúne y complementa, significando igualmente el matrimonio indisoluble de lo masculino y lo femenino, del cielo y de la tierra, del espíritu fecundador y el alma fecundada.

Pitágoras

A pesar de que Pitágoras es un griego perfectamente histórico (siglo VI a.C.), su vida, sus enseñanzas y su extraordinaria irradiación en la cultura de occidente al punto de que con Platón, constituye su columna vertebral, donde se articula aún hoy todo pensamiento, son prácticamente míticas. Nacido en Samos, viajó por todo el mundo antiguo, incluidos Egipto y Babilonia, antes de retornar a su ciudad treinta y cuatro años después. Comenzó a enseñar su síntesis iluminada y magistral, y tuvo alumnos que como él fueron perseguidos y exterminados después de haber brillado en Grecia, a la que a través de sus enseñanzas cosmogónicas, esotéricas, aritméticas, geométricas, musicales, gramaticales, metafísicas, simbólicas y artísticas, abonaron, creando la realidad de su Civilización. Para la doctrina pitagórica, el "Número" es la "medida" de todas las cosas y la raíz de las proporciones de la Armonía Universal, manifestada por la música, las matemáticas y la gramática, como lo atestiguan sus famosos versos de oro, donde estas ciencias están allí reunidas, conformando una Cábala de la que tampoco están excluidas las estrellas y los planetas y que tiende a la transmutación del ser humano mediante la Inteligencia, la Sabiduría, el Amor y la Belleza. Su Escuela, famosa hasta el presente, conformó una pléyade de sabios y artistas que constituyeron la sabiduría del mundo antiguo. Como sucede con determinados otros grandes maestros, se suele pensar que además de su existencia o vida histórica, encarnaba una entidad espiritual, que por su intermedio se expresó de manera grupal y social. Para su misma época, otros grandes iniciados aparecen en el mundo, influenciando en forma notoria el pensamiento y la cultura de donde nacen, sin que su aparición sea casual, si se tiene en cuenta otra visión de la Historia, en la que ésta aparece como significativa, providencial o sagrada (ejemplo: Lao Tse, Shâkyamuni Buddha, Jaina, etc.). Conocemos su cosmogonía fundamentalmente por el Timeo de Platón, y ésta es la misma que la hindú, la china, la persa, la egipcia, la precolombina, las arcaicas en general, etc., es decir, coincide exactamente con el esoterismo de la Tradición Unánime. Sus teoremas son ampliamente conocidos, y sus conocimientos aritméticos, astronómicos, filosóficos y musicales, han sido la base del pensamiento de occidente, y por lo tanto conforman también para mal o para bien la esencia del mundo moderno. Los aprendices de la Escuela Pitagórica (donde según se dice había un gran letrado con la leyenda "Conócete a Ti Mismo") debían guardar cinco años de silencio, como período preparatorio imprescindible para abordar el Conocimiento.

Platón

Como en el caso de Pitágoras, Platón es heredero de la Antigua Tradición Orfica y de los misterios iniciáticos de Eleusis. Platón sintetiza, da a luz, revela, este pensamiento, recibido por boca de Sócrates y adquirido a través de viajes y estudios de toda índole, a lo largo de años. La influencia de Platón es decisiva para la Filosofía, que a partir de él y de uno de sus discípulos, Aristóteles, se genera. Ni qué decir que la Filosofía promueve la historia del pensamiento, y que de su aplicación práctica a diversos niveles (que van desde los acontecimientos cívicos, económicos y sociales, a los usos y costumbres, la moral y la religión, para acabar determinando las modas, las ciencias, las técnicas y las artes), surge el mundo en que los occidentales vivimos, querámoslo o no. No en vano se ha llamado "divino" a Platón. En la Antigüedad no se tomaba este apelativo como alegórico, sino que se acreditaba en la divinidad de Platón, al que también se ha considerado una entidad, porque en sus diálogos (que ocurren entre varios personajes de la Grecia clásica, los cuales exponen sus ideas, mientras Sócrates las ordena y las rebate) no aparece jamás, o mejor, una sola vez en tercera persona. Los errores denunciados directamente por Sócrates, y los mostrados por Platón a través de los distintos interlocutores, y de la fina trama del diálogo, son, curiosamente, los que desarrollándose desde entonces de manera equivocada, y en progresión geométrica, han desembocado en la crisis del mundo moderno. En las obras de Platón está perfectamente explicada la Cosmogonía Tradicional y su pensamiento filosófico y esotérico está tan vivo hoy en día como en el momento en que el maestro escribió. Basta acercarnos a sus ideas, para ir penetrando, cuando se lo lee con suma concentración y sin prejuicios culturales y formales, en un mundo de imágenes y signos que vamos recorriendo llevados de su mano. Queremos hacer notar que esto mismo sucede con los evangelios cristianos.

Símbolo de los atenienses y de la cultura griega, Platón nació en 429 a. C. Al igual que Pitágoras, describió un mundo de Ideas, o Arquetipos (los "números" pitagóricos, las "letras" de la Cábala) que generaban todas las cosas, y en las cuales las cosas se sintetizaban. Como su maestro Sócrates sufrió, si no la muerte por veneno, la amargura del exilio, la desgracia y el cautiverio.

Tarot

La totalidad de las ideas o símbolos anteriormente mencionados están estrechamente ligados con la simbólica del Tarot, su arquitectura y el espíritu que animó a quienes lo plasmaron. Comprendiendo estas ideas se logrará desentrañar los arcanos más oscuros de nuestra baraja.

CAPITULO IV

TAROT, VEHICULO MAGICO

Psicología

Nos referimos ahora a una nueva rama de las ciencias con que no contaba la Antigüedad. No haremos hincapié en lo que en términos generales se entiende como psicoanálisis, o terapias psicológicas. Creemos que estas técnicas, por más bien inspiradas que se encuentren, se dedican exclusivamente a actuar sobre la psique, siempre cambiante, y sujeta constantemente a estímulos causa-efecto. Las posibilidades en este ámbito son indefinidas, y sus formas innumerables, igual que lo que acontece en el reino de los fenómenos físicos. Por otro lado, el especialista define "la enfermedad", según sus criterios personales, que no van más allá de la descripción materialista y positivista que tiene del mundo. Considera, pues, a su "paciente", como un ser inadaptado a esa descripción, que es la que sustenta el medio social y su cultura, y que él considera válida y universal como patrón para juzgar las conductas. Trata de adecuar las psiques al modelo social que a él lo ha engendrado, y le ha dado su pretendida autoridad, sin parar a considerar que ese organismo social puede ser el verdadero enfermo, y él un cómplice del mismo. Esto, sin mencionar que en este tipo de técnicas se trata de hacer aflorar los egos, o la "personalidad", aunque ésta no sea sino un rol arbitrario, impuesto, o inventado, que estimula la competencia con el medio social, al que hay que ganar, para "triunfar" en la vida. Lo opuesto, lo invertido, de lo que afirman unánimemente las tradiciones, y lo que un psicólogo, como Jung, pudo descubrir y concluir en el curso de sus investigaciones. Asimismo, lo opuesto de lo que sostienen hoy en día otras escuelas de psicología profunda y transpersonal. En efecto, la psique, y su capacidad de simbolizar, son el medio apto que el hombre tiene a su disposición para trabajar en la transmutación (no sólo el cambio) de sí mismo. La psique, dividida en dos mitades, superior e inferior, es asimilada al alma, y como ésta, une cuerpo y espíritu. Es la mediadora entre dos mundos, y por lo tanto el paso imprescindible en la conquista del ser; depende del uso que hagamos y del conocimiento que tengamos de nuestra psique, el que se nos abran o no los caminos más sutiles del conocimiento. Para ello la psique debe ser pura y virginal, pronta para ser fecundada por el Espíritu. La Alquimia ha sido comparada por C. G. Jung con la psicología, y ambas incluyen procedimientos de transmutación que las exceden, pues como ciencias sólo constituyen medios o soportes de Conocimiento. Queremos señalar un error muy frecuente entre los contemporáneos: el de confundir el plano de lo psicológico con el de lo espiritual. Esto se debe a que lo espiritual ha sido negado, al hacerse una diferencia tajante entre alma y cuerpo, otorgándosele entonces a todo lo que no es material, o corporal, una categoría espiritual, o pseudo espiritual.

El símbolo del laberinto

De entre los símbolos más importantes de la ciencia esotérica, se destaca el del laberinto, sobre todo si lo consideramos en relación con el proceso del Conocimiento, o Iniciación en los Misterios, y en particular si lo vinculamos directamente con una etapa de la evolución, y las pruebas que el alma tiene que enfrentar y sufrir en su reforma psicológica, estrechamente ligada a su transmutación. De otro lado, este símbolo del laberinto, donde el alma se pierde y tiene que encontrar desesperada y necesariamente su salida, supone una idea imprescindible de orientación, sin la cual no es posible el hallazgo de la puerta que nos libere de la confusión y la reiteración, y de la sensación de encontrarnos irremisiblemente perdidos en un mundo sin salida. Este rol, simbolizado en la tradición griega por el hilo de Ariadna, del que ha de seguir Teseo la pista hasta sus propias fuentes, es el que desempeña la Enseñanza, como reveladora y salvadora. Es de particular interés destacar la asociación del laberinto con el peregrinaje, a tal punto que en ciertas catedrales medievales (Chartres por ejemplo) existen laberintos dibujados en el suelo en cierta parte específica del templo como símbolos para ser recorridos por aquéllos que por su vida sedentaria, o por cualquier otra razón, no pueden entregarse a la peregrinación física (a Santiago de Compostela, por ejemplo). Ambas, el recorrido por el interior del templo, y el cruce de campos y ciudades extranjeras infestados de peligros, son símbolos a su vez de la búsqueda del alma y del encuentro del camino que la ha de llevar al Conocimiento, a la reintegración del ser en sí mismo. Es de hacer notar que en las catedrales este laberinto se halla después del baptisterio, y antes del altar, en el recorrido del templo. Es decir, entre el bautismo de agua y el de fuego. En el Arbol *Sefirotico* se le asigna la zona del plano de *Yetsirah*, entre *Yesod* (luna) y *Tifereth* (sol), equivalente al psiquismo grosero, y por lo tanto al área más peligrosa y movida del ascenso que el aprendiz realiza por los mundos del Arbol de la Vida. Debemos saber que todo el trabajo que haremos con nosotros mismos, de acuerdo a la Enseñanza, comienza por el despertar de la corriente sutil de energías sexuales que se halla en el punto denominado *luz*, ubicado en la base de la columna vertebral (en la tradición hindú, uno de los *chakras* que se encuentran articulados y que rodea la serpiente *kundalini*) y que va enrollándose espiralmente en torno al eje, imagen del Eje del Mundo.

Para finalizar, añadiremos que en el *Adam Kadmon* microcósmico, o sea el hombre, este laberinto ha de ser ubicado en la zona ventral, área que se destaca tanto por sus combustiones y revoluciones, como por la analogía que presentan los órganos internos con la representación general del laberinto.

Cábala

Ofrecemos a continuación las 22 letras del alfabeto hebreo para que el lector se vaya familiarizando con las mismas. Igualmente va el valor numérico correspondiente a cada letra. En el hebreo antiguo las vocales no se señalizaban, ni se punteaban, como se hace en el presente. Por lo tanto, las

palabras escritas sólo con consonantes podían ser leídas de varias maneras, o con el auxilio de diferentes vocales, aumentando así su poder evocativo y semántico en múltiples valoraciones y sentidos. Las letras tienen vinculaciones también con otros símbolos, muchos de ellos animales, y de distinta naturaleza e índole, lo que se asocia con el alfabeto, la palabra y la metafísica del lenguaje.

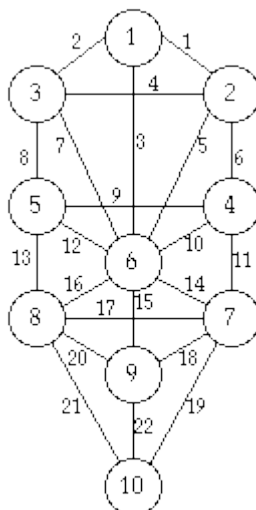
א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
Alef	Beth	Guimel	Daleth	He	Vav	Zayin	Heth	Teth	Iod	Kaf
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20

ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
Lamed	Mem	Nun	Samekh	Ayin	Fe	Tsade	Qof	Resh	Shin	Taw
30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

Recomendamos se copien esmeradamente las letras del alfabeto hebreo. De esta manera no sólo memorizaremos los nombres de las letras, los signos alfabéticos, y sus valoraciones numéricas, sino que trabajaremos con símbolos sagrados cargados de Ideas y energías mágicas y teúrgicas.

Está claro que si conocemos el valor esotérico de las letras, sus connotaciones numéricas, y las transposiciones y permutaciones a que ellas pueden dar lugar en el contexto de las palabras y las oraciones, la lectura de cualquier texto sagrado en particular La Biblia en el que el alfabeto hebreo se encuentre presente, pasará a tener otro sentido que el común, literal y exotérico, y adquirirá un relieve y una profundidad tanto más rica cuanto más amplia. Y es por estas asociaciones y correspondencias entre números y letras, y las relaciones a que dan lugar, que se producen iluminaciones sorprendentes en la raíz metafísica del lenguaje humano, las que son llamadas por la Cábala "chispas divinas".

Hay cabalistas que vinculan directamente a los veintidós Arcanos Mayores del Tarot con las veintidós letras del alfabeto sagrado, haciendo corresponder a la carta 1, El Mago, con la letra *Alef*, y en sucesión las que siguen. No todos proceden exactamente de la misma manera en la cuestión de las equivalencias, y esto puede dar lugar a distintos diagramas *sefiroticos* en que los senderos queden signados por cartas del Tarot distintas. A continuación damos una versión, con el fin de que el lector pueda seguir tejiendo relaciones y equivalencias.



El *Sefer Yetsirah* o Libro de las Formaciones, es también conocido por el nombre de Libro de la Creación, pues allí están plasmadas las más antiguas concepciones cosmogónicas judías, que han servido por generaciones para fundamentar el pensamiento metafísico y esotérico del misticismo hebreo y cristiano (especialmente durante la Edad Media y el Renacimiento) y de la Cábala en particular. En él se encuentran específicamente señalados en forma de breve y apretada síntesis, determinadas concepciones cabalísticas que ya hemos ido ofreciendo a lo largo de este libro, entre ellas, la "doctrina" de las diez *Sefiroth*, como intermediarios entre el "Santo, bendito sea", y la *Shekhinah* (la inmanente presencia divina, de la que próximamente hablaremos), y también la de la Creación Universal a través de las veintidós letras del alfabeto hebreo, lo que equivale a considerar al cosmos entero como la escritura divina. Esas letras se subdividen en tres grupos: las tres madres, asimiladas, como ya hemos visto, a aire, agua y fuego; las siete dobles o redobladas, y las doce simples, identificadas con posterioridad con los siete planetas y los doce signos zodiacales, respectivamente.

Tres letras madres: *Alef*, *Mem* y *Shin*.

Siete letras dobles (o redobladas): *Beth*, *Guimel*, *Daleth*, *Kaf*, *Fe*, *Resh* y *Taw*.

Doce letras simples: *He*, *Vav*, *Zayin*, *Heth*, *Teth*, *Yod*, *Lamed*, *Nun*, *Samekh*, *Ayin*, *Tsade* y *Qof*.

Una idea nueva es la de la unión de las diez *sefiroth*, cifras, o números, a las veintidós letras del alfabeto hebreo, que conjuntamente constituyen los treinta y dos senderos de la sabiduría.

Alquimia

En su lenguaje simbólico, la Alquimia figura, con el oro metálico, la incorruptibilidad, la inalterabilidad y la pureza, atributos que en el plano

natural igualmente le corresponden. En realidad se trata de fabricar "oro" a partir de cualquier materia prima, el plomo incluido. Pero en el lenguaje de los Adeptos todo hombre es un metal, que llevado a su perfección "metálica" es llamado oro. El hombre, el ser más completo de la creación, posee en él los gérmenes de esa perfección, que ha olvidado por causa de la Caída; pero el Adepto, restaurando en él el Adán Primordial (el *Adam Kadmon* microcósmico) implanta en sí el estado de gracia, renovando además completamente sus energías vitales, y haciendo posible el logro de realizaciones espirituales y materiales, como los Sabios, Artistas y Filósofos de antaño, que vivenciaban en su interior el disolver (*solve*) y coagular (*coagula*) alquímico. A saber: espiritualizar la materia y materializar el espíritu.

Cábala

El Pentateuco y toda La Biblia, incluido el Nuevo Testamento, son textos simbólicos cabalísticos, como bien lo comprendieron en el Renacimiento los llamados cabalistas cristianos. Amén del Libro que constituye el fundamento, no sólo de Israel, sino igualmente del cristianismo y el islamismo sagrado por excelencia (ya que en la *Torah* está todo y se la identifica con la *shekhinah*, o sea que se la considera como la manifestación-revelación universal), y del *Sefer Ha Bahir*, que se presenta bajo la forma de *Midrash*, comentando y exaltando versículos de la Escritura, dos son los otros grandes textos cabalísticos utilizados por todos los Adeptos de todos los tiempos: el *Sefer Ha Zohar*, o Libro del Esplendor, y el *Sefer Ha Yetsirah*, que se suele traducir por Libro de la Creación, o de la Formación.

Por otra parte señalaremos dos cosas: por un lado, que las letras del alfabeto hebreo constituyen el soplo de Dios, que ha dado lugar al mundo, es decir que son la manifestación de la trascendencia divina, que en ellas se hace inmanente; y por el otro, que la historia de Israel, narrada en La Biblia, describe un proceso, un ciclo, que se encuentra dividido en subciclos, de análogas características, que el Libro atestigua de modo literal y críptico, y que se reiteran de forma indefinida, respondiendo al mismo arquetipo.

El símbolo del corazón

El corazón ha sido tomado siempre, y de manera unánime, como símbolo del centro en el ser humano, y por extensión, como el centro de cualquier cuerpo u organismo, o esencia de cualquier cosa vgr.: el corazón de la montaña (= la caverna), el corazón del templo (= el sagrario), etc.; imágenes todas ellas de un Centro Primordial y Arquetípico, invisible, infinito y simultáneo, alrededor del cual giran y se armonizan todas las cosas, constituyendo éste a la vez su causa y su fin. Ese centro, siempre presente, es, en el plano, el reflejo de un eje vertical, que atravesando todos los mundos, y conectándolos entre sí, permite el pasaje de uno a otro, por medio de la manifestación simbólica, de la cual el corazón es una síntesis unitaria perfecta. El es, en efecto, el recipiente

de los efluvios del más allá, de otros mundos más sutiles que sólo él podrá recibir, lo que se hace evidente en su esquema simbólico iconográfico, el triángulo equilátero con su vértice hacia abajo.

Su misma situación central sobre la vertical de la columna vertebral, así como su asimilación en la Cábala a *Tifereth* y al Sol (centro y corazón del firmamento) son notorias, y significativas. Es en el sagrado corazón, donde se encuentra el núcleo de la inmortalidad en su estado más sutil, oculto y patente, y en él se esconde el soplo o hálito vital de la divinidad, la posibilidad de conexión con otros mundos o planos de la Realidad del Ser Cósmico, o estados de la Conciencia Universal. Y es igualmente allí donde ha de centrarse todo nuestro trabajo (no en el cerebro dual), teniendo el cuidado de jamás confundirlo con la interpretación contemporánea, en la cual se lo asocia con el sentimentalismo, cuando no con la más cruda y elemental de las sensiblerías. El corazón es el centro de la Cruz, y por lo tanto una imagen de la quintaesencia, del número 5 ($1+4$), y del microcosmos.

Cábala

La letra *Yod*, primera letra del tetragramatón, *YHWH*, nombre divino impronunciable, tiene la forma de un punto, símbolo de la unidad indivisible, tal cual el centro geométrico de un plano cualquiera. Su valor numeral es diez, y los cabalistas lo interpretan como la totalidad, simbolizada por el Arbol *Sefirotico* y los diez dedos de la mano. Esta totalidad es una unidad ($10=1+0=1$), pues comprende íntegra a la serie numeral y significa el eterno retorno del comienzo y el fin. Por eso se la coloca en primer lugar, pues por su pequeñez designa la esencia divina en cuanto oculta e imperceptible. Asimismo se dice que el *Alef* está compuesto por cuatro *Yod*. En ese caso su forma está emparentada con el número cuarenta, aunque su valor numeral sea uno, pues es la primera letra del alfabeto hebreo. En realidad $40=4+0=4$ y $4=1+2+3+4=10=1+0=1$. Lo que vincula directamente a la unidad, con el cuaternario y el denario, a los que puede considerarse como aspectos de la unidad a distintos niveles. Por otra parte se debe poner en relación todo esto con los cuatro ríos del jardín del Paraíso (*Pardés*), que se escribe P R D S, o sea con las cuatro letras que emanan de la fuente del Arbol de Vida, alojado en su centro, y por lo tanto con la irradiación de la unidad en el desplegarse de la manifestación. Asimismo se quiere señalar la importancia del número cuarenta (las diez *sefirot* en los cuatro planos) en la Tradición Cabalística (particularmente en el caso de los años que debió peregrinar Moisés en el desierto) y destacar que esos "cuarenta años" significan un ciclo simbólico atemporal, que por estar todos los niveles ligados entre sí, también tienen una expresión cronológica. Para los cabalistas pre-renacentistas, sólo a los cuarenta años se podían comprender los misterios en su auténtica esencia, época o ciclo que significaba la maduración necesaria para la realización de las más altas y secretas verdades.

Música

Para los pitagóricos y los hermetistas medievales y renacentistas, el Universo entero es armonía que se traduce en la música de las esferas celestes, y los movimientos ordenados de los planetas, y los ritmos y ciclos de todo lo creado. Estas "proporciones", módulos, cifras y numeraciones se expresan asimismo por el sonido, y conjuntamente entonan un canto, que al interrelacionarse, oponerse y atraerse, conjuga la Sinfonía Cósmica. En ese sentido el mundo entero es como un instrumento de música, cuya caja de resonancia porta los intervalos, o las "medidas" antes dichas, que mediante acordes, silencios y disonancias, produce constantemente la armonía de la Manifestación Universal. La deidad hace vibrar la cuerda, una de cuyas extremidades está atada a la tierra y regulada con otros diapasones invisibles que unen a los mundos planetarios y angélicos, y ligan a las distintas *sefiroth*, nombres, y atributos divinos, entre sí. El Universo está construido con las leyes de la música, y por lo tanto la música es mágica, y actúa de esa manera. Por otra parte, el hombre, o sea el microcosmos, al estar construido análogamente al macrocosmos, ha de ser necesariamente un pequeño instrumento musical, en el que se encuentra toda la escala y la armonía en forma reducida, incluidas las disonancias, los semitonos y también las concordancias. Señalaremos que para la tradición griega, el descubridor de las proporciones musicales fue Pitágoras, quien visitando una herrería, y preocupado por este tema, las halló en el canto de cinco martillos que producían una cierta consonancia. Inmediatamente los mandó pesar, y excluyendo uno que era disonante con respecto a los otros, se obtuvieron los números 12, 9, 8 y 6, y de estas cifras, correspondientes a los pesos, nacen las consonancias que hacen la música. El propio Pitágoras trasladó sus investigaciones a la percusión de las cuerdas tensadas, y a la vibración universal que permite la resonancia de los planetas del sistema solar, y la unión de todas las cosas, las que no son sino la expresión de esa energía, o sea, determinados sonidos en la Sinfonía Universal, y estableció la fórmula de que el sonido de una cuerda vibrante es proporcional a su longitud, y a la raíz cuadrada de su densidad, e inversamente proporcional a la raíz cuadrada de su tensión.

Los números musicales han de ser tomados como "pautas" para la investigación. En lo que concierne a la correspondencia entre el denario y las *sefiroth* del Arbol de la Vida, se advierte que esta relación no ha de ser considerada de manera literal. Los números y también las *sefiroth* tienen múltiples vinculaciones, y su modelo denario sirve para signar hartas y diferentes relaciones, en distintas escalas, las que aparentemente no guardan una correspondencia exacta, ni una estricta identidad, desde el punto de vista del pensamiento racional y mecánico. No pretendamos encasillar lo inencasillable, ni definir lo indefinible. Dejemos que el pensamiento analógico se vaya haciendo en nosotros, pues en esa medida es que podremos ir comprendiendo, sin forzarlas, a las secretas vinculaciones de los códigos y las

escalas universales, y a los números o soportes simbólicos de conocimiento, en los que ellas se manifiestan.

Artes y artesanías

La Arquitectura, las artes visuales (escultura y pintura), las artesanías en piedra u otros materiales, la orfebrería, la cerámica, la cestería y el tejido, la ebanistería, la sastrería y el tapizado, son oficios tradicionales que se aprenden de maestro a discípulo muchas veces de padres a hijos mediante una iniciación, que comprende el conocimiento de los secretos del arte en que se trabaja. Por sobre todas las cosas el artista es el creador de lo que sale de sus manos. En donde antes no había nada, o una simple masa informe, se va produciendo lo que su idea, o visión, le dicta, hasta que ésta se plasma definitivamente en la obra. La realización ritual y simbólica de la re-generación, mediante la re-producción de los signos, los números y las proporciones, que conforman la Ley Armónica del Universo, constituyen igualmente la transmisión de un mensaje por intermediación de la concentración, la facilidad, el arte, y la ciencia del creador, y asimismo la expresión de la energía sutil que de él emana. Aprender a ver requiere un entrenamiento que las artes tradicionales enseñan, constante y reiteradamente. Las proporciones del cosmos se revelan en su propia forma, y los números que la rigen son el reflejo de la Idea que continuamente lo conforma, tal cual el arte del Tarot lo testimonia.

Cábala

El ***Zohar***: Es la más importante obra cabalística, quizá la que más profundamente arraigó en el alma de los judíos de los siglos XIII a XVIII, y cimentó la flor de la espiritualidad y el esoterismo hebreo, que ha subsistido hasta nuestros días. Fuente de doctrina e inspiración, a la par de La Biblia y El *Talmud*, El *Zohar* es un conjunto de escritos no concebido en forma unitaria, sino múltiple, y diferentes unos de otros respecto a su forma y contenido. No es posible enumerar aquí los distintos tratados teosóficos, las historias simbólicas y noveladas, los números y asociaciones ocultas, las homilías místicas, los comentarios de las Escrituras, las descripciones cosmogónicas, gnósticas y filosóficas, reveladas y contenidas en el *Zohar*. Esta obra extraordinaria fue escrita en Castilla en el siglo XIII, por un inspirado judío español, Moisés de León, el cual recoge enteramente la herencia y la raíz del pueblo hebreo, y la presenta bajo una nueva forma revitalizada, adecuada y accesible a su tiempo. Se dice que este maestro genial vendía los textos que él mismo elaboraba, haciéndolos pasar por antiguos, es decir que los enemigos de la Cábala lo intentan pintar como un estafador, cuando no por un fraudulento. Esta sombra que se pretende extender sobre la figura de un sabio, es propia de los elementos y energías que se embozan detrás de las entidades o sujetos que encarnan el pensamiento antitradicional, a veces sin saberlo. Esa mancha que se pretende inferir al autor de un libro de Sabiduría, es propia de las oscuras y encontradas pasiones que provocan la Gracia y la Justicia

divinas, a las que lo más bajo del hombre niega. El descrédito y la calumnia se han ejercitado y encarnecido sobre todos los Adeptos, por su misma naturaleza de seres sagrados, y por lo tanto de objetos tabú, desde la perspectiva de la ignorancia. Es conocida la atracción y el rechazo que el tabú provoca en las sociedades profanas y en el hombre laicizado. *Zohar* quiere decir en hebreo "esplendor", y de un versículo bíblico de Daniel deriva el nombre del libro, el cual en verdad bien podría aplicarse a Moisés de León. "Los sabios brillarán con el esplendor del firmamento y los que enseñaron la justicia a la muchedumbre resplandecerán para siempre, eternamente como las estrellas" (Daniel XII, 3).

Lo esotérico y lo exotérico

Se dice que lo esotérico y lo exotérico constituyen las dos caras de una sola medalla: dos facies distintas y uno solo el material.

También se suele comparar esta dualidad, única en su concepción, al simbolismo del tapiz, donde el entrecruzamiento de la trama y la urdimbre, la estructura del tejido, conforma el dibujo visible de la alfombra. Habría pues una cara interna, oculta e invisible, gracias a la cual es posible la manifestación externa del diseño, el color y la apariencia sensible del tapiz, al que reconocemos como tal por estas características, aunque es obvio que si no fuese por la disposición y entrecruzamiento de la trama y la urdimbre, y por la inteligencia que ha ordenado su estructura, tal tapiz no sería sino una confusión sin sentido, un caos, es decir, que no sería.

Es evidente entonces que hay una primacía entre una faz y otra de la alfombra, siendo la interna anterior, y origen de la externa, la que tiene una razón de ser subordinada a la primera, aunque complementaria con ella. A lo interno y oculto obedece lo externo y evidente, así como a la palabra antecede el pensamiento, y es la esencia de ese pensamiento lo que produce y justifica la palabra. En cualquier cosa y en cualquier acción acontece lo mismo: lo esotérico da lugar a lo exotérico, y al conformarlo le otorga su validez.

Por cierto que esta doble correspondencia es por lo tanto recíproca, y se expresa en forma simultánea, lo que hace que una y otra se complementen en un todo, aunque debemos aclarar que a los ojos de los sentidos lo que se observa primero es la cara brillante y luminosa de cualquier expresión, la que nos lleva posteriormente a descubrir el significado de la estructura oculta de la trama que se nos aparece así como invisible e interna. Es decir, que lo que desde el punto de vista del creador de la obra es lo primero y principal, se muestra desde la perspectiva de la criatura que observa la obra a la que considera como la realidad como una oscura causa secundaria con respecto a lo que es capaz de ver en el tapiz. La relación de preeminencia está pues invertida la una con respecto a la otra, aunque también pueda advertirse que, más allá de esta oposición, ambas facetas se conjugan en la unidad de la obra.

La Tradición ha trabajado siempre con estos dos conceptos, que no se excluyen, sino que por el contrario no son el uno sin el otro, y los ha homologado unánimemente con los símbolos del cielo y la tierra, a los que se visualiza como las dos mitades, superior e inferior, de una esfera. Y por cierto, ambos son los que constituyen el cuerpo de la esfera, aunque el cielo con el Sol en su centro es lo que origina la vida en nuestro planeta.

Mientras lo interno, o lo esotérico, casi no es perceptible, siendo esencial, lo externo o exotérico se manifiesta de forma múltiple y notoria. Lo primero está referido a la cualidad y a la síntesis, lo segundo a la cantidad y a lo múltiple. Y mientras el hombre ordinario sumido en las tinieblas de lo profano, admira y reverencia lo cuantitativo, que es lo único que en su estado le es dado observar, el iniciado conoce y trabaja con lo cualitativo, es decir lo sagrado.

¿Realidad o ficción?

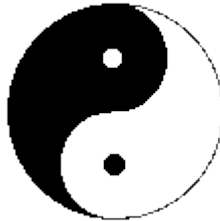
Si la vida es ilusión para el hinduismo, el budismo, y así los maestros herméticos lo afirman, ¿qué será entonces la realidad?, e igualmente ¿qué será esta ficción? Si el hombre es un extranjero en esta tierra, y como tal se vive cuando comienza un trabajo interno ajeno a los otros, ¿cuál es el criterio de verdad o mentira? ¿Qué umbral sutil se transpasa entre una forma de ver y la otra? Pues si bien lo que resulta más extraño del hombre contemporáneo (del que somos aún parte), es su manera de aferrarse e identificarse con las cosas, los que se permiten esta actitud interna o extra-terrestre resultan igualmente extraños para el medio. Si se abre una puerta y se da un paso adelante, las cosas están bañadas de otra luz y otro contenido. Si cerramos esa puerta y damos un paso hacia atrás, esas mismas cosas aparecen familiares en su nivel rasante y cotidiano. ¿Realidad o ficción? Permitirse ver es algo castigado por la sociedad que no aspira a estos proyectos. Desde lo más íntimo del corazón uno se pregunta quién tiene razón. Pero ¿será la razón el instrumento adecuado, o la herramienta que nos permita dilucidar estas experiencias personales? o ¿será que simplemente la experiencia justifique toda nuestra acción?

Complementación de opuestos

Sin duda el símbolo gráfico más conocido de la dualidad, o sea la división del círculo en un par de opuestos que se complementan, es un pantáculo chino tradicional, hoy en día ampliamente difundido en nuestras ciudades, inclusive en una serie de imágenes publicitarias o como simple emblema la mayor parte de las veces huérfano de sentido verdaderamente simbólico y que toma el conocido nombre del *Yang* y el *Yin*. Este último es el aspecto femenino del símbolo pintado de color oscuro, y el primero es el componente masculino, claro, o iluminado a veces por un rojo brillante.

Este diagrama, cuyas porciones exactamente iguales completan un círculo, como se ha dicho, es a simple vista la conjunción de lo diurno y lo nocturno,

de lo positivo y lo negativo, de lo activo y lo pasivo, reunidos en un tercer elemento neutro, el *Tao*, que los abarca a ambos, y que en sí no es ni el uno ni el otro, ya que por el contrario ellos el *Yin* y el *Yang* no son sino atributos de su ser indiferenciado.



Debemos aquí recordar, en lo que hace a la Tradición Hermética, la concepción pitagórica y platónica de la perfección, equiparable a la forma geométrica de la esfera o al círculo en el plano y al hermafrodita alquímico medievoal o *Rebis* filosófico.

Esta complementación del calor y el frío, el cielo y la tierra, y de toda oposición, no sólo se equilibra y balancea en el *Tao* el cual les da tanto su razón de ser como asimismo su origen sino que en numerosas gráficas a estos elementos se los puede ver oponiéndose dos a dos (como en otras simbólicas igualmente se complementan en forma cruciforme entre dos opuestos verticales-horizontales), marcando de manera nítida el motor dialéctico que los hace reproducirse de modo indefinido, ya que cada *Yin* es capaz de albergar la semilla de un *Yang*, e inversamente cada *Yang* contiene la potencialidad de un *Yin*, tal cual lo expresa la figura reproducida anteriormente.

Mitología

Los diversos significados de los mitos así como los de los símbolos no se contradicen, aunque se superpongan, o dicho de otro modo: estos significados son polifacéticos y se refieren tanto a distintos planos de la realidad como a diferentes aspectos de su manifestación. El hecho es que un grado o tipo de lectura del mito (o del símbolo) no tiene por qué necesariamente excluir a cualquier otro, sino que más bien estos sentidos se complementan, pues muchas veces se refieren a aspectos de la realidad que coexisten en ella intrínsecamente.

El hombre moderno está acostumbrado a proceder en forma absolutamente binaria, o sea, por sí o por no (generalmente por lo "bueno" siempre distinto y cambiante, lo que lleva a negar el "mal" implícito en cualquier manifestación) razón que caracteriza a su educación lógico-formal, que en el siglo XVII desemboca necesariamente en el racionalismo. Es el producto de su programación histórica y con estos parámetros cree que está perfectamente capacitado para juzgarlo y valorarlo todo, sin comprender que es una víctima de su condicionamiento bajo cuya ilusoria ciencia se atreve a interpretar

culturas y pensamientos que no sólo no fueron acuñados bajo esas simplistas e ingenuas perspectivas, sino que bien por el contrario, esos mismos pensadores y culturas se encargaron de advertir los riesgos de tales actitudes desde los comienzos de su formulación, puesto que los errores de la sociedad moderna ya están expresados en forma embrionaria en los gérmenes de la Grecia clásica, o dicho de otra manera, en los cimientos de todo organismo vivo (tal cual una civilización), que en virtud de su crecimiento múltiple cada vez se encuentra más alejado de su estado original, llevando en sí implícitos los elementos disolutivos que lo precipitarán a su caída, degradación y muerte final. Por lo que la errónea simplificación de positivo o negativo (bueno o malo) excluyendo siempre lo uno en beneficio del otro, no es otra cosa que un error claro y neto, ya que las calificaciones de que se trata son válidas sólo desde un punto de vista ignorando el contrario y están sujetas a la relatividad del tiempo, pues hoy lo malo es lo bueno de ayer, y lo que hoy pudiera considerarse bueno, lo malo de tiempos pasados.

El mito, en su ambivalencia, aclara esta ignorancia de la que tanto se ufanan la mayor parte de nuestros contemporáneos que tratan de ser "buenos", o aún de manera más degenerada, "malos", sin comprender que en el conjunto de las cosas del cosmos y la vida (es decir, en ellos mismos) estas valoraciones arbitrarias están sujetas a las determinaciones individuales de sus propios egos cuya conveniencia interesada, ya sea social o personal, es el producto de sus deseos, que los sacuden en todas direcciones, como el viento a la veleta.

Es este tipo de actitud, a saber: el desconocimiento de las leyes de la cosmogonía a la que los mitos se refieren en primer lugar, lo que les lleva a despreciar el mito, a vivirlo como ignorancia, o al menos como fábulas o fantasías, o intentar su clasificación mnemotécnica y erudita, o en el mejor de los casos a interpretarlo con una chatura, literalidad y mediocridad digna del pensamiento de la sociedad en que viven apartada diametralmente del significado que los mitos encierran, pese al "post modernismo".

El *I Ching*, oráculo sagrado

La tradición china posee también un libro de oráculos análogo al Tarot, cuyo origen se remonta a la noche de los tiempos. Su legendario autor, Fo-hi, fue un rey-sacerdote, como Melkisedec, el iniciador de Abraham, y al igual que los gobernantes-sabios mencionados por Platón. Este Libro de las Mutaciones (*I Ching*) está formado por 64 caracteres o hexagramas (ya que se componen de 6 trazos cada uno) que sintetizan la totalidad de los cambios que afectan a la Unidad en su desarrollo evolutivo, y abarca por tanto todas las posibilidades combinatorias que componen el universo ($6 + 4 = 10$). La serie de hexagramas procede de la dualidad primigenia con que se manifiesta el Ser Unico. Los dos principios se representan respectivamente por un trazo continuo (*yang*) y por uno discontinuo (*yin*). Estos principios se combinan en 8 figuras ternarias, o trigramas, que simbolizan los tres reinos de la creación. Tales figuras, según

refiere la leyenda, fueron halladas por Fo-hi cuando éste contemplaba el caparazón de una tortuga, símbolo del hombre universal, puesto que alberga el ser vivo entre un techo abovedado y una base cuadrada. Dispuestos en círculo en torno al símbolo de la triunidad suprema (*T'ai Chi*) los trigramas componen la Rosa de los Vientos, llamada *Pa-Kua*.



He aquí los trigramas:

- K'ien*** El cielo, el padre, lo fuerte y creativo, la cabeza, el caballo.
- K'un*** La tierra, la madre, lo dócil y receptivo, la barriga, el buey.
- Chen*** El trueno, el primogénito, el movimiento, el pie, el dragón.
-  ***Sun*** La madera, el viento, la hija mayor, la penetración, el muslo, las aves de corral.
-  ***K'an*** El agua, la luna, el denterogénito, el peligro, la oreja, el cerdo.
-  ***Li*** El fuego, el sol, la denterogénita, el esplendor, el ojo, el faisán.
-  ***Ken*** La montaña, el benjamín, la quietud, la mano, el perro.
-  ***Tui*** El lago, la hija menor, el placer, la boca, la oveja.

Los hexagramas se componen de dos trigramas superpuestos, y de ahí su número total de 64 (8^2 , ó 4^3 , ó 2^6). El saber contenido en el Libro de las Mutaciones ha dado lugar a innumerables aplicaciones, desde la invención de la escritura o la agricultura, a las ciencias y artes sagradas, como la consulta de oráculos, el arte de la guerra o la gimnasia sagrada *T'ai Chi*.

Aunque provenientes de tradiciones diferentes, el Tarot y el *I Ching* presentan afinidades y similitudes importantes: ambos están fundamentados en una estructura cuaternaria y hablan en un lenguaje mágico-simbólico, expresando, cada uno a su manera, una cosmología; los dos son oráculos sagrados y sus

resultados se producen aparentemente al azar. El conocimiento del *I Ching* y la práctica con este libro pueden ser de gran utilidad para las personas que se interesen en jugar con el Tarot, pues sus ideogramas tienen un texto constituido por los comentarios de sabios de diversas generaciones que bien habrán de servirnos de ejemplo de cómo un símbolo sintético puede ser objeto de multivalentes explicaciones y significados, sobre todo cuando se lo pone en comunicación con otro signo. Las ideas sagradas y reveladas que ambos oráculos contienen, al interrelacionarse, generarán en el observador imágenes que lo conectarán con lo arquetípico y espiritual.

Citaremos un párrafo del hexagrama número 4, que nos indica el modo apropiado como debemos tratar al maestro y al oráculo: "La respuesta que da el maestro a las preguntas del discípulo ha de ser clara y concreta, como la respuesta que desea obtener del oráculo un consultante. Siendo así, la respuesta deberá aceptarse como solución de la duda, como decisión. Una desconfiada o irreflexiva insistencia en la pregunta sólo sirve para incomodar al maestro y lo mejor que éste podrá hacer es pasarla por alto en silencio, de modo parecido a como también el oráculo da una sola respuesta y se niega ante preguntas que denotan duda o que intentan ponerlo a prueba".

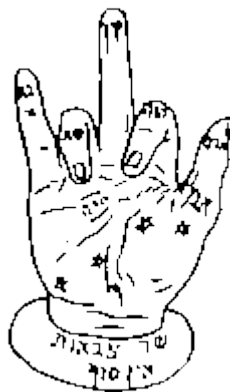
La Mano

La mano, que como nadie ignora es la herramienta de la inteligencia, compendia y manifiesta tanto al macro como al microcosmos.

Todo está en ella, porque todo está en todo; pero la claridad de la mano sintetiza geométricamente las posibilidades del ser universal a través del ser particular.

El diseño de la mano expresa sensiblemente la energía de lo humano, y es a la vez un producto y un intermediario de la grafía del cosmos, y de la de aquél que diseñó este instrumento para diferenciar al hombre del resto de las especies.

La Cábala ha utilizado a la mano como un modelo universal, y como un pequeño todo, y se corresponden con su estructura distintas letras y numeraciones, ligadas con las interrelaciones de un mismo lenguaje universal.



Siendo este pantáculo por definición "un pequeño todo", es también para ciertos cabalistas un talismán y un amuleto de poder universal. Al barajar las cartas y al poner las tiradas la mano del maestro tarotista, o artesano de lo imaginal, no es, como puede comprenderse, poca cosa.

La Victoria

Resulta irrisorio o singularmente contradictorio, cuando no atroz, en razón del punto de vista que se adopte que nuestros contemporáneos crean que la victoria sea el éxito logrado en sus vanas y temibles empresas. El exterminar al enemigo, el aniquilar al contrario, son tomados como muestras de triunfo que se trasladan a lo largo y ancho de sus "concepciones" y a las que obedece ciegamente su existencia. No interesan de ningún modo los objetivos, ya sea mediatos o inmediatos, si los hay, e inclusive éstos pueden alterarse o cambiarse completamente en el tiempo; lo que interesa es la ebriedad de la "victoria". Esta "visión" de las cosas se hace patente en el Occidente actual, adoptando la forma legalizada de la competencia (a la que se le otorga una cualidad por sí misma) en la que siempre y necesariamente ha de haber un triunfador, el hombre de "éxito" en cualquier plano, el cual, por el simple hecho de tenerlo, supone que es mejor que los otros, a los que considera por debajo de él. Esta "fama" así adquirida es envidiada por aquéllos que no la tienen, los que hipotéticamente se sentirán estimulados por el deseo de poseerla, no importa a qué precio. La chatura y peligrosidad de esos criterios son evidentes para los que ya saben que lo más pequeño es lo más poderoso, han oído de artes marciales, y conocen la potencia del Espíritu dentro de sí. Por otra parte este tipo de actividades, ligadas al poder personal y a mediocres pretensiones de carácter psicológico, son propias de aquéllos que por una u otra razón no acceden al trabajo interno y confunden a sus innumerables egos (continuamente cambiantes) con el Yo; al ficticio ser particular (que hoy quiere una cosa y mañana otra y siempre sigue deseando) con el Ser Universal, nunca y por nada condicionado.

No es vano recordar que la traducción del nombre hebreo de la *sefirah* signada con la numeración siete es Victoria y le cuadran todos los atributos que se han ido explicando sobre ella, los que nada tienen que ver con las concepciones

modernas sobre el "éxito en la vida", sino más bien con el auténtico triunfo sobre uno mismo (reiterado muchas veces en el rito de la existencia) lo que es igual que la victoria sobre el adversario (que pese a nuestra lucha continua a veces nos derrota) y que en la mayor parte de los casos toma la forma de las concepciones del hombre viejo, que aún sigue pensando en vencer en una competencia inexistente y sin ningún sentido. Todo esto tiene particular importancia en la lectura de ciertas tiradas.

El tarotista perezoso

Empastado en sus fobias y manías aprendidas, que la televisión reitera todos los días, el tarotista fracasado es el medio, la moda, y acaso, el cálculo infinitesimal de sus módicas posibilidades; perezoso, lento y amparado por la sociedad circundante amén de la seguridad de su grandeza, el tarotista del poder mira siempre cosas inmediatas como si fuesen esenciales, porque no se permite ver un poco más allá por el hábito que lo imprime; por eso, el que pretende casi exclusivamente un destino módico debe dedicarse a las artes maléficas de la literalidad. Todo esto dicho como advertencia a los que por una o varias circunstancias no han comprendido que "el que siembra vientos recoge tempestades".

El sentido del humor

Es importante indicar que en los arduos trabajos a que se ve ceñido un alquimista, puede éste contar con un bálsamo catártico a veces tan purificador como la penitencia. Nos referimos expresamente al "sentido del humor" que es un auxilio y un refugio y más que eso aún: una energía benéfica y también disolvente que viene a confortarle y por sobre todo a auxiliarle en momentos en que es sumamente difícil enfrentar determinadas concepciones y modos de actuar generalizados, los que a veces tocan lo grotesco o rayan en un delirio estrafalario. Muchas situaciones de la vida pueden ser llevadas más levemente con "sentido del humor", y ese mismo sentido enmienda ciertos entuertos y gruesos laberintos en los que podríamos perdernos. Dentro de la gravedad y solemnidad de los temas y la realización que proponen los naipes del Tarot el no tomarse en "serio" en determinados momentos, ni a nosotros ni a nuestra problemática, produce una inmediata levedad que nos reubica en nuestro camino. Esta es una manera sencilla y útil de poder sobrellevar determinados excesos y pesadeces que al emanar de nosotros mismos pueden ser combatidos gracias a la liviandad y ligereza de una actitud por momentos humorística. De otro lado es claro que no se trata de ir ahogándose continuamente en buches de risa. Pero a veces es sumamente reconfortante la alegre y sonora explosión de unas carcajadas oportunas.

De hecho, muchos iniciados toman las formas de verdaderos bromistas, como lo señala René Guénon en *"Initiation et Réalisation Spirituelle"*, aunque este modo, de apariencia extraña para los prejuicios y aspiraciones de la clase media y del mercado de consumo, no sea del todo bien recibido, así como

tampoco las concepciones de un mago y el comportamiento chamánico, los que no suelen ser del gusto del mundo oficial.

El maestro del Tarot hereda los alegres colores de los naipes y las actitudes despreocupadas, o por ventura desenfadadas, de El Mago y El Loco, más mercuriales que saturninas, gestos emparentados con los juglares y trovadores medioevales de la Provenza y también de Italia y España, una de cuyas ciudades más importantes, Marsella, nos legó la baraja esotérica.

CAPITULO V

LOS 78 ARCANOS DEL TAROT

Los Veintidós Arcanos Mayores

A continuación ofrecemos algunos significados sintéticos de los veintidós Arcanos Mayores.

Es importante no olvidar, al estudiar las cartas y trabajar con ellas, lo que hemos dicho sobre las disciplinas relacionadas con el Tarot. Estas láminas, como vimos, tienen relación con las *sefirot* del Arbol de la Vida y las letras del alfabeto hebreo, así como con los planetas, metales y signos zodiacales, etc. Recordemos también constantemente sus vínculos con el simbolismo de los colores y especialmente con el significado de los números. Si logramos establecer estas relaciones de modo adecuado, veremos que cada Arcano es un mundo, y observaremos que nuestra inteligencia se despierta y el ángulo de la visión se abre.

Toca al interesado ampliar, con la información que tenga a su alcance, los significados de las cartas. El conocimiento de cada una de ellas puede profundizarse a niveles insospechados.

Permita que éstas le hablen de un modo mágico y las verá actuar en su interior como vehículos iniciáticos y adecuados transmisores de un Conocimiento Vivo y una Tradición Primordial con los que usted podrá ligar de esta manera.



I – EL MAGO: Es la primera carta del Tarot; simboliza al Hombre Verdadero cuya misión es lograr la unión del espíritu y la materia. Con su mano izquierda sostiene una varita mágica que señala al cielo, y con la derecha una moneda de oro, símbolo de la tierra, en la que sus pies se encuentran bien plantados. En la inversión de los colores azul y rojo de sus ropas se señala el equilibrio de los opuestos; y este personaje emprende la obra alquímica trabajando con 3 principios y 4 elementos (simbolizados en las 3 patas y los 4 ángulos de la mesa) para lo que se mantiene permanentemente alerta. Para él siempre hoy es el primero y el último día de la creación, a la que se suma, cooperando con el Creador. El sentido más elevado de la carta lo determina su número, que indica el motor inmóvil, el Principio de todas las cosas; aunque su sombrero en forma de ocho apaisado es el signo del movimiento continuo.

AL DERECHO

Principio - Comienzo
 Sutileza - Maleabilidad
 Inteligencia despierta - Rapidez
 Despertar de la conciencia
 Vigilia - Estado de alerta
 Movimiento - Actividad - Brillo
 Espontaneidad - Habilidad
 Buenas empresas - Agilidad

AL REVES

Inercia - Quietud - Pasividad
 Inmovilidad - Autoengaño
 Ausencia de interés - Torpeza
 Falta de atención - Divagación
 Pereza - Negligencia - Exabrupto
 Charlatanería - Brusquedad
 Estafador - Embaucador - Sueño
 Polítiquería - Irresponsabilidad



II – LA SACERDOTISA: Es la Sabiduría oculta detrás de los velos de las apariencias. Sentada como eje central entre las dos columnas del Templo, desentraña las profundidades de las cosas gracias a la intuición superior y al intelecto puro, que son los ojos con los que lee en el Libro de la Vida. Ella nos enseña a mirar en el interior de nosotros mismos, a guardar silencio cuando se hace necesario callar, a penetrar las formas buscando siempre la esencia de los seres, y a conocer la Fe. No las creencias dogmáticas que sólo se imponen a los ciegos, sino más bien aquella certeza que conoce quien haya sido tocado por la experiencia espiritual, y que se guarda en secreto como un preciado tesoro. Es la Isis con Velo de los egipcios, que se encuentra coronada como reina misteriosa cuyo corazón sólo puede abrir la llave del Conocimiento, al que llegaremos a través de la mirada interna que propicia el trabajo iniciático.

AL DERECHO

Sabiduría - Intuición - Conocimiento
 Intelecto puro - Interioridad
 Lo invisible, esotérico y secreto
 Oración - Concentración - Silencio
 Excelente aptitud - Campo fértil
 Recogimiento - Lo oculto, misterioso
 Meditación - Receptividad
 Mirada interna - Autoconocimiento

AL REVES

Ignorancia - Ceguera - Ideas fijas
 Oscuridad - Egoísmo - Miopía
 Fijación - Obsesión - Obcecación
 Persona o cosa cerrada -
 Rigidez - Cabeza dura - Sordera
 Necedad - Terquedad
 Estreñimiento - Infertilidad
 Egocentrismo - Testarudez



III – LA EMPERATRIZ: Es la Sabiduría despojada de sus velos, que se ve aquí reflejada a sí misma en la Inteligencia, la Virgen Reina, llena de la Gracia que será derramada a toda la creación. Representa al principio femenino, pasivo y receptivo, al que puede verse como una copa vacía que es penetrada y fecundada por el Espíritu. Es dadora de formas, y como toda madre, al dar la vida da también la muerte, uniendo los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Ella es la Madre Mayor o matriz universal de la que emanan todas las criaturas; y la Inteligencia reveladora y creativa, capaz de discernir lo verdadero y lo falso. Su belleza y armonía se manifiestan en la Naturaleza. Es la mujer seductora y atractiva y la esposa fiel y amante. Igual que la IIII, es una carta exterior, relacionada con la gracia y la belleza de las formas, así como con la nobleza y la auténtica "realeza".

AL DERECHO

Inteligencia - Energía creativa
 Gracia - Encanto
 Firmeza - Responsabilidad
 Buena disposición de ánimo
 Formas - Elegancia
 Nobleza - Riqueza
 Facilidad - Alegría
 Poder de seducción
 Atracción

AL REVES

Falta de inteligencia y de gracia
 Aparentar lo que no se es
 Vulgaridad - Grosería - Caprichos
 Coquetería - Cursilería
 Dificultad de dar formas - Falta de nobleza - Mal gusto
 Inestabilidad - Exageración
 Falsos brillos y éxitos
 Impuntualidad - Improvisación



IIII – EL EMPERADOR: La IIII representa a un rey, en tiempo de paz, que legisla y gobierna a su pueblo con firmeza y amor. Con sus piernas realiza el signo de la cruz, el cuaternario que sirve de fundamento a las leyes del tiempo y el espacio. Es símbolo de las estructuras sociales, familiares y de gobierno, a las que sirve de centro, ordenándolas y armonizándolas. Como arquitecto, diseña los planos constructivos de su imperio, que se levanta y acrecienta bajo su autoridad. En nuestro interior es aquella energía que nos gobierna y controla, ordena nuestras ideas, disciplina las acciones, y nos enseña a cumplir una misión. Simboliza también la paternidad: el buen padre que corrige y educa a sus hijos unificando el rigor y el amor. Las cartas III y IIII son opuestas y complementarias, lo que se observa en la posición del cetro y el escudo, símbolos de mando, dominio y poder.

AL DERECHO

Autoridad - Fuerza
 Poder - Dominio
 Gobierno - Derecho - Ley
 Dotes - Misión
 Arquitectura - Construcción
 Voluntad - Disciplina
 Paternidad
 Flexibilidad
 Paz - Visión

AL REVES

Tiranía - Absolutismo - Despotismo - Arbitrariedad - Usurpación de poder - Falta de derecho
 Materialismo - Horizontalidad
 Desorden - Falta de carácter
 Debilidad - Severidad excesiva
 Militarismo - Literalidad
 Falta de dominio
 Obstáculo formidable



V – EL PAPA: Llamado también El Hierofante o Sumo Sacerdote, es el iniciador en los Antiguos Misterios, guardián y transmisor de la Tradición Unánime. Con su mano derecha realiza el signo de la Enseñanza, y con la izquierda -cubierta con un guante- sostiene un cetro que representa, junto con la corona, el poder espiritual. Se encuentra, como La Sacerdotisa, sentado entre dos columnas, y generosamente imparte la Doctrina a quienes tienen oídos y ojos, guardando en secreto sus elevados conocimientos. Los personajes de espaldas, en actitud receptiva, son el símbolo del aprendizaje. El rojo de sus vestidos lo relaciona con Marte, que en este caso manifiesta un profundo rigor intelectual, necesario para que esa Doctrina se mantenga intacta y no sea deformada la verdad. Esta carta simboliza al maestro interior o guía oculto que nos conducirá en las distintas fases del proceso iniciático, a la vez que es amigo, consejero y confesor.

AL DERECHO

Sacerdote - Maestro - Enseñanza
 Aprendizaje - Doctrina - Tradición
 Autoridad moral y espiritual
 Paciencia - Perseverancia
 Rigor - Rectificación - Ecuanimidad
 Calma - Serenidad - Confianza
 Generosidad - Constancia
 Discreción - Buen sentido

AL REVES

Dogmatismo - Falsos profetas
 Tergiversación - Falsificación
 Equivocación - Errores - Prejuicios
 Impaciencia - Fanatismo
 Mala información - Rigidez
 Liderazgo - Condicionamiento
 Mal consejero e intermediario
 Insensibilidad - Competencia



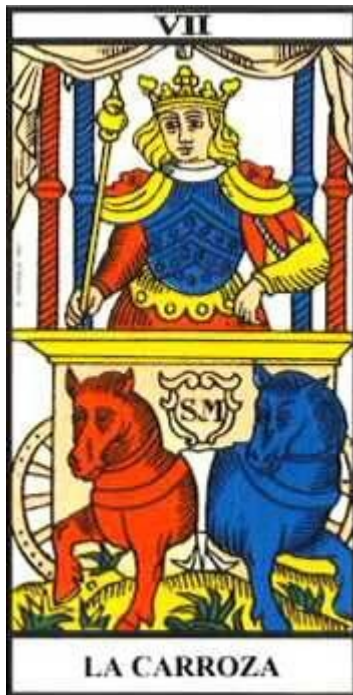
VI – EL ENAMORADO: Aquí se halla un hombre entre dos posibilidades, en actitud de elegir libremente una de ellas. Una mujer, que señala sus partes exteriores, lo atrae hacia la corriente del mundo profano, el materialismo y el engaño de los sentidos, ofreciéndole un amor vulgar, no trascendente. La otra señala su corazón, atrayéndolo hacia los sentimientos más nobles del amor espiritual y simbolizando la verdad. El cupido, a cuyas espaldas brilla un sol radiante, apunta con su flecha a la segunda, aunque el individuo se encuentra aquí en libertad de escoger cualquier opción, poniendo su corazón donde esté su verdadero tesoro. También puede simbolizar a una pareja o un noviazgo. La carta invertida denota los dilemas, dudas y vacilaciones a que nos someten las tentaciones del mundo profano. Pero cuando está al derecho nos insta más bien a decidir.

AL DERECHO

Determinación - Libre elección
 Amor - Voluntad
 Libre albedrío - Decisión
 Autodeterminación
 Movimiento de la voluntad
 Heroicidad - Firmeza
 Llamados - Noble pasión
 Afectos - Sentimientos - Pareja
 Unión de la pareja - Noviazgo

AL REVES

Vacilación - Duda - Dilemas
 Elección errada - Irresolución
 Engaño - Cobardía - Riesgo
 Camino equivocado
 Miedo - Indecisión
 Indeterminación - Intrigas
 Pasiones - Sufrimiento
 Traición - Pérdida de energía
 Imposibilidad - Crisis afectiva



VII – EL CARRO: En esta carta vemos a un cochero conduciendo su vehículo hacia una meta prefijada. La libre decisión que estaba implícita en la carta anterior, ha sido ya tomada, y el Iniciado se encuentra aquí en actitud de triunfo y de victoria, ganando la guerra entre los contrarios. Los caballos y las ruedas, parecen dirigirse hacia lugares opuestos; pero el cochero real, sin necesidad de riendas, los lleva por el medio, superando los obstáculos del camino, uniendo las contradicciones y conjugando las oposiciones. En las charreteras se ven dos máscaras, una que llora y otra que ríe, representando la tragedia y la comedia. La carta nos da la idea de viaje, relacionada con la primera fase del proceso iniciático; se trata de los primeros viajes que nos prepararán para los viajes mayores luego de los cuales el movimiento ha de cesar y se habrá arribado a la región del reposo. No confundir al vehículo con la meta.

AL DERECHO

Dirección - Movimiento
Superación de contradicciones
Triunfo - Victoria - Logro
Exito - Manejo de opuestos
Viaje - Cambio - Nueva vida
Superación de obstáculos
Objetividad - Reestructuración
Buen vehículo o camino - Ruptura

AL REVES

Ausencia de dirección - Prisa
Viaje postergado - Inmovilidad
Retroceso - Derrota - Pesar
Vehículo o camino equivocado
Ausencia de escrúpulos - Fracaso
Pérdida de control - Estancamiento - Imposibilidad de llegar
Insatisfacción - Desesperación



VIII – LA JUSTICIA: Aquí se nos muestra una mujer sentada, que sostiene una espada con su mano derecha y una balanza con la izquierda. Aunque suele representarse a la justicia con los ojos vendados, dando a entender que la ley se aplica por igual a todos los hombres, sin distinciones de ninguna clase, aquí la vemos con los ojos muy abiertos, indicando la objetividad con la que emite sus juicios. La espada se halla en posición vertical, ascendente, lista para penetrar las apariencias de las cosas y arribar a los estados superiores del ser; y la balanza está sostenida por el eje o fiel, símbolo del equilibrio y la armonía que se logran cuando se encuentra el justo medio. Los significados favorables de esta carta están relacionados con las virtudes de un verdadero juez, objetivo, neutral y desapasionado; cuando está en contra, habla de sus vicios y en general nos muestra los desequilibrios.

AL DERECHO

Ley - Orden - Objetividad
 Imparcialidad - Regularidad
 Justicia - Armonía - Conciencia
 Integridad - Equilibrio
 Rigor - Organización
 Economía - Administración
 Desapasionamiento
 Buen criterio
 Neutralidad

AL REVES

Injusticia - Parcialidad
 Desequilibrio - Aburguesamiento
 Desorden - Violencia
 Pleitos - Discusiones
 Arbitrariedad
 Ladrones - Corrupción
 Bandidos - Derroche
 Problemas económicos
 Falta de administración



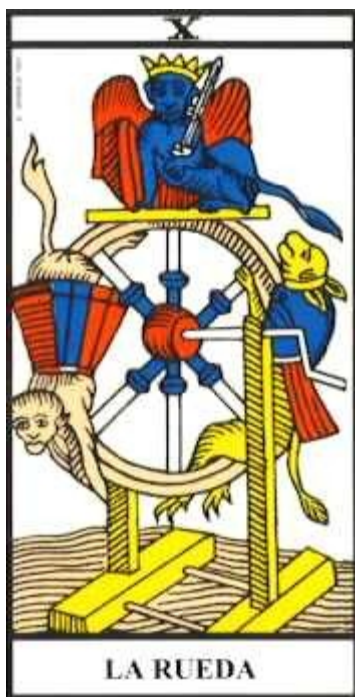
VIII – EL ERMITAÑO: La carta novena es solitaria y melancólica. El antiguo Saturno se presenta aquí como un anciano sabio, el Padre y Maestro interno, conocedor de los aspectos más ocultos. Se ve a un hombre de edad, que camina lentamente, sosteniendo una lámpara (símbolo de la luz interior) en su mano derecha, y llevando un báculo con la izquierda (que representa al eje). Un manto azul -con amarillo en su parte interior- cubre sus vestiduras rojas, y una capucha también roja cae sobre su espalda. Se relaciona a la carta con Cronos, el Tiempo, que devora a sus hijos, y con la Antigüedad y la vejez, a las que la Tradición siempre ha concedido la mayor importancia, respeto y veneración; y con la experiencia, la lentitud, la paciencia, la soledad, y, en general, con las bellas virtudes de la ancianidad. Al revés, esta carta indica los vicios propios de una vejez carente de espiritualidad.

AL DERECHO

Tiempo - Vejez - Tranquilidad
 Sabiduría - Soledad - Sensatez
 Interioridad - Experiencia
 Conocimientos ocultos - Paciencia
 Iluminación - Recuerdo de Sí
 Desapasionamiento - Perseverancia
 Generosidad - Filantropía
 Acallamiento de las pasiones
 Austeridad - Bondad

AL REVES

Irrealidad - Vejez - Soledad
 Misantrópía - Indiferencia
 Falsas creencias - Ocultismo
 Ausencia de generosidad
 Oscuridad - Amnesia
 Ignorancia - Avaricia
 Impaciencia - Lentitud
 Certezas que no son tales
 Mal humor - Actitud senil



X – LA RUEDA DE LA FORTUNA: Con el décimo arcano termina el ciclo de los nueve números naturales más el cero y se anuncia un nuevo ciclo. Carta de cambio y movimiento, representa la rueda de la vida y las encarnaciones (lo que en el budismo se denomina Rueda de *Samsâra*) de la que habremos de liberarnos gracias al proceso iniciático, ascendiendo a otras regiones del ser. Dos animales giran alrededor de la rueda -uno descende y otro asciende- y sobre ella, más allá del movimiento, se encuentra una esfinge, símbolo, entre otras cosas, de la unión de los cuatro elementos. La circunferencia se encuentra unida por seis radios al punto central de la rueda -de color rojo-, del que sale un manubrio -la mano es invisible- que la hace girar. La base, en forma de escalera, nos habla de las posibilidades del ascenso. Se la relaciona también con la suerte y la fortuna, lo fortuito y el azar.

AL DERECHO

Cambio - Movimiento
Circunstancias favorables
Posibilidad de ascenso
Salida del retorno - Forma o manera de aprovechar oportunidades
Buenas posibilidades
Buena fortuna - Azar - Suerte
Acontecimientos fortuitos
Nueva perspectiva de la realidad

AL REVES

Reiteración - Retorno
Charlatanería
Irresponsabilidad
Manías - Hábitos
Rutina - Costumbres
Inestabilidad - Precipitación
Vagancia - Pereza
Azar - Fortuna menor
Indolencia - Bohemia



XI – LA FUERZA: Vemos aquí a una bella mujer, que sin esfuerzo aparente, y sin ejercer ninguna violencia, abre las fauces de un león, dominándolo. Simboliza a la fuerza de la inteligencia, capaz de dominar las pasiones gracias al fuego interno del amor y de la voluntad. El hecho de representarla con una figura femenina nos indica que no se trata de una fuerza bruta o física, sino más bien de una energía sutil, como la de la mente, muy superior en calidad y elevación. Esta carta significa el influjo espiritual que penetra los cuerpos, transformándolos. La materia alquímica ya está preparada, y el fuego de la pasión se enciende para dar inicio a la obra de la transmutación; ésta podrá lograrse si el fuego permanece encendido. Se la relaciona también con el quehacer manual y con la industria, y nos enseña a aceptar la responsabilidad que implica el trabajo interior.

AL DERECHO

Fuerza interior - Inteligencia
 Fuerza del amor y la pasión
 Influjo espiritual - Sutileza
 Fuerza de la palabra - Ubicación
 Fuerza de la Voluntad - Adaptación
 Persuasión intangible
 Dominación de la materia - Industria
 Artesanía - Aplicación de la ciencia
 Aceptación de responsabilidad

AL REVES

Lucha - Guerra
 Conquista violenta
 Luto - Incendio - Cólera
 Reacciones inesperadas
 Violencia - Desgarramiento
 Negatividad - Necedad
 Deseos
 Densidad
 Operación quirúrgica



XII – EL COLGADO: Aparece en esta lámina un hombre colgado de un pie, realizando el signo del cuaternario con las piernas y el del ternario con los brazos ($3 \times 4 = 12$). Es la carta de la iniciación, que simboliza el comienzo del proceso vertical, contra corriente (como el salmón, que nada en dirección contraria buscando su origen y destino), y que lleva toda la intensidad del impulso inicial, en este viaje hacia otros planos y niveles del ser, que siendo invertidos con respecto al mundo ordinario, son también complementarios con éste. Aquí se significa la determinación y el sacrificio (*sacrum facere*) que realiza quien se ha abandonado confiadamente a la Voluntad suprema, empezando a desplegar y desarrollar sus potencialidades y talentos, como una buena semilla, que habiendo sido sembrada en buena tierra, empieza a germinar, anunciando los frutos que se producirán con la perseverancia.

AL DERECHO

Iniciación - Determinación
Movimiento ascendente - Intensidad
Abandono - Heroicidad
Reestructuración - Confirmación
Comienzo de un proceso
Sacrificio con sentido
Buena semilla - Crecimiento -
Simiente - Fertilidad - Buena tierra

AL REVES

Duda - Vacilación
Girar en el vacío
Frustración - Esterilidad
Traición - Detención - Ausencia
Ansiedad - Incomodidad - Vacío
Infertilidad
Tierra yerma - Aridez
Semillas que no fructifican



XIII – LA MUERTE: En esta carta, en la que predomina el color negro de la inmanifestación, se ve un esqueleto "vivo", que siega con una guadaña, cortando los miembros de los seres manifestados, dispersándolos. En el proceso iniciático es necesario experimentar en varios niveles la paradoja de vivir la muerte, muriendo a los aspectos inferiores y renaciendo "de arriba" a los estados superiores del ser. El adepto piensa constantemente en ella, tomando conciencia de lo ilusorio de esta vida transitoria, y sabiendo que en los misterios de la muerte están ocultos los de la inmortalidad. Ella es una aliada que nos enseña a meditar en lo metafísico y en lo trascendente; es regeneradora, y junto con la vida es nuestra verdadera iniciadora. La idea de la muerte está ligada a la de resurrección, pues siempre ocurre en un plano, terminando un ciclo y dando lugar a uno nuevo en otro nivel.

AL DERECHO

Resurrección - Cambio de piel
Investigación - Metafísica
Proceso de desarrollo
Atisbo de conciencia - Llamados
Paso fundamental - Señales
Desarrollo cíclico
Muerte en un plano
Nacimiento - Indicaciones
Movimiento cíclico

AL REVES

Fin necesario
Aniquilación - Inmovilidad
Muerte en un plano
Ausencia - Detención
Plazo que vence
Camino sin salida
Sonambulismo - Desvelo
Enfermedad
Enfermedades crónicas



XIII – LA TEMPLANZA: Es el símbolo de la resurrección y la nueva vida. Aquí vemos a una mujer alada, en actitud de vuelo, mezclando el contenido de dos vasijas, combinando las energías contrarias, a las que complementa, lo que también está simbolizado por los colores de sus vestidos. Se puede ver en ella a las Musas y a las Gracias que inspiran al artista, y en general al Arte como vehículo de conocimiento. Abre nuestra mente a nuevos aspectos del ser, cada vez más profundos y sutiles. Esta carta manifiesta las potencialidades ocultas que se van desplegando, y las facultades que se desarrollan y solidifican, así como las decisiones que se toman confiadamente y los estados de ánimo producto de la calma y la armonía. En el proceso alquímico representa los cuerpos luminosos y nobles que surgen a continuación de la muerte y la putrefacción de la materia vulgar.

AL DERECHO

Combinación de contrarios - Mixtura
Cosas que concretan - Vida Nueva
Calma - Armonía - Esperanza - Ser
Paciencia - Decisiones felices - Vuelo
Aspectos nuevos del conocimiento
Equidistancia - Amalgamamiento -
Intrepidez - Confianza - Inspiración
artística - Fluir - Buena disposición de
ánimo - Fuerzas que se complementan

AL REVES

Derramamiento - Inseguridad
Imposibilidad de combinar con-
trarios - Incomunicación - Abati-
miento - Impotencia - Congela-
miento - Dispersión - Inconexión
Fragmentación - Falta de agilidad -
Desatención - Incompetencia -
Ausencia de relaciones
Detención en el fluir



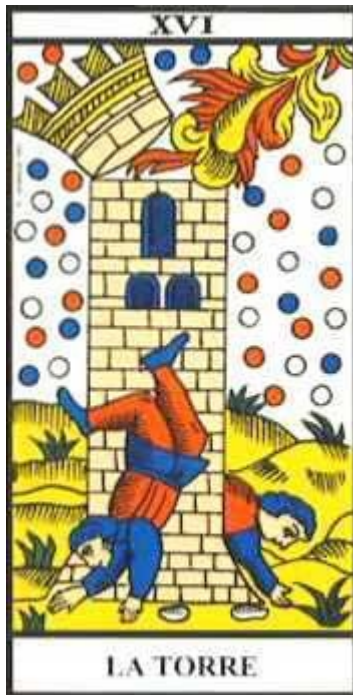
XV – EL DIABLO: Tenemos a veces una idea de este símbolo, condicionada por los prejuicios morales que nos hacen ver únicamente su aspecto invertido y maléfico. El diablo no es sólo el mal, sino que la tradición más bien lo ha relacionado con la estupidez y la ignorancia, así como con la mediocridad y la tibieza. Pero este símbolo ha adquirido para los iniciados una connotación más profunda, relacionada con la leyenda de Lucifer, el arcángel caído que lucha con Miguel, los que representan aspectos opuestos, complementarios y simultáneos del ser. Heredero del Baco romano y del Dionisio griego, el Baphometh de los Templarios y el amo de los brujos y brujas medievales, o macho cabrío, es símbolo del vino y de la sangre y jefe de las entidades de la tierra o inframundo. Representa a la energía sexual y a la pasión o fuego interno que la transmuta de lo denso a lo sutil.

AL DERECHO

Energía sexual
 Pasión - Deseo
 Atracción - Magnetismo
 Intensidad - Energía oculta
 Posibilidades - Pasos en falso
 Desborde de sentimientos
 Posesión de energías exacerbantes
 Eros - Sensualidad
 Vino - Extasis

AL REVES

Desequilibrio de los sentidos
 Deseos - Desorden - Sobreexcitación - Pasiones desatadas
 Esclavitud de los sentidos
 Yerros - Ignorancia
 Sorpresas desagradables
 Chatura - Pequeñez - Odio
 Estupidez - Puerilidad
 Mediocridad - Vanidad

**XVI – LA TORRE DE DESTRUCCION:**

Aquí vemos una torre construida con ladrillo (como la de Babel), cuya cabeza está siendo cortada por un rayo celeste. Es el símbolo de la destrucción de los esquemas viejos que propicia la construcción de otros nuevos. La ira divina que destruye la ilusión y la mentira para implantar la verdad. Dos personajes estrepitosamente caen a tierra, figurando a los falsos egos que van cayendo por su propio peso para dar lugar al verdadero Yo, oculto y esencial. El rayo representa la luz del espíritu; y las burbujas blancas, azules y rojas, los efluvios celestes que descienden a la tierra. Se la relaciona también con el betilo o piedra del rayo caída del cielo, con el martillo de Thor y con el rayo de Zeus; generalmente se la asimila a las energías marciales y a los dioses guerreros y su rigor. Invertida puede anunciar desgracias y cataclismos.

AL DERECHO

Destruir para construir - Escala
 Poder manifestado en forma muy fuerte - Destrucción de esquemas
 Fin definitivo de una cosa - Corte
 Separación tajante - Ciclo - Olvido de sí mismo - Síntoma de enfermedad
 Conciencia - Iluminación
 Explosión no provocada por la víctima - Beneficio de los errores de otros

AL REVES

Destrucción - Caída - Orgullo
 Imposibilidad de construir
 Dolor - Separación dolorosa
 Energías en contra - Violencia
 Enfermedad aguda - Enemigos ocultos - Confusión de lenguas
 Calamidades - Ira - Cólera
 Explosión - Vértigo - Catástrofe
 Operación quirúrgica



XVII – LA ESTRELLA: Carta de la naturaleza, lo es también de la belleza, la poesía y la naturalidad. Una mujer desnuda, que posa una rodilla en la tierra, derrama el contenido de dos vasijas rojas en un río (agua), a la vez que escucha el lenguaje sutil del pájaro (aire) y recibe los efluvios de las estrellas (fuego). Ella no lucha contra la naturaleza, sino que se armoniza e integra a ella en unidad, lo que le permite conocer sus leyes y experimentarlas, mostrándonos también el camino hacia lo sobrenatural. Se la relaciona con el color verde de la esperanza y la regeneración, y con la buena fortuna (buena estrella) que su actitud propicia. En su sentido invertido representa ese falso "naturismo" y "misticismo", tan en boga entre aquéllos que se suponen poseedores de una pretendida "bondad", en la que se esconde un prejuiciado moralismo propio de las sectas dogmáticas.

AL DERECHO

Naturaleza - Armonía
 Naturalidad - Verde
 Esperanza - Belleza - Poesía
 Conocimiento de la ley natural
 Vida - Reintegración - Estar
 Buena fortuna - Espontaneidad
 Tranquilidad - Sinceridad
 Regeneración - Sencillez
 Lo sobrenatural

AL REVES

Artificialidad - Desarmonía
 Antinaturalidad - Desesperanza
 Impudor - Ideologías - Escapismo
 Materialismo - Falta de escrúpulos -
 Romanticismo - "Idealismo"
 "Proyecciones" - Falsas ilusiones
 Especulaciones - Problemas corporales y
 de orden higiénico
 Hipocresía - Agua mansa



AL DERECHO

Maternidad - Esposa
Fidelidad - Receptividad
Imaginación - Fantasía
Espiritualidad - Intuición
Relación con agua - Viajes
Maleabilidad - Adaptabilidad
Interioridad - Sensibilidad
Psiquismo
Cáncer - Espejo

XVIII – LA LUNA: Símbolo de la noche, representa al principio femenino o matriz universal, esposa y madre dadora de formas, aunque a su vez es diosa de la imaginación, la fantasía y la ilusión. Su relación con los líquidos es evidente (la luna determina las mareas, la circulación de la sangre y la savia de las plantas, así como los ciclos femeninos), y esto la conecta con el mundo psíquico y los cambiantes estados del ánimo; como el agua, es una energía maleable que toma la forma de su recipiente. No tiene luz propia, sino que refleja como en un espejo los rayos solares. Se la ha relacionado con los viajes, en particular aquéllos que se realizan a través de las aguas y que simbolizan los más profundos viajes interiores. Y es la carta de la virginidad, o la vacuidad necesaria para que el espíritu fecunde. Invertida simboliza al sueño y al psiquismo desordenado.

AL REVES

Ilusiones - Fantasías
Negación de sensibilidad
Fantasmas - Sueños - Evasión
Alejamiento de la realidad
Inestabilidad - Viajes
Caprichos - Coqueterías
Trastornos psíquicos - Escape
Neurosis - Histerias
Subconsciente - Inconsciente



XVIII — EL SOL: Es el centro o corazón de nuestro sistema, alrededor del cual giran los planetas. Los antiguos rindieron culto al sol, no en un sentido idolátrico, como se cree, sino porque veían en él al signo de la luz interna del espíritu, y a la fuente de toda vida en la tierra. Predomina en esta carta el color amarillo, símbolo del brillo y la inteligencia creadora. Representa a un padre del que emanan rayos de varios colores, rectos y flamígeros -luz y calor- cuyas energías alimentan y hacen crecer a sus hijos, figurando también la unión de la familia y la pareja, así como toda clase de uniones, sociedades y fraternidades. En sentido invertido (el soberbio sol de mediodía, su caída y su ocaso) es la vanidad, la falsa apariencia y el engaño de los sentidos. También, como hemos visto, se lo relaciona con el oro, y en general con los metales y la minería.

AL DERECHO

Luz - Vida - Calor
 Inteligencia
 Arte - Creatividad
 Razón - Energía radiante
 Unión - Matrimonio - Pareja
 Familia - Creación
 Fraternidades
 Sociedades - Asociaciones
 Hermandades - Sociedad civil

AL REVES

Oscuridad - Desierto - Frialdad
 Falta de sentido - Engaño de los
 sentidos - Sequía - Tristeza
 Falta de espíritu creativo
 Racionalismo - Vanidad - Soberbia -
 Presunción - Falsa juventud
 Decorado brillante
 Peleas - Riñas - Enemistad
 Falso artista - Falsa apariencia



XX – EL JUICIO: Este arcano, por su número, ha sido asociado al siglo XX. Se ve un ángel tocando una trompeta y sosteniendo una bandera con una cruz amarilla. Es el símbolo cristiano de la resurrección de los muertos y el juicio final. Los tres personajes desnudos que se levantan de la tumba, representan al matrimonio alquímico del azufre (masculino), el mercurio (femenino) y la sal (neutro), estando el último de espaldas, figurando al sacerdote que los bendice. Es la carta de los anuncios y las revelaciones, de los llamados del espíritu, y del despertar de la conciencia. Lo esotérico, que por su propia naturaleza secreta se había mantenido oculto, aquí se hace visible y sale a la luz, anunciando el advenimiento de un mundo nuevo en el que la verdad será accesible a todos los seres, como era en el origen. Símbolo de ritos y ceremonias, al revés significa la superstición y la idolatría.

AL DERECHO

Revelaciones - Anuncios
 Despertar - Realización
 Cosas esperadas que llegan
 Unión - Realidad
 Cosas ocultas
 Lo oculto que aflora
 Perfección - Misticismo
 Llamados - Señales
 Integridad - Ritos

AL REVES

Falso espiritualismo - Bulla
 Ruidos - Propaganda - Escándalos -
 Dificultad en la realización
 Imposibilidad de lograr la unión
 Superstición - Fanfarronería
 Espiritismo - Satanismo - "Ritos"
 Oscurantismo - Idolatría - Hechicería -
 Brujería - "Misticismo"
 Maleficios - Fantasma



XXI – EL MUNDO: Esta es la carta del mundo nuevo que descende del cielo a la tierra (ver Apocalipsis XXI). Todo el ciclo ha concluido y la obra creacional ha sido finalmente coronada. Una mujer, que hace con sus piernas el signo de la cruz, se encuentra rodeada de una guirnalda y de cuatro figuras en las esquinas que representan a los evangelistas, y los elementos y signos zodiacales que les corresponden. El toro es el elemento tierra y el signo astrológico de Tauro; el hombre -o ángel- es el aire y el de Acuario; el águila, el agua y Escorpio; y finalmente el león, el fuego y Leo. El ombligo de la mujer es el *omphalos* del mundo, quintaesencia, centro y síntesis de toda la creación. Así como esta carta al derecho es extremadamente favorable, en sentido invertido es muy adversa, indicando las energías propias del mundo viejo y las fuerzas contrarias que nos impiden la realización.

AL DERECHO

AL REVES

Fin de todo el ciclo - Meta - Corona-
 miento de la obra - Extasis - Gloria
 Seguridad - Apoteosis - Perfección
 Recompensa - Exitio completo
 Sentido - Verticalidad - Otro mundo
 Circunstancias favorables
 Irreductibilidad - Centro - Síntesis
 Buenas noticias
 Llegada a buen término

Imposibilidad de llegar a la meta -
 Adversidad - Fuerzas en contra -
 Desubicación - Falta de iniciativa -
 Imposibilidad fatal
 Proyectos que nunca se realizan
 Camino equivocado - Mundo viejo
 Multiplicidad - Indisposición
 Acontecimientos desagradables
 Detención - Venderse por lentejas



EL LOCO: Es una carta que no tiene número, pero se le asigna el 0 o el 22, representando el principio y el fin. Origen del comodín o *Joker*, sirve de vínculo tanto de los Arcanos Mayores entre sí, como entre éstos y los Arcanos Menores. Desprendido de todas sus posesiones, lleva únicamente una pequeña mochila con sus instrumentos mágicos, y un bastón o báculo que le sirve de sostén y equilibrio, así como de unión entre la tierra y el cielo. Camina al borde de un abismo, y un perro —que representa los peligros— lo acecha; pero él va confiado en el Espíritu, como un niño o un "primitivo" en estado de inocencia, manteniendo la apertura de su mente y su corazón a posibilidades indefinidas, recibiendo así los efluvios celestes. El loco no tiene razón, ni pretende demostrarla; aunque está claro que no se trata de un estado patológico sino de una locura de amor a la Vida y al Conocimiento.

AL DERECHO

Posibilidades indefinidas
 Inocencia - Capacidad de asombro
 Camino - Peregrinaje - Aventura
 Desprendimiento - Desapego
 Búsqueda del conocimiento
 Búsqueda de la verdad
 Movimiento
 Apertura de la mente
 Búsqueda de lo milagroso

AL REVES

Eterno retorno
 Inconsciencia - Multiplicidad
 Caminante sin rumbo - Andar sin
 sentido - Sensibilidad dormida
 Anestesiamento - Sueño - Apegos -
 Ataduras - Persona dormida
 Autoengaño - Puerilidad
 Creerse cualquier cuento
 Viaje sin sentido y sin meta

CAPITULO V

LOS 78 ARCANOS DEL TAROT**Tabla 1**

Los Cuarenta Arcanos Menores

El número 40 es repetido numerosas veces en las diversas tradiciones, y particularmente en la cabalística, que lo menciona constantemente en sus textos sagrados. Esto se debe a que, según la Cábala, el Arbol de la Vida, como todas las cosas, nos ofrece cuatro "lecturas" paralelas y simultáneas, que corresponden a cuatro estados distintos del Ser Universal. Por eso se dice que hay cuatro árboles de vida, o más bien cuatro maneras distintas *de observar* el mismo Arbol Sefirótico, según lo encaremos en uno u otro de los niveles a que el propio diagrama se refiere. En otras palabras, esto podría ser expresado diciendo que, en cada uno de los mundos cabalísticos, *hay un árbol entero*, de diez

sefiroth, según lo dijimos ya.

Esta idea es, precisamente, lo que simbolizan los 40 Arcanos Menores del Tarot, que están subdivididos en cuatro grupos de diez cartas cada uno, numeradas de 1 a 10, en cuatro **"palos" o "colores" denominados** bastos, espadas, copas y oros. Estos cuatro palos están también referidos a los cuatro elementos de la Alquimia, y, en general, al **cuaternario**.

Los diez arcanos de bastos se refieren al mundo de las emanaciones *primigenias*, denominado de Atsiluth, plano invisible e inmanifestado relacionado **con el** fuego y el espíritu.

Las *espadas* significan al mundo de Beriyah o plano de la creación, haciéndosele corresponder al elemento aire, las ideas **arquetípicas** y la mente.

Las copas simbolizan el mundo de las *formaciones* cósmicas, denominado Yetsirah, al elemento agua y al **psiquismo** inferior.

Y finalmente los oros *representan* al mundo físico de Asiyah, la "realidad sensible", la materia, la tierra.

A su vez, los 10 arcanos de un "palo" o "color" simbolizan, por su número, a las 10 sefiroth, y por lo tanto también a las energías, ideas, planetas y metales que se les relacionan. De esta manera, cada uno de los 40 Arcanos Menores estará referido a una energía específica, que podremos *localizar*, por su número, en la sefirah correspondiente, y por su "palo" en el nivel respectivo del Arbol de la Vida.

A continuación daremos algunos significados de los Arcanos Menores, haciendo especial énfasis en su aspecto numerológico, y en las relaciones cabalísticas, alquímicas y astrológicas. Hemos advertido ya sobre la conveniencia y necesidad de no quedarnos al hacer nuestras prácticas con el Tarot, en su interpretación puramente "predictiva", y por el contrario aconsejamos el estar haciendo constante referencia a los Principios ocultos en las cartas, lo que nos posibilitará un conocimiento real y profundo de este oráculo, al utilizarlo como verdadero vehículo intermediario que nos permitirá conectarnos con las energías sutiles y metafísicas que cada una de estas láminas contiene.

Repetimos que al comienzo no es conveniente utilizar estos últimos en las lecturas, hasta que se tenga un conocimiento profundo de los 22 Mayores. Veremos a estos 40 Arcanos como un modelo del Universo que nos permitirá comprender a los prototipos actuando en los diversos planos o niveles del Ser. Haremos énfasis en las relaciones *que estas*

cartas tienen con las sefiroth. Meditaremos en cada uno de estos símbolos y sus significados, y veremos cómo estos ejercicios intelectuales irán despertando nuestra intuición y conciencia, conectando nuestra mente con una Inteligencia Universal, no personalizada, en la que estos Arquetipos de la creación cobran vida. Abrámonos a las energías que detrás de estos Arcanos se ocultan y dejémoslas actuar en nuestro interior. Recordemos que ellas promueven la experiencia del Conocimiento y producen **una auténtica transmutación.**

I

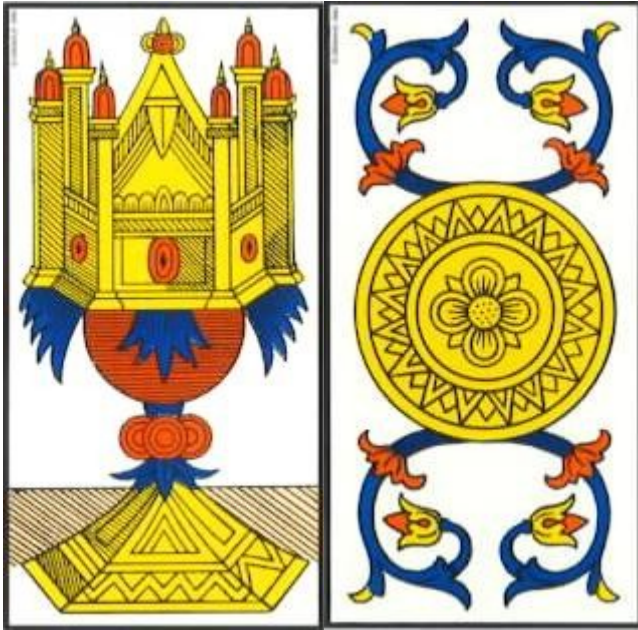
En forma similar a lo que se dice en la filosofía china cuando se afirma que hay un Tao del *Hombre*, un Tao de la *Tierra*, un Tao del Cielo y un Tao de Taos –inmanifestado e innombrable–, los cuatro Ases simbolizan a la Unidad expresándose en los cuatro niveles del Ser Universal.



El **As de Bastos** representa a la energía más sutil y elevada, al Espíritu Unico en el mundo superior del fuego, *Kether* en *Atsiluth*. Siendo la potencia activa por excelencia, de ella emanar los seres visibles e invisibles, de los que es el origen y destino. En esta carta, en la que vemos un basto color verde, rodeado de llamas coloreadas y sostenido verticalmente por la mano de un ser inmanifestado, se sintetizan y resumen las significaciones de las demás, revelando a la divina trascendencia que todo lo abarca.

El **As de Espadas** significa la Idea Arquetípica de la Unidad, relacionada con los conceptos de verticalidad, síntesis y centro. Aquí se ve una espada sostenida en forma similar al basto de la carta anterior, con la mano en posición invertida, y con una corona en la punta. Es *Kether* en *Beriyah*, símbolo de la claridad intelectual y de la unidad de la Verdad y de la Tradición.

Y la Unidad, siendo el Todo que está en todo, se hace también presente en el **As de Copas**, *Kether* en *Yetsirah*, cuyo significado está relacionado con el trabajo interior del ser individual, que despojándose de todas sus ataduras y posesiones, abre su corazón y su mente, como una copa vacía, recibiendo los influjos celestes, las ideas universales y la fuerza espiritual.



Finalmente el **As de Oros**, *Kether* en *Asiyah*, nos enseña de la omnipresencia divina en el mundo manifestado. Simbolizando la unión indisoluble de la esencia y la sustancia, del espíritu y el cuerpo, nos permite reconocer a Dios en los seres materiales y unir el Cielo con la Tierra.

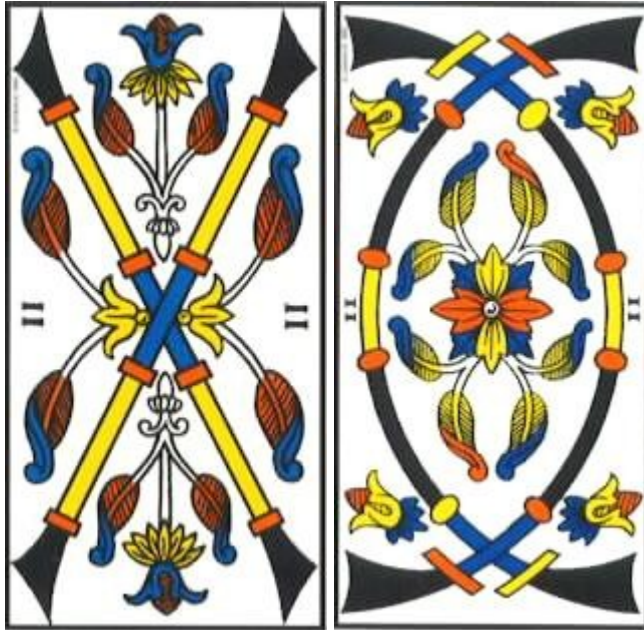
II

El número dos es engendrado por la unidad que al reflejarse a sí misma se polariza, creando la ley del binario, cuyos dos principios opuestos y complementarios se encuentran presentes en toda manifestación.

Esta dualidad es sin embargo aparente, pues los contrarios se unen en un punto invisible y común. Así pues, arriba-abajo, adelante-atrás, derecha-izquierda, son conceptos relativos que siempre se conjugan en un centro en el que la oposición desaparece.

El **Dos de Bastos** es llamado *Hokhmah* en *Atsiluth*, la Sabiduría perfecta del Espíritu, en la que no hay trazas de dualidad alguna. Es carta de interioridad y fe, en la que observamos los dos bastos colocados en la forma de la cruz de San Andrés, en perfecto equilibrio. De la esfera que esta carta simboliza emana la Sabiduría hacia la creación, siendo todos los seres creados de acuerdo a ella, pues hasta las aparentes imperfecciones forman parte de la perfección del todo.

Los dioses, seres mitológicos y arquetípicos, son todos andróginos, pues siempre en ellos ha de reunirse el aspecto masculino-femenino, activo-pasivo, de la esfera creacional a que pertenecen. El **Dos de Espadas**, *Hokhmah* en *Beriyah*, es el símbolo del Andrógino Primordial.



En el Mundo de las Formaciones, la polarización es aún más obvia, pues este plano es un reflejo ilusorio del Mundo arquetípico de la Creación. El **Dos de Copas** significa las contradicciones propias del plano anímico y psicológico de *Yetsirah*, oposiciones que dejarán de existir cuando se haga presente *Hokhmah*, la Sabiduría, que disipa las ilusiones de este mundo.

Por último, el **Dos de Oros**, *Hokhmah* en *Asiyah*, simboliza la dualidad del plano material. Macho y hembra, protón y electrón, frío-calor, húmedo-seco, son contradicciones propias del mundo físico, que también se ve conformado gracias a la actividad y pasividad de estos dos principios intercambiables.

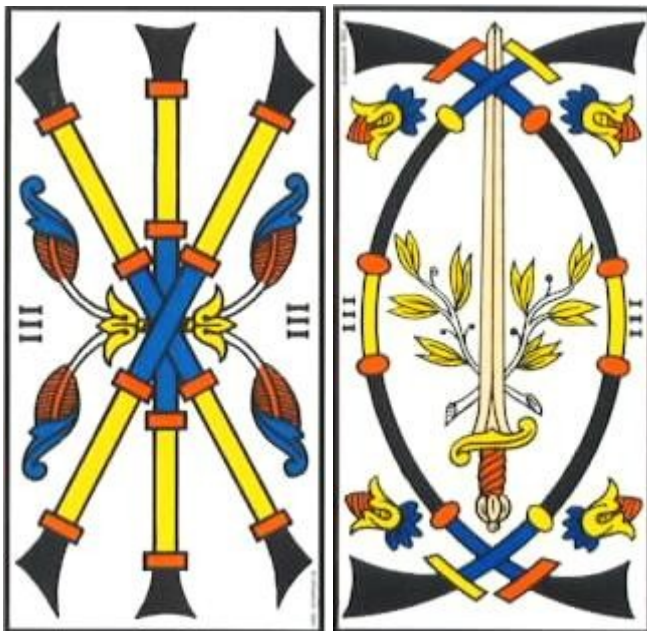


III

Los cuatro tres de los *Arcanos Menores* representan a Binah, la Inteligencia, Madre Mayor, y al mismo tiempo a las energías de Saturno, Padre de los Dioses.

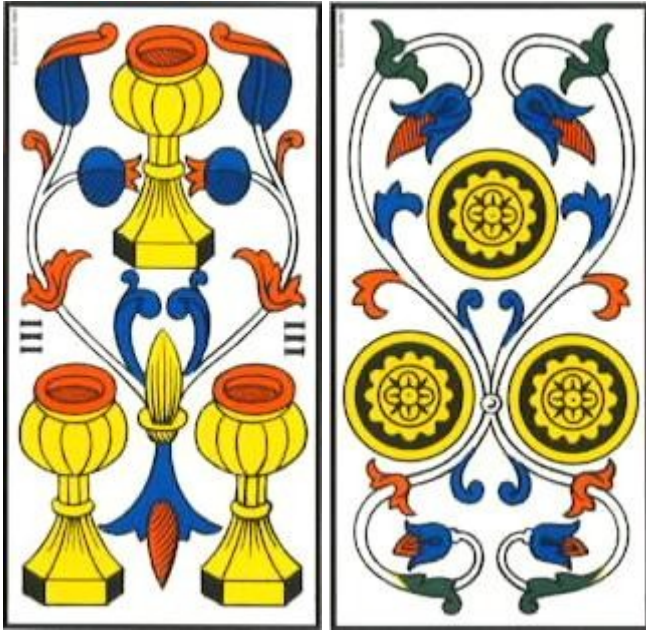
En el **Tres de Bastos**, *Binah en Atsiluth*, se encuentran los tres grandes principios a que nos referíamos al estudiar las tres columnas del Arbol de Vida y la Alquimia. Lo activo, lo pasivo y lo neutro –idéntico al *Yang*, el *Yin* y el *Tao* de la tradición extremo oriental– se conjugan en esta carta, en la que vemos tres bastones entrelazados y unidos en su centro. Esta unión perfecta de los principios se logra gracias a la Inteligencia Universal, matriz del cosmos entero. También simboliza esta carta las influencias espirituales de Saturno que nos conducen al "ensimismamiento" por medio del cual encontramos la unidad del Espíritu en nuestra propia interioridad.

El **Tres de Espadas**, *Binah en Beriyah*, es un símbolo de la Madre Universal y nos enseña a discriminar inteligentemente lo verdadero de lo falso, representando las poderosas energías saturnales, que actúan aquí en el plano de la mente, disipando las ilusiones y permitiéndonos encarnar los arquetipos.



Binah en Yetsirah es el nombre cabalístico del **Tres de Copas**. Aquí Saturno afecta el psiquismo, muchas veces en forma "maléfica", produciendo pruebas severas que debemos superar para nuestro crecimiento interior. Se puede relacionar a esta carta con la soledad.

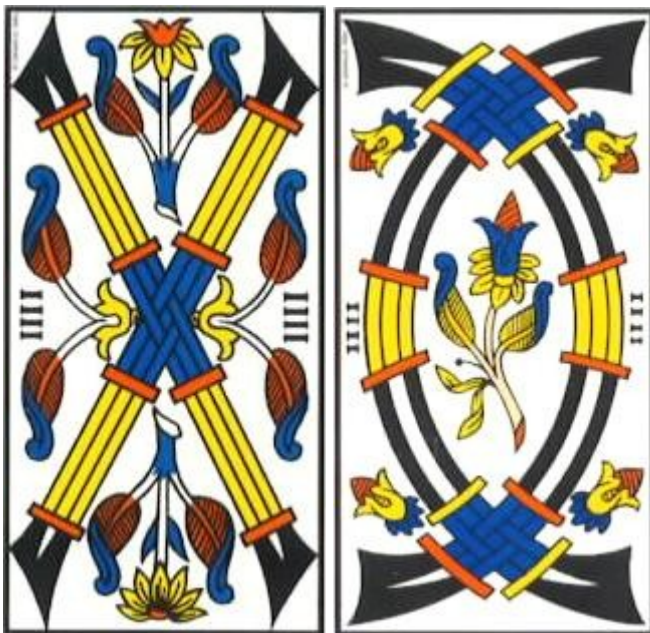
La acción de Saturno en el mundo material –que en Alquimia corresponde al plomo–, representada por el **Tres de Oros** –*Binah en Asiyah*–, es también rigurosa pues se refiere a la acción del tiempo sobre los cuerpos físicos y muchas veces simboliza la vejez.



Siendo Saturno también llamado *Cronos*, el Tiempo, estas cuatro cartas significan cuatro dimensiones temporales que pueden ser representadas por el punto, la espiral, el círculo y la recta.

III

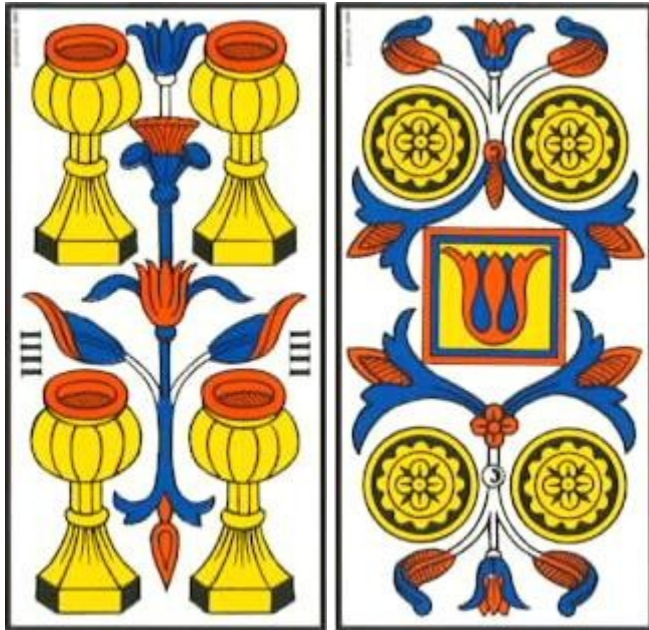
Hemos dicho que el 4 es el primer número de manifestación, que regula las leyes creacionales, las direcciones del espacio y las estaciones del tiempo. Lo hemos relacionado con el planeta Júpiter y con el metal estaño, energías benéficas y expansivas, "joviales" y amables.



De *Hesed* en *Atsiluth*, nombre cabalístico del **Cuatro de Bastos**, emana la Gracia divina a la creación entera. Es éste un arcano que representa el Amor de Dios, creativo,

conservador y redentor, del que nos hacemos partícipes cuando practicamos la Caridad, en el verdadero sentido de este término.

El **Cuatro de Espadas**, *Hesed* en *Beriyah*, es una energía ordenadora que nos enseña a construir nuestro templo interior por medio del conocimiento de las leyes cósmicas. Es en este mundo o nivel de la Creación donde *Hesed* actúa con mayor énfasis, ordenando los arquetipos eternos de los que los seres manifestados son sólo una transitoria imitación. Esta carta actúa en nuestra mente, poniéndola en concordancia con la Mente Universal.

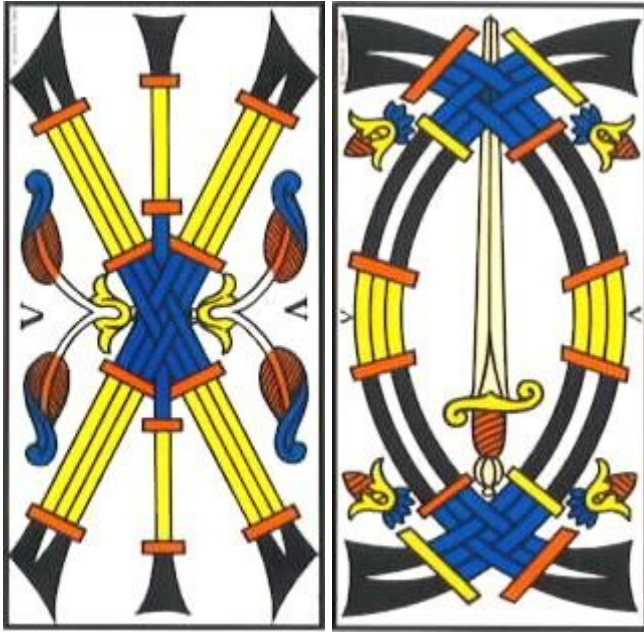


Las influencias de *Hesed* en *Yetsirah*, simbolizadas por el **Cuatro de Copas**, son especialmente benéficas. Promueven la alegría, la paz y la tranquilidad, fomentan una actitud constructiva y nos infunden el amor por la vida y por todos los seres que nos rodean. Asimismo estimulan la generosidad, la disciplina y la voluntad.

El **Cuatro de Oros**, *Hesed* en *Asiyah* representa a los cuatro elementos de la Alquimia y los cuatro estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso e ígneo. Es el signo de las leyes físicas que aprendemos mediante la observación de la naturaleza. La regeneración y la procreación son dos de sus significados. Nos enseña a regular nuestra conducta y a actuar de acuerdo a la ética. Puede también simbolizar al padre físico, a la familia, al estado y a la sociedad.

V

El cinco es el número de la quintaesencia o éter, punto central en el que se reúnen los cuatro aspectos de la creación, haciendo posible el retorno a lo único. Está relacionado con el guerrero Marte, que destruye las apariencias de los seres materiales, permitiendo que todo vuelva a su origen esencial.



El **Cinco de Bastos**, *Gueburah* en *Atsiluth*, es la esfera de donde emana el rigor y la ira divinas, y se la describe como un vacío u oscuridad que niega y destruye la creación ilusoria conduciendo a todos los seres hacia el "Uno sin Segundo".

En el Mundo de *Beriyah*, *Gueburah* surge para "medir" y "limitar" a la creación entera, lo que permite su equilibrio. El **Cinco de Espadas** representa las energías marciales que destruyen las ideas falsas. Es llamado el "brazo izquierdo" de Dios, que se encarga de juzgar, "disolver" y fijar los límites de todo lo creado. Puede ser relacionado con los dioses guerreros, presentes en todas las tradiciones, cuyas influencias permiten al hombre discriminar y discernir, rectificar los errores y eliminar los prejuicios y condicionamientos que le impiden la "visión".



En el **Cinco de Copas**, *Gueburah* en *Yetsirah*, las energías de Marte aparecen en el mundo psíquico para realizar la transición de lo material a lo espiritual. La copa central aparece coronada, lo que la distingue de las otras cuatro. Se la relaciona con el temor, que en sentido invertido es el miedo a lo desconocido, pero bien entendido es un profundo respeto a lo sagrado.

Finalmente en el mundo material, el **Cinco de Oros**, *Gueburah* en *Asiyah*, simboliza la acción de Marte sobre los seres físicos, que aunque a veces se manifiesta en forma de enfermedades y catástrofes, y en lo macrocósmico como terremotos, guerras o pestes, no siempre ha de considerarse como "maléfica", pues nos ofrece las pruebas cuya superación permite nuestra evolución espiritual.

VI

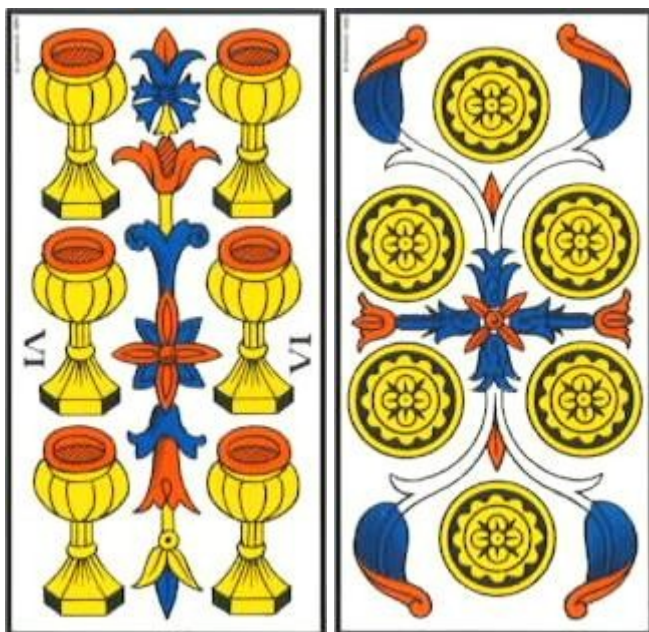
El seis, al que relacionamos con la Estrella de David y con la piedra cúbica, es número de armonioso equilibrio, lo que se observa en la posición central que ocupa en el Arbol de Vida –en el medio de las dos columnas, y en el centro entre los dos mundos superiores y los dos inferiores– y en su ubicación solar. Es también símbolo del Oro alquímico, perfección de todos los metales, que representa un estado al que se llega, por la acción del fuego, cuando el Iniciado se despoja de todo lo vulgar (el hombre viejo) y permite que aflore su nobleza y su verdad (el Hombre Nuevo).



El **Seis de Bastos** representa al Centro de Centros, invisible, inmanifestado e inmutable, donde el Padre y el Hijo se encuentran unidos en fusión esencial, y de donde emana la idea misma de Centro. Se lo llama *Tifereth* en *Atsiluth*, y se lo puede visualizar como un fuego interior o como un Sol de Soles que se aloja en la caverna del corazón del hombre.

Tifereth en *Beriyah* es la esfera cabalística que corresponde al **Seis de Espadas**, símbolo del Hombre Prototípico, del Hijo, en un sentido macrocósmico. El sintetiza a la creación

entera y debe ser visto como un Hombre Universal, a cuya imagen y semejanza es creado el ser individual. En el camino de ascenso se relaciona con el Cristo interior, con el Buddha y con los dioses solares. Y también con el Arcángel Miguel que da muerte al Dragón.



El **Seis de Copas**, *Tifereth* en *Yetsirah*, expresa las influencias psíquicas del Sol, que estimulan la creatividad, el arte, el amor y la unión. Es carta también de libertad y entrega, íntimamente ligada con la belleza del alma.

Por último el **Seis de Oros**, *Tifereth* en *Asiyah*, indica las energías físicas del Sol, la luz y el calor, que iluminan y cobijan a los seres por igual generando la vida en la Tierra.

"Cuando las cualidades del principio están entrelazadas, se las llama *Tifereth*".

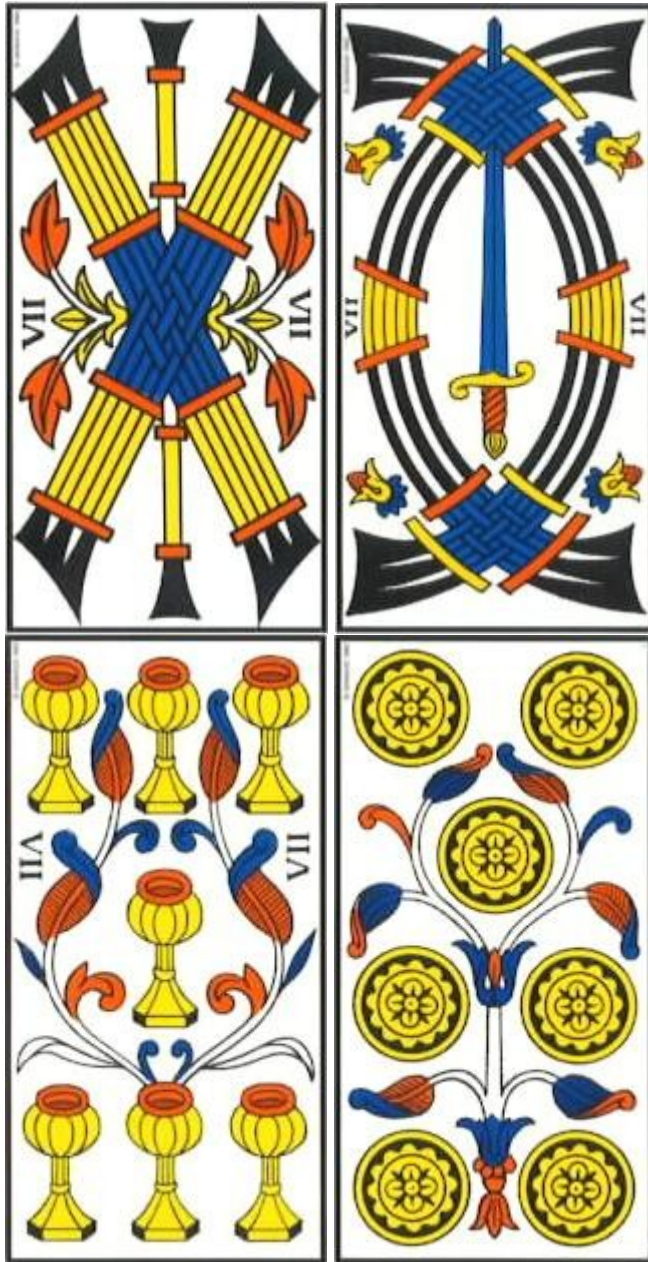
VII

El número siete fue considerado por los antiguos como sacratísimo, único e inmóvil, pues "no es engendrado ni puede engendrar". El 1, genera a todos los siguientes; el 2, engendra al 4 y al 8; el 3, al 6 y al 9; el 5 al 10; pero el 7 es el único número del denario que no engendra ninguno, y que a su vez sólo es engendrado por la unidad. Es la suma de la tríada y el cuaternario. Las múltiples "escalas" a que da lugar, hacen de él un número singular y particularmente significativo. La séptima *sefirah* es llamada en la Cábala *Netsah*, la Victoria, a la que relacionamos con Venus, diosa del Amor, y con el Cobre en Alquimia, los que, junto con Júpiter y el Estaño, han sido considerados como portadores de energías especialmente "benéficas", que expanden la gracia, la misericordia y el amor en el Universo.

El **Siete de Bastos** corresponde a *Netsah* en *Atsiluth*, esfera del mundo invisible de la que emana el Poder divino, gracias a lo cual la Belleza trascendente inunda a la creación entera.

Netsah en *Beriyah* es la Venus Urania, modelo celestial de Afrodita y la Venus Pandemos. Los pitagóricos relacionaron al arquetipo del número siete, con la diosa Minerva, nacida sin madre y siempre virgen. El **Siete de Espadas** resume estos conceptos, además de simbolizar a la acción y el poder positivo y activo

del creador.

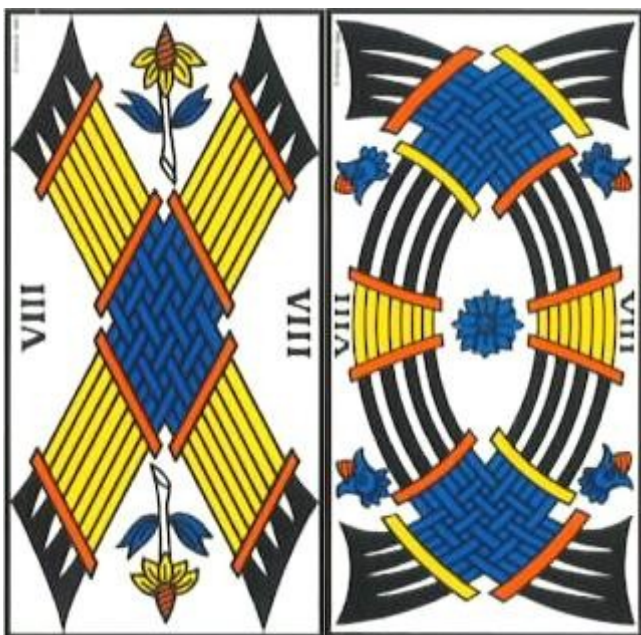


El **Siete de Copas**, *Netsah en Yetsirah*, se refiere a las influencias astrales o psíquicas de Venus, inspiradoras del arte y del amor, del triunfo en las empresas y de las ideas creadoras. La copa central se encuentra rodeada de ramas cubiertas de hojas, en el centro de la carta, produciendo el equilibrio.

El **Siete de Oros**, *Netsah en Asiyah*, simboliza las energías de Venus actuando en el mundo material. Se relaciona con el amor físico y la atracción sexual y el *pandemonium* en general.

VIII

El ocho surge de la duplicación del cuaternario, y es el primer número cúbico después de la unidad. Se considera al octógono –que lo representa geométricamente– como la forma de transición por excelencia entre el cuadrado y el círculo, y por lo tanto como un intermediario entre la Tierra y el Cielo. Se dice que para realizar la cuadratura del círculo, "desde la unidad celeste de la bóveda, al cuadrado de los elementos terrestres", es necesario pasar por el octógono, símbolo de transición entre un estado del ser y otro.

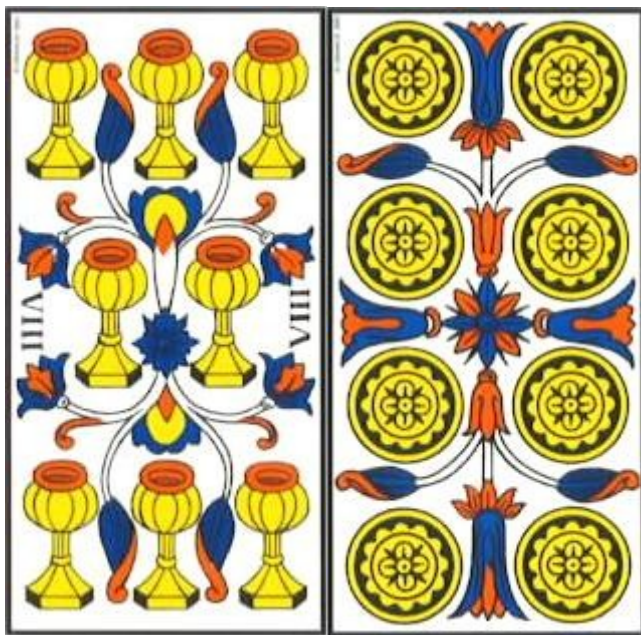


La Gloria de Dios emana de *Hod* en *Atsiluth*, esfera a la que se asigna el **Ocho de Bastos**. Como sucede con todas las *sefirot* de la Columna del Rigor (3, 5 y 8), esta energía es considerada como un poder riguroso y "negativo" que sin embargo oculta una luz. Se trata de fuerzas regenerativas que conducen a estados superiores de conciencia.

El **Ocho de Espadas**, *Hod* en *Beriyah*, representa el arquetipo de Mercurio –al que ligamos con Hermes y Thoth, y que se identifica también con el Wotan escandinavo– dios mensajero, juvenil, ágil y veloz. Es carta relacionada con el rito, cuya reiteración "renueva" al hombre y al Mundo, pues regenera al tiempo y lleva al estado virginal de los orígenes. También con la energía intelectual y con la transmutación que se opera en el interior del Iniciado cuando éste se separa de sus egos individuales, múltiples y transitorios, y logra la conexión con otras realidades.

Hod en *Yetsirah* es una energía regeneradora del psiquismo, al que, como ya hemos dicho, se considera un mundo intermedio o anímico. El **Ocho de Copas** se refiere a las influencias psíquicas o astrales de Mercurio, penetrantes y rápidas, portadoras de mensajes, ordenadoras de la inteligencia y equilibradoras.

Hod en *Asiyah* es el nombre de la esfera a que pertenece el **Ocho de Oros**. Es carta de cambios rápidos, de transformaciones físicas y de anuncios referidos a cuestiones materiales.

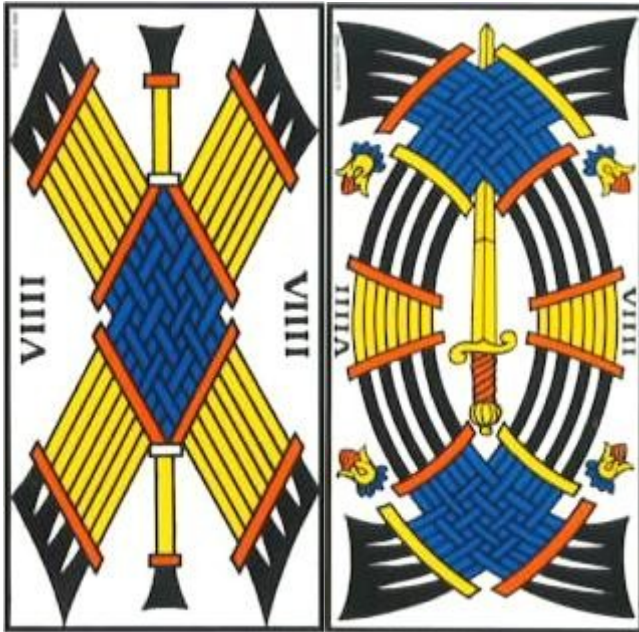


VIII

El nueve es producto de la multiplicación de la tríada por tres, configurando una triple triplicidad. Es ésta una cifra circular y mágica, que ofrece una movilidad asombrosa, siendo el único número cuyos múltiplos siempre pueden ser reducidos a él mismo, volviendo una y otra vez al punto de partida. Como la circunferencia en la Geometría, a la que se le asocia, simboliza energías reflejas y "especulares", pues no tiene la facultad de retornar a la unidad, de la misma forma que los indefinidos puntos de la circunferencia no retornan en su sucesión a su centro, del que sin embargo provienen. En la Cábala la novena esfera, llamada *Yesod*, es también asociada a la Luna, reina de la noche, que careciendo de luz propia, refracta los rayos solares. De ahí su relación con lo ilusorio y aparente, y con el mundo anímico y psíquico, reflejo asimismo de la realidad espiritual.

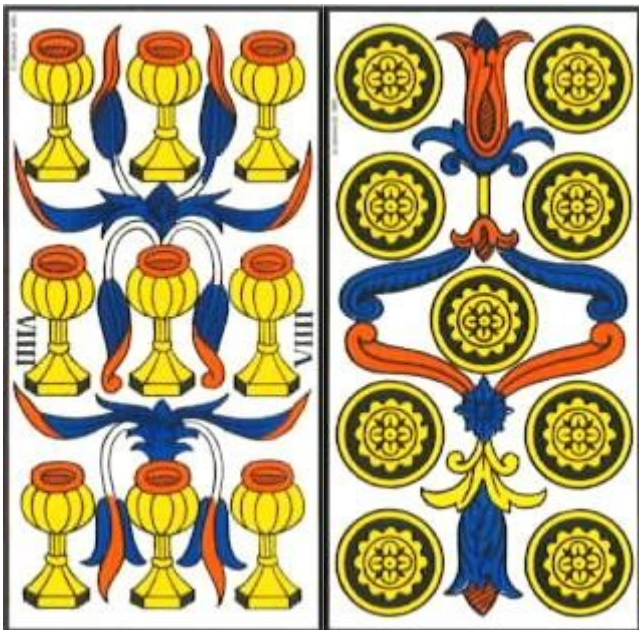
De *Yesod* en *Atsiluth*, representada por el **Nueve de Bastos**, emanan las nueve Musas o Inteligencias que presiden el orbe celeste, manteniendo la armonía en el cosmos. En esta carta se observan las energías psíquicas del novenario transmutadas por la acción del fuego, lo que hace posible la fusión del alma y el espíritu.

Al **Nueve de Espadas**, *Yesod* en *Beriyah*, corresponden los arquetipos de la Luna, llamada en la Cábala la Madre Menor, modelo prototípico de la mujer y de la esposa. Muchas tradiciones ven en ella a una virgen madre



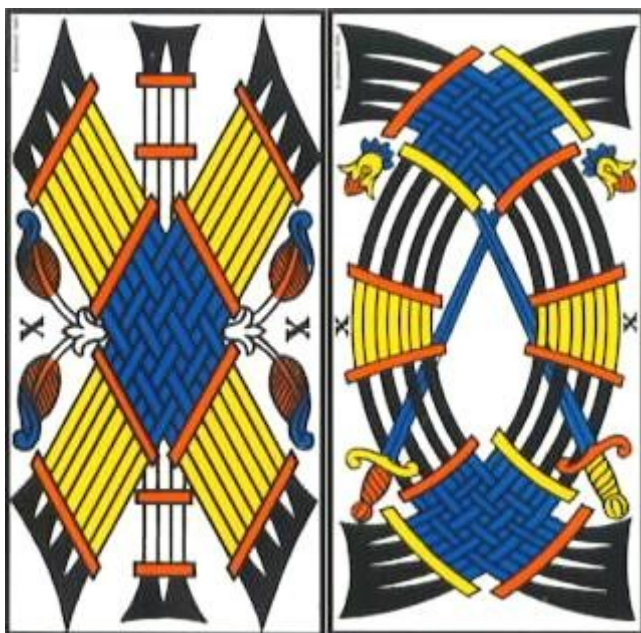
Yesod constituye la esfera central y sintética del mundo psíquico de *Yetsirah*. Es por eso que el **Nueve de Copas** –*Yesod* en *Yetsirah*– viene a ser el arcano más íntimamente ligado a este mundo, también llamado astral, símbolo de las aguas inferiores y las formas indeterminadas.

Por último el **Nueve de Oros** *Yesod* en *Asiyah*, nos habla de la íntima relación de las energías lunares con la Tierra, en la que produce fecundación y fertilidad, como el agua a la que se asocia.



X

Con el diez se cierra el ciclo de los números naturales. En el denario se realiza la unión "de la naturaleza creada con la unidad suprema", y también la fusión del Ser (representado por el número 1) con el No Ser (el 0). En la Cábala es particularmente importante el simbolismo de la letra **Iod**—décima del alfabeto hebreo, de valor 10, inicial del Nombre Divino—, y en el Arbol de Vida la décima esfera, *Malkhuth*, el Reino, es considerada la Madre Inferior, "recipiente" de todas las energías emanadas de las otras nueve *sefirot*.

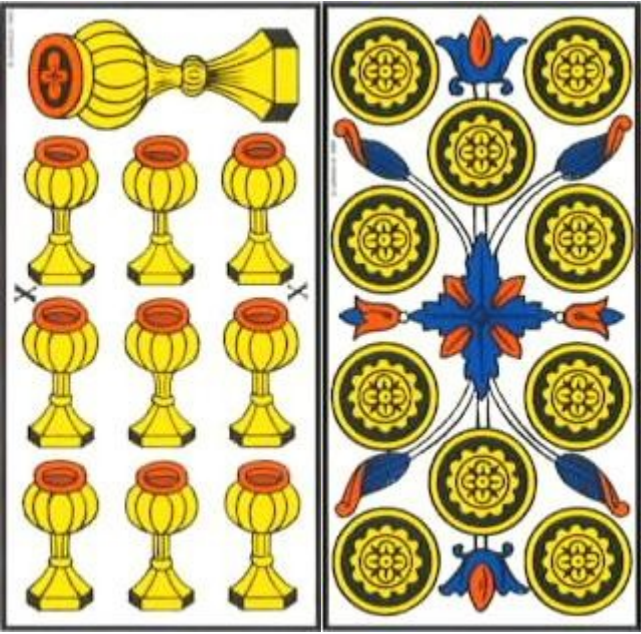


El **Diez de Bastos**, *Malkhuth* en *Atsiluth*, simboliza a la *shekhinah* u omnipresencia divina. Es también, en forma similar a lo que dijimos del **As de Oros**, la unión perfecta e indisoluble del fuego del espíritu con la materia, pues aquí la "sustancia" del universo—representada por *Malkhuth*— se encuentra fundida con la llama de la esencia, simbolizada por los bastos.

El **Diez de Espadas** es llamado *Malkhuth* en *Beriyah*, símbolo arquetípico de la Madre Tierra y de la "concreción" de la existencia cósmica. Puede asociarse a la diosa de la mitología griega llamada Gea (esposa de Urano, el Cielo), hija de Caos, "la de los grandes brazos, madre de los hombres, sustento de todas las cosas".

Las influencias de las cuestiones materiales en el psiquismo están representadas por el **Diez de Copas**, *Malkhuth* en *Yetsirah*. Se relaciona también a esta carta con la buena suerte, con la receptividad y con las circunstancias favorables que han de ser aprovechadas para el crecimiento interior.

Finalmente el **Diez de Oros**, *Malkhuth* en *Asiyah*, es la última carta de los Arcanos Menores, símbolo por excelencia del mundo físico, pues tanto la esfera a que pertenece, como el plano en que está ubicada, son relacionados con la concreción material y la realidad sensible. Se considera a esta carta como portadora de buenos augurios, cambios beneficiosos y buena fortuna en cuestiones materiales.



CAPITULO V

LOS 78 ARCANOS DEL TAROT

Las Dieciseis Cartas de la Corte

Para terminar daremos los significados de las 16 cartas llamadas "de la Corte". Estos 16 Arcanos, sumados a los 40 Menores, más los 22 Arcanos Mayores, dan el total de los 78 Arcanos del Tarot. Váyase familiarizando con este libro-oráculo, al que siempre podrá acudir en busca de consejo, consultando acerca de los distintos temas que puedan a usted interesarle, sobre todo aquéllos relacionados con la Enseñanza. Poco a poco usted irá comprendiendo el lenguaje mágico en que se expresan las cartas, lo que también le servirá de entrenamiento para ir conociendo el lenguaje simbólico en general.

Las dieciséis cartas de la corte nos permiten interrelacionar los distintos mundos o planos. Las 4 figuras, denominadas **Rey, Reina, Caballero** –o **Caballo**– y **Paje**, corresponden por su orden a cada uno de los 4 niveles del Arbol de la Vida: *Atsiluth, Beriyah, Yetsirah* y *Asiyah*, y por lo tanto también a los elementos y estados del ser que se les relacionan, según lo hemos explicado. Como estas figuras se encuentran a su vez en cada uno de los 4 "palos" –o "colores"– de la baraja –**Bastos, Espadas, Copas y Oros**– que según vimos están también vinculados con los mismos 4 planos, estos Arcanos nos permiten conocer de las relaciones que tienen los 4 niveles entre sí. Las Cartas de la Corte son pues también el símbolo de la jerarquía cuaternaria presente en el universo, la naturaleza, la organización social y en el interior del hombre mismo. Recordemos que estos 4 niveles, estados o mundos, ya sean vistos en lo macro o en lo microcósmico, no están separados, sino que por el contrario constituyen una unidad indisoluble y permanecen siempre en una interrelación constante y perenne. Esto se expresa de modo claro en el simbolismo a que da lugar la relación de los 4 elementos entre sí, tan conocida en la Astrología y presente también en otros códigos simbólicos (como es el caso del *I Ching*).

Un Rey de Espadas, por ejemplo, nos vinculará al mundo del espíritu (Rey) con el plano de la mente (espadas), y podríamos denominarlo en términos cabalísticos "*Atsiluth* en *Beriyah*". Este Arcano relacionará al fuego (Rey) con el aire (espadas), y de esta manera cada una de las 16 Cartas de la Corte vinculará entonces a 2 elementos, viéndose también en ellas las influencias que un plano ejerce en otro. Si hemos dicho que hay un Arbol *Sefirotico* completo dentro de cada uno de los mundos o planos, esto nos permitirá

comprender que en el interior de cada uno de esos 4 mundos están también contenidos los mismos 4 planos o niveles.

Se ha dicho que estas últimas 16 cartas responden a un cuaternario referido a lo que la tradición hindú entiende por las castas, incluso relacionándolas con la influencia y el poder que esas castas tienen en el devenir histórico. Desde ese ángulo de visión los reyes corresponderían a los sacerdotes (o emperadores-sacerdotes), las reinas a la nobleza y aristocracia, los caballos a la burguesía comercial, política y administrativa, y los pajes a los campesinos, peones, operarios y personal de servicio. Si bien esas divisiones existen, y son fundamentalmente espirituales y simbólicas, nada tienen que ver con las concepciones actuales de clase, basadas en lo económico, cultural o racial. Desde hace muchos siglos los hijos de una misma pareja pueden pertenecer a castas espirituales diferentes.

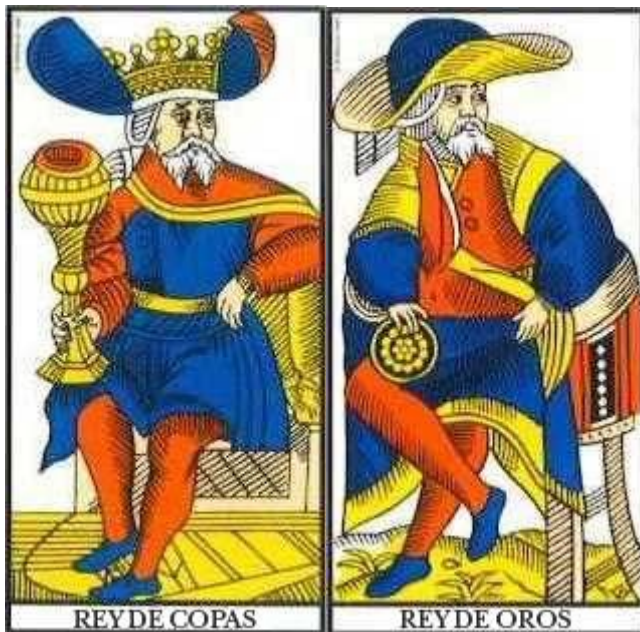
Los Cuatro Reyes

El Rey –o el Emperador– es el símbolo en la Tierra de la más alta jerarquía, vinculada a la realidad espiritual, al mundo de *Atsiluth*, inmanifestado y omnipresente. Significa la nobleza interior que va aflorando durante el proceso iniciático en la medida en que el adepto se despoja de sus egos y condicionamientos vulgares y va obteniendo la fusión con el Espíritu. Es un estado en la conciencia que se logra cuando el Hijo, una vez que ha pasado por la purificación de la muerte iniciática, encomienda su espíritu en manos de su Padre, sacrificando así su voluntad individual y entregándose a la Voluntad Superior, que es la suya más íntima y la que rige su destino.



El **Rey de Bastos**, arcano relacionado con el fuego –pues tanto la figura (**Rey**), como el palo o color (**Bastos**) simbolizan a este elemento–, representa al Espíritu Unico e indeterminado: *Atsiluth* en *Atsiluth*, donde todo se encuentra unido por la esencia.

El **Rey de Espadas**, *Atsiluth* en *Beriyah*, nos muestra a la acción del fuego en el aire, del Espíritu en la mente universal, a la que perennemente engendra y fecunda con Sabiduría e Inteligencia.



En el **Rey de Copas**, *Atsiluth* en *Yetsirah*, vemos la acción purificadora y transformadora del fuego en el agua. Lo ígneo evapora lo líquido, generando los gases livianos. El Espíritu penetra el denso mundo del psiquismo inferior, transmutándolo. En nuestro proceso iniciático es ese fuego el que logra que nuestros densos estados psicológicos se vean convertidos en sustancia sutil y que el pensamiento vuele a las regiones superiores de la conciencia.

El **Rey de Oros** corresponde a la influencia de *Atsiluth* en *Asiyah*, del Espíritu en la materia, del fuego en la tierra, y los efectos que esta conjunción produce de transformación, purificación y generación.

Las Cuatro Reinas

La Reina representa, en una organización tradicional, a la Mente Universal, indiferenciada del Espíritu. Es la Madre virgen y pura que copula con El perennemente engendrando y recreando al Hijo, la creación entera, el Ser Universal, del que los seres individuales somos sólo pálidos reflejos. Simboliza al Mundo Arquetípico de *Beriyah*, el psiquismo superior o substancia sutil, representados por el elemento aire. Y en el proceso iniciático puede ser visualizada como la amante ideal del caballero, el alma noble, purificada y transmutada, por cuya conquista éste realiza sus heroicas y aventuradas hazañas, desafiando todos los peligros.



En la **Reina de Bastos** podemos observar la acción del aire en el fuego, al que alimenta. Es *Beriyah* en *Atsiluth*, la unión perfecta e indisoluble del alma y el Espíritu; la entrega de lo cósmico a lo supracósmico. En el ser humano ella representa la apertura y la receptividad de la mente individual a los influjos superiores, y la universalidad de nuestro pensamiento.

La **Reina de Espadas** es *Beriyah* en *Beriyah*, símbolo prototípico de este Mundo de la Creación que representa un estado del ser y un grado de la Iniciación en el que sólo tienen cabida las ideas universales, no existiendo allí ningún rastro de individualidad.

La **Reina de Copas**, a la que llamamos *Beriyah* en *Yetsirah*, nos muestra la acción del aire en el agua, que indica la influencia de estas ideas universales en las mentes individuales, a las que ordena y regenera.

Y la **Reina de Oros**, *Beriyah* en *Asiyah* será entonces la que manifiesta el efecto que ejerce esa mente o inteligencia cósmica en el seno del mundo material y en las leyes de la naturaleza, en los que se observa la perfección de los planos y diseños realizados por esa inteligencia oculta detrás de las apariencias de la forma, la que se expresa en la creación entera y en toda manifestación.



Los Cuatro Caballeros

Los caballeros –o caballos– simbolizan al mundo de *Yetsirah*, el alma o psiquismo más denso, al que se relaciona el elemento agua. Son las aguas inferiores que debe atravesar el Iniciado en su proceso, durante el viaje del Conocimiento, en el cual debe superar pruebas y peligros, perdiéndose a veces en los laberintos de su propia mente individual, obstáculos que sólo podrá salvar si es conducido por el hilo de la Tradición y es inspirado por su Dama o Reina, la mente universal, alma o psiquismo superior, con la que finalmente, una vez experimentadas las purificaciones y transmutaciones, se identificará. Es importante recordar que aunque el mundo de las formaciones pueda ser visualizado como el enemigo, el hombre viejo que debe sacrificarse con el dolor y la muerte, para dar lugar a un nuevo ser, es sin embargo, en la primera parte del proceso, el único vehículo con el que contamos, pues es por su medio, y gracias al hecho de que logremos traspasarlo, que podremos superarlo, trascendiéndolo, llegando así a las regiones más sutiles de la mente. Estas cartas están relacionadas con la movilidad y el cambio, como bien lo atestiguan los caballeros andantes

El **Caballero de Bastos** corresponde a lo que en términos cabalísticos llamamos *Yetsirah* en *Atsiluth*. Así como el agua logra apagar al fuego, las oscuras densidades de nuestros egos y pasiones nublan la presencia de lo Único. La carta sin embargo simboliza al Adepto que se entrega al fuego del Espíritu.

En el **Caballero de Espadas** observamos la relación del plano de *Yetsirah* con el de *Beriyah*. Aquí el aventurero busca a su Dama a la que encontrará detrás de las apariencias ilusorias.

El **Caballero de Copas** es *Yetsirah* en *Yetsirah*, el agua en el agua. El Iniciado se ve aquí luchando contra sus densidades, y no encuentra por lo pronto la salida de la cárcel de su mente.

Y el **Caballero de Oros** representará las influencias del psiquismo en el mundo material y el cuerpo físico, *Yetsirah* en *Asiyah*.



Los Cuatro Pajes

El Paje simboliza al mundo físico de *Asiyah*, la realidad corporal y sensible. Estas cuatro figuras jerarquizadas de la Corte, representan cuatro estados del ser, todos ellos siempre presentes en el Universo y en el interior de uno mismo; pero mientras este aspecto material de los seres está en constantes cambios y mutaciones, los estados superiores, representados por el Rey y la Reina, se mantienen inmutables y eternos. Se pueden relacionar estas cartas con la ley del *karma* (acción-reacción), y con las relaciones que lo físico tiene con los otros niveles. Desde otro punto de vista, esta figura también se refiere a la humildad, que bien entendida es la que hace aflorar la nobleza interior.



El **Paje de Bastos** será entonces el que corresponde a *Asiyah* en *Atsiluth*, la tierra en el fuego –o la Tierra en el Cielo– y es otro de los símbolos que nos induce a meditar sobre la identidad y fusión indisoluble de la materia y el espíritu.

En el **Paje de Espadas** observamos a través de las leyes físicas, a la Mente Universal que las crea y las ordena. Es *Asiyah* en *Beriyah*, que nos relaciona al mundo material con las ideas arquetípicas, a la tierra con lo aéreo, permitiéndonos comprender, a través de lo físico, lo metafísico.



El **Paje de Copas**, *Asiyah* en *Yetsirah*, nos lleva a pensar en los efectos que las cuestiones materiales producen sobre nuestro psiquismo. Se refiere a la tierra y al agua, dos elementos que se complementan y que son los que juntos constituyen el mundo inferior en constante cambio y movimiento.

Y finalmente el **Paje de Oros**, *Asiyah* en *Asiyah*, es la carta que se refiere específicamente a las cuestiones materiales, al cuerpo físico, y a las fuerzas terrestres y subterráneas que son el reflejo invertido y el complemento necesario de las energías celestes.

CAPITULO VII

SIMBOLOS FUNDAMENTALES DEL TAROT

Diccionario

Agua. El agua es anterior al sol y a la tierra, que surgió de ella. Los antiguos llamaron aguas superiores a aquel mundo signado por los fenómenos atmosféricos –y al aire como su medio natural– que tiene al firmamento como cúpula; y aguas inferiores a los líquidos que conforman los mares, ríos, lagos y manantiales –y sus equivalentes psicológicos y gnósticos–, presentes en todo el planeta. Las aguas son símbolo de purificación como bien puede verse en las sociedades arcaicas que acudían a ellas en busca de una nueva vida (por ejemplo el bautismo cristiano). El agua, energía pasiva, fecunda constantemente la actividad de las potencias. En la lámina XIII se entremezclan las aguas y, paradójicamente, en la XVII, los mismos líquidos, recogidos de un cauce, vuelven a integrarse a su corriente. Las aguas son un vehículo necesario para la reproducción de todas las especies; las de la lluvia han sido tomadas constantemente como un factor imprescindible para la generación universal, a tal punto que los dioses de la lluvia ocupan un lugar análogo o aún más importante que las deidades solares en ciertos panteones; la sequía es sinónimo de maldición (ver luna, nube, cangrejo). La copa (ver), el hombre copa, o piedra viva, nace de la actividad del cielo propagada por las lluvias sagradas.

Águila. De entre todas las aves ha sido casi unánimemente destacada el águila, no sólo como portadora de buenos augurios, relacionados con tranquilidad, fuerza, majestad, altura, sino también como parte de los atributos de la realeza, o nobleza, precisamente por las características de su vuelo, su mirada penetrante, su don de caza y lo imperturbable de su existencia. En las láminas III y VIII se observan águilas imperiales vistas de lado izquierdo y derecho. En la XXI, donde los cuatro evangelistas son simbolizados por los signos fijos zodiacales, se observa un águila, imagen antigua de Escorpio.

Alas. Las alas caracterizan a todo aquello que vuela (ver aves, águila). El heraldo alado de la lámina XX anuncia nuestra resurrección. Algunos creen ver en el trono de La Emperatriz (carta III) forma de alas. Cupido, gracias a sus alas, parece flotar en el espacio (lámina VI). El Ángel de la Templanza (arcano XIII), La Esfinge Inmóvil de la carta X, y El Diablo, tienen alas pero no están suspendidos en el aire o aguas superiores. Eso, lejos de indicar que no vuelan, podría señalar el hecho de que lo pueden hacer. Finalmente, en la lámina XXI, El Mundo, podemos observar a un águila en correspondencia con el evangelista Juan, el discípulo amado, heredero del testamento cristiano y autor también del Libro de la Revelación o Apocalipsis en donde aparecen numerosos ángeles o personajes alados. Leamos este libro, especialmente su capítulo XXI (ver entrada siguiente).

Angel. Visibles en las láminas VI, XIII, XX y XXI, los ángeles representan estados sutiles del ser y se ocupan de realizar los llamados y anuncios al despertar la conciencia. Para las tradiciones llamadas "del Libro" el Diablo, carta XV, es un ángel caído (ver "alas").

Animal. El animal sintetiza las potencias instintivas y a veces bestiales de los humanos. Los pueblos antiguos han creído siempre en la existencia de un *alter ego* animal estrechamente relacionado con el hombre. Todos los animales existentes en distintos lugares geográficos y en diferentes tiempos históricos, han sido símbolos importantísimos incluidos en la cosmovisión de los pueblos arcaicos. En el cristianismo también ha sucedido esto, y no sólo deben recordarse los distintos animales que aparecen en los evangelios, relacionados con la vida de Jesús, sino todo el bestiario cristiano y sus asociaciones con Cristo, la Iglesia, los evangelistas y algunos santos.

Arco. La tensión del arco está relacionada matemáticamente con el poder de la flecha (ver). Pitágoras estudió musicalmente estas correspondencias en relación al tamaño de la cuerda. El arco guerrero es un instrumento vibratorio que impulsa a distancia su potencia anónima. En muchos pueblos arcaicos los límites de su territorio estaban dictados por las distancias que recorrían las flechas disparadas por sus jefes hacia las cuatro direcciones del espacio.

Athanor. Uno de los pocos símbolos constructivos presentes en el Tarot es el arcano XVI, llamado La Torre de Destrucción o Casa de Dios. Algunos de los artistas que se ocupan del Tarot y juegan con él ven en esta torre una imagen del *athanor* alquímico, donde los alquimistas preparan sus cocciones, el cual ha sido a su vez asimilado con el alma o la psique humana. En determinado momento, todo lo que se había logrado comprender de pronto es destruido y el filósofo queda nuevamente en ayunas. Reconstruir piedra por piedra el *athanor* es volver a integrar un orden en el que los seres humanos estamos comprendidos.

Aura. Luminosidad extracorporal que se produce en muchos casos como fenómeno natural entre aquellos estudiosos de la ciencia hermética, los que por la índole de su trabajo son capaces de ligar con lo metafísico. En la iconografía medioeval sabios, santos e iluminados, suelen estar nimbados por una luz transpersonal que, en la vida cotidiana, muchos psíquicos dicen advertir en sus semejantes. En la lámina XX vemos esta aura en el ángel anunciador, y en la XXI debemos advertirla en la simbólica de los animales, aunque no la lleva el toro, equiparado a la tierra.

Aves, pájaros. Son los animales que corresponden al elemento aire; por lo tanto en todas las mitologías actúan como transmisores de mensajes, tal cual el viento anuncia las lluvias. Este simbolismo también alcanza a sus plumas y alas, y así vemos al dios grecorromano Hermes-Mercurio ornado con estos

atributos en su casco y pies. El pájaro negro, o cuervo, ha sido a veces considerado como el emblema de la *nigredo*, estado alquímico de putrefacción que conocen los adeptos. Lámina XVII.

Balanza, equilibrio. La balanza, como forma del equilibrio, mantiene un eje fijo e inmóvil, polar, que permite advertir la dualidad de los pesos que en cada uno de sus dos platillos son medidos. Imagen de la equidistancia, es sensible sin embargo a los pros y los contras que constantemente conforman el universo. Los antiguos vieron en el cielo el ideograma de la balanza que siendo primitivamente polar fue posteriormente traspuesto al orden zodiacal. La balanza es visible en la lámina VIII, La Justicia. Hasta el último de tus cabellos está contado.

Barba. Virilidad, decisión, autoridad, por ejemplo en El Emperador, los reyes de copas y oros; también sabiduría en el caso de El Papa, hierofante o psicopompos y de la número VIII, El Ermitaño.

Basto, bastón. Activos, fálicos, símbolos del vínculo vertical cielo-tierra (ver cetro). En las tribus oceánicas indoamericanas y africanas, como el báculo, es instrumento ceremonial propio de los chamanes; signo de autoridad.

Bien y mal. Dos caminos. En el arcano número VI se encuentra cabalmente mostrada la decisión de un personaje al que lo atraen dos fuerzas igualmente poderosas e importantes. En el pitagorismo estas dos energías estaban significadas por las bifurcaciones de la letra Y. Nacidas de una raíz común nos obligaban a tomar una decisión acorde con el camino trazado. En su aspecto moralizante estas fuerzas opuestas pero latentes en el alma de El Enamorado no son sino la constante conjunción de opuestos a la que se ve conscripta cualquier alma en el camino de su Liberación. El bien y el mal no son sino dos aspectos de una misma cosa, salvo que el Bien se escriba con mayúscula y sea idéntico a la Liberación. En ese caso el bien sería uránico y el mal ctónico, estableciéndose así una jerarquía natural entre el ser y el otro, el auténtico Yo y lo egótico-personal.

Bolsa, saquito. La bolsa o el saco denotan lo más íntimo, la pertenencia interna de cada sujeto; por eso es también un símbolo del ser y de las posibilidades de lo allí guardado. Todos nuestros objetos necesarios, nuestros instrumentos mágicos, se hallan en la bolsa; aún hoy en día, nuestras llaves (claves), nuestro dinero (medio de cambio), y las libretas de direcciones (es decir, la relación con nuestro entorno), y aun nuestro crédito, aquellas horribles y eficientes tarjetas plásticas, las cargamos en la bolsa. Los chamanes indoamericanos suelen llevar sus objetos de poder durante toda la vida en envoltorios o paquetes sumamente sagrados que ocultan su contenido a las miradas de los vulgares profanos. Nada de valor comercial se halla en ellos, sólo son objetos totalmente cosmizados por su propia naturaleza

simbólica, vale decir: supracósmica. En el arcano sin número, denominado El Loco, éste lleva ocultas en su saco todas sus pertenencias.

Caballero. Hay una asociación muy estrecha entre aquél que maneja su caballo y éste, o sea del vehículo-conjunto en sí, a tal punto que los autóctonos americanos cuando la invasión española, creían ver en ellos un solo animal fabuloso. Los caballeros del Tarot pertenecen a la antigua ordenación medioeval donde la autoridad era ejercida por los sabios, los cuales otorgaban el poder a los guerreros y sus cortes como prolongación de su mandato divino; los comerciantes y burgueses y aquéllos dedicados a las labores más sencillas completaban el esquema tradicional. Las órdenes militares de todos los pueblos han contribuido de una manera directa y activa a la generación universal. (Ver caballo).

Caballo. Vehículo terrestre por excelencia, el caballo, dotado de una cantidad de condiciones (fuerza, destreza, intuición) puestas al servicio del hombre, ha jugado un importante papel en la simbología. Su desplazamiento, como en la carta VII, está asociado a la movilidad y a la vida como un viaje por la tierra, como también puede apreciarse en los llamados Caballos o Caballeros de las cartas de la Corte. En numerosas mitologías y cuentos mágicos son frecuentes los caballos que hablan. Los caballeros son aquellos que manejan con habilidad el rumbo y la direccionalidad de la bestia.

Calavera. Se le atribuyen las generales del esqueleto humano (ver esqueleto), salvo que por su posición cenital se le asocian las características más altas, a saber: inteligencia y sabiduría. La forma semiesférica de la calavera se asocia al domo o cúpula en el simbolismo constructivo, siendo ambas imágenes de lo más alto, de la sumidad, y de conexión con otras posibilidades suprahumanas. Es interesante destacar que el maestro Jesús muere en el Monte (símbolo de elevación) llamado Gólgota, palabra cuya traducción es cráneo.

Cangrejo. Antiguo signo zodiacal de Cáncer, con el que se asocia por intermedio de las aguas y la luna que las rige. El cangrejo habita allí tal cual se puede observar en la lámina XVIII. Otra de sus características es caminar de lado y esconderse con gran rapidez.

Capa. Muchos de los personajes de las cartas de la corte y de los arcanos mayores aparecen con una capa. Esta protección contra el frío es también sinónimo de ocultamiento, tal cual la toga de los jueces y maestros en Derecho que expresa la solemnidad de la Justicia. Hasta nuestros días, canónigos, monseñores, letrados, simples paisanos de Castilla, y la mayoría de los indios que se cubren con ponchos conservan su calor interno amparados en un manto legal que nadie se permitiría prohibir.

Carro. El carro del Sol es el arquetipo de los carros guerreros y tanto asirios y caldeos como griegos y romanos emulaban las andanzas del dios solar con sus carros de guerra, en sus viajes de caza o exploración hacia lo desconocido. Los bajorrelieves asirios expresan una y otra vez la idea de carro o rueda (ver), mediante la cual se podían llevar al límite las posibilidades anidadas en el alma de los hombres. Conquistar territorios o ser uno solo con lo nuevo conocido es depender del carro, como vehículo, para estas conquistas.

Cetro. A esta figura corresponden las generales del bastón o bastos (ver), siendo estos últimos más primitivos y los que originaron el pulido y enjoyado cetro, imagen de poder de emperadores y soberanos.

Colgado. Estar colgado, en lengua popular, equivale a estar "vendido" o "entregado", o sea falto de cualquier protección; es haberse quedado sin nada de lo que ni siquiera jamás se ha poseído. La espectacularidad de la lámina XII que lo figura consiste en la idea de inversión (ver). Tanto el personaje central como los dos árboles truncados y equidistantes que lo acompañan enverdecen en la tierra mientras sus extrañas raíces parecerían estar en lo celeste.

Collar. El collar, como el rosario, es símbolo del encadenamiento de los mundos o los indescriptibles estados del ser universal, fuera del cual todo queda excluido por imposible. Las distintas cuentas y piedras preciosas del collar se encuentran unidas y traspasadas en su interior por un hilo sutil (*sûtrâtmâ*, ver tonsura), que liga a todos los seres y estados en una esencia común. Vemos collares en las cartas III, IIII y VIII. Le corresponde también el símbolo general del círculo, la esfera y la rueda (ver).

Columnas. Son notables las dos columnas que se observan en las cartas II y V. Representan a los dos pilares, activo y pasivo, del Arbol *Sefirotico*: los del amor y el rigor, de la construcción y de la destrucción, visibles en el simbolismo masónico en las columnas J y B, que provienen a su vez de las columnas del Templo de Salomón. El personaje central de estas cartas, La Sacerdotisa y El Papa, viene a representar la tercera columna, neutral, del equilibrio. Estar entre columnas es tener un lugar significativo en el cosmos. En la carta VII, las columnas son cuatro y sostienen la construcción cósmica. La armazón de la carroza es cuadrangular, mientras el dosel que sirve de techo mantiene una forma abovedada, representando ambos, respectivamente, la tierra y el cielo; esta misma simbólica puede observarse en lechos medievales y renacentistas. También cualquier puerta que señale el pasaje de un espacio a otro está hecha a partir de un par de columnas que sostienen la construcción.

Construcción. La estructura matemática hermética del Tarot, es en sí una construcción completa; igual sucede con las personas que lo interiorizan, que

van haciendo de sí mismas una nueva morada. Este oráculo, proveniente de la tradición hermético-alquímica, está íntimamente ligado no sólo a órdenes caballerescas y guerreras sino también a órdenes de constructores y artistas que heredan su simbolismo iniciático de la construcción del templo de Salomón, que a su vez reconoce orígenes mucho más antiguos. En las cartas XVI, XVIII y XVIII se ven símbolos constructivos. También en el As de Copas, que parece figurar un castillo o un sagrario.

Copa, cáliz, recipiente, jarro. Obviamente estos elementos son receptivos, tanto para los líquidos, los cuales, por otra parte, se moldean a su forma, como también para los efluvios divinos o aguas superiores, llamadas celestiales, equiparadas al elemento aire, e igualmente los vientos y tempestades que el palo de espadas manifiesta.

Corazón. Aunque no es visible el corazón en las láminas del Tarot, éste está representado por las copas y es señalado en la carta VI, El Enamorado. Siendo este órgano primordial el habitáculo de lo divino, lugar central en que se aloja la esencia única del ser. En la lámina III, El Emperador, el corazón se señala con la piedra verde de su collar; y en la V, El Papa, los dos dedos que bendicen lo tocan. El "palo" de copas, en la baraja francesa, se sustituye por el "palo" de corazones, siendo símbolos análogos pues ambos son el receptáculo de los efluvios celestes. En el *Popol Vuh*, la deidad más alta es llamada "Corazón del Cielo", y tiene como su réplica exacta en el polo de la manifestación a otra entidad denominada "Corazón de la Tierra", directamente emparentada con el Dios Mundo que aún veneran los indios quiché.

Corona. En la simbólica cabalística, Corona es la traducción del hebreo del nombre de la *sefirah* número 1, *Kether*, aquello que se encuentra más allá de la cabeza o cúspide. Es por lo tanto atributo de la divinidad, de la realeza, y expresa a la función guerrera tal cual la tiara (ver) a la sacerdotal.

Cruz. La cruz representa la interacción de lo vertical con lo horizontal, como dos planos opuestos cualitativamente distintos. Es también un símbolo nítido del cuaternario, y por lo tanto se manifiesta de forma espacial en base al recorrido solar, marcando la presencia de las estaciones anuales y edades en la vida de un hombre, para nombrar algunas de sus manifestaciones. Es precisamente en su aspecto temporal donde se la suele circunscribir con un círculo, que toca en cuatro puntos equidistantes y análogos, en el caso de que esa cruz fuese de brazos iguales. Signo precristiano, es tal vez, junto con el del círculo y el del triángulo, de aquéllos que podríamos llamar verdaderamente arcaicos, generativos y connaturales al hombre, gracias al cual éste ha podido ser verdaderamente un emisario entre tierra y cielo. Todas las cruces que se encuentran en las láminas del Tarot son cruces de brazos iguales, como así las que realizan El Colgado, El Emperador y El Mundo con sus piernas. El Papa sostiene con su mano izquierda una cruz jerarquizada en tres planos, análoga a

la milagrosa Cruz de Caravaca, donde algunos ven el esquema del Arbol de la Vida cabalístico.

Cuarenta. El número cuarenta es proverbial en la tradición judeocristiana, también como sinónimo de prueba: cuarenta días castiga Dios con el diluvio; Jesús recibe las tentaciones durante un ayuno de cuarenta días; los cristianos celebran la cuaresma, que son los cuarenta días que preceden a la Resurrección, y la ascensión de Cristo se produce cuarenta días después de esta última. Recordar que son cuarenta los arcanos menores del Tarot, organizados en diez dígitos y cuatro palos o colores los que corresponden en el Arbol *sefirotico* tridimensional, a los planos de las distintas numeraciones en los diferentes mundos.

Cuernos. Símbolo de defensa y de rechazo de energías maléficas, suelen relacionarse con la corona (ver), por estar ambos sobre la cabeza y por la raíz *KRN* que da lugar a ambas palabras. Aparece en el atuendo de varios chamanes. Inversamente, en El Diablo (lámina XV) sería una forma de irradiación de las energías caóticas que lo caracterizan.

Desnudez. La desnudez puede equipararse con el despojo de los bienes materiales, la pureza, la ingenuidad y el candor. Todo esto está asociado, además, con la ausencia de posesiones mentales y la ligereza o levedad con la que este estado está emparentado. El cuerpo de la mujer desnuda es para el extremo oriente y otras tradiciones una imagen del cosmos, la madre universal, la esposa o amante sagrada. Estar desnudo es no tener nada que ocultar y, por lo tanto, la esperanza de recibirlo todo, incluso la ropa. Imagen del estado primigenio o verdaderamente natural, es también un símbolo de libertad. Aparecen personajes desnudos en las láminas XV, XVII, XX y XXI y también en El Loco que lleva la nalga descubierta.

Diablo. (Ver esclavitud). El diablo representa las energías ctónicas y a toda la manifestación cambiante, múltiple y material. Es un ángel caído que puede ser reconocido en cada quién, pero también es maestro y psicopompos que al mostrarnos las profundidades de sus reinos subterráneos nos permite la posibilidad de hallar la piedra oculta en el interior de la tierra y de redimirnos de esa caída accediendo al conocimiento de aquello imperceptible que une al bien con el mal. Llegando el Sol a lo más bajo no le queda más que ascender.

Discípulo. Los personajes que dan sus espaldas en la carta V, El Papa, y que se encuentran con los brazos abiertos en actitud receptiva, son los discípulos que reciben la enseñanza tradicional del hierofante o maestro del Arte del Tarot, representante del Señor del Tarot, que a través de imágenes y colores provoca la aparición del maestro interno. Este nos irá ofreciendo las llaves que abrirán las puertas de los arcanos. Recibir sin pretender ser lo que no se es, es propio de un discípulo de buena condición, o sea de aquél que verdaderamente

va a recibir, el que a su vez podrá ejercer su arte o profesión, en este caso, el Arte del Tarot.

Emperatriz, reina. La reina, por sobre todas las cosas, es la esposa del rey, su paredro, y como tal recibe las energías celestes que lo hacen a su esposo soberano, de manera refleja y por lo tanto compartida. La reina es tal en cuanto es en sí misma; su reinado es interior, secreto, pero verificable. La verdadera reina no necesita poder porque lo tiene; y sujeta a las presiones del medio (a las habladurías de la corte) sabe mantener una distancia ecuánime que no es sino el reflejo de sus pensamientos. La dama es también la reina del caballero, el ideal de lo femenino por excelencia. Emperatrices y reinas son identificadas con el más alto poder temporal, lo real y la nobleza.

Esclavitud. Los hombres, condicionados por las innumerables circunstancias que impone el medio, sirven como esclavos de un nivel de la realidad que no sobrepasa la ilusión, las sombras y el sueño. Atados a los sentidos conceden realidad a ese mundo imaginario. A liberarnos de esa esclavitud nos llama la iniciación en los misterios, y a penetrar otros mundos que estando siempre aquí y ahora se nos escapan por estar distraídos en la cotidianidad de un tiempo sucesivo y horizontal que nos esclaviza, limitándonos. La pareja que aparece en la carta XV, El Diablo, simboliza esa esclavitud. Liberarnos de ella es trascender.

Escudo. Obviamente el escudo es un arma defensiva y, como tal, protectora. Su función es conservar la vida y defenderla de los peligros que la pueden amenazar. El guerrero carga su lanza (activa) y lleva también su escudo (pasivo) cuando tiene que luchar contra sus enemigos. Generalmente los escudos suelen llevar inscripciones de tipo mágico o elementos sagrados que brinden su apoyo en el arte de la guerra; en otras ocasiones se inscriben en ellos *mandalas*, como son los signos heráldicos de una nación, pueblo, cantón, familia o individuo, con los que el combatiente se identifica. Esto ha llevado a que los escudos llamados "de armas" se relacionen con las genealogías, la mayor parte de las veces míticas, de aquéllos que vivían las guerras como una realización de sus posibilidades y como el oficio más adecuado para su temperamento.

Espada. Símbolo del eje (activo) en contraposición a las copas (pasivo); asimilado a la lanza y a la pica. Se destacan los dos filos de la espada, como en el caso del hacha druídica de doble filo; emblema del poder guerrero; su fabricación supone el conocimiento del hierro y por lo tanto de las ciencias metálicas y metalúrgicas. Como el basto y el cetro, significa poder. En la carta VIII se relaciona con el rigor de lo justo.

Esqueleto. El esqueleto, o el cadáver despojado de su carnalidad, es asimilado obviamente a la muerte y a la siega que ésta practica de continuo. Los huesos

constituyen la estructura del ser humano manifestado y asimismo su parte más sustancial y material.

Estrella. En el arcano número XVII denominado La Estrella o Las Estrellas, precisamente, aparecen 7 formas estrelladas en el cielo, rodeando a una mayor y de doble radiatura, de 16 puntos, que con su centro suman 17 posibilidades, lo cual se corresponde con el número de la carta. El hombre siempre ha mirado a la bóveda celeste como punto de referencia y como una guía para sus propias inquietudes y necesidades. Astros, estrellas fijas y constelaciones describen en el firmamento una historia y una geografía sintética, andanzas de dioses y héroes e innumerables formas animales y humanas, de las que son hijas sus correspondientes en la tierra. Las estrellas fijas por sus propias características, así como la precesión de los equinoccios, han sido tomadas como los módulos más estables en la creación universal; no así las rápidas y cambiantes expresiones de los planetas muy asimiladas a la vida de la tierra y al hombre.

Flecha. La flecha es un arma vinculada con el elemento aire, y como tal suele llevar plumas de ave que controlan su direccionalidad. En este sentido, el tocado por una flecha es análogo al que lo ha sido por un rayo. Impulsada por el arco de los dioses o los espíritus, señala al elegido, muchas veces también la víctima, de los mensajes que ella porta. Carta VI.

Flores. Las flores preceden al fruto y lo anuncian de manera perfumada y sutil; ellas estimulan uno de los sentidos más delicados en el hombre, el olfato, que es el instrumento instantáneo de la memoria. El color indefinido de las flores, siempre cambiantes, trae a la existencia, la variedad incesante de las luces que adornan la vida. Ellas expresan la gloria de su Creador y jamás Salomón, en su infinita grandeza, pudo vestirse más bellamente que un lirio del campo. Aparecen en forma natural en los arcanos menores y aunque pensamos que no son meros objetos decorativos, sin embargo les atribuimos una importancia secundaria. Flores, en forma de alhajas o diademas, se encuentran en la iconografía de las láminas II, V y XIII.

Garra. Las garras son las armas de las fieras, y como tales han sido tomadas de manera talismánica entre todos los pueblos del mundo. Las garras del enemigo, las garras de la muerte han sido consideradas siempre como solidificaciones de acontecimientos extremos donde el desgarramiento de los miembros precede a la reconstitución de los mismos en otro plano, o esfera de la realidad. En la etimología de "agarrar" la garra está presente (láminas X y XV).

Guadaña. Lo que se siembra debe recogerse, y así sucede con los vientos y las tempestades. La siega tiene lugar en momentos precisos y periódicos; esta forma de obtener el grano o alimento vital es tan imprescindible para el

hombre como para los dioses que lo crearon. Segar es destruir la planta para recoger el alimento que sustenta. En su sentido iniciático es destrozarse todas nuestras partes dispersas para volver a vivirlas en la unidad original. Labor por excelencia, la siega es la cosecha actual y la por-venir, de acuerdo a los ritmos y ciclos de nuestra gran madre nutricia, la tierra. En la carta XIII se contempla a un esqueleto segador que ha destrozado diversas partes de organismos de por sí divididos. La tierra negra de la indiferenciación acabará por generarlos nuevamente.

Guante. El Papa, arcano V, tiene en su mano izquierda un guante con una cruz bordada sosteniendo a su vez otra (ver cruz); con la mano derecha bendice mientras la izquierda guarda celosamente los secretos de la tradición representando los sentidos esotérico y exotérico en que ella se expresa.

Hierofante, papa, psicopompos. El auténtico hierofante es en primer lugar un celoso guerrero, guardián de lo sagrado, encargado de atraer los efluvios celestes, invocar los dioses y practicar los ritos que posibilitan que la Tradición permanezca viva gracias a la generosa transmisión regenerativa que realiza de los mensajes y revelaciones de que ha sido dotado. Sea en la forma de brujo, chamán, sacerdote, curandero o psicopompos, abre las puertas de los juegos de relaciones más sencillos solucionando los crucigramas existenciales; este personaje no es peligroso salvo cuando está enojado. Entonces es de temer.

Inversión. El Tarot nos enseña a realizar la conjunción de los opuestos mediante la inversión de los colores de sus láminas o de la dirección en que miran los distintos personajes y figuras. Esto es particularmente notable en las ropas de El Mago, arcano I, en los caballos de la lámina VII, El Carro, y en las jarras de la XIII, La Templanza, donde los colores azul y rojo se invierten, mostrándonos la necesidad de combinar contrarios. También en el carácter hermafrodita de El Diablo, en el macho y la hembra de los mellizos de esta carta, y de la XVIII (ver mellizos), en las posiciones invertidas en que miran La Sacerdotisa y El Papa, La Emperatriz y El Emperador (y las águilas de sus escudos) y en la dirección ascendente y descendente de las figuras móviles de La Rueda de La Fortuna (X) lo mismo que en las charreteras de la figura del personaje de El Carro. El Tarot nos enseña a ver el doble aspecto de todas las cosas, y a unificarlo, en el significado dual, al derecho y al revés, con que se leen las cartas. El arcano XII, El Colgado, es otro símbolo neto de inversión.

Juglar. El juglar es aquél que entre chanzas, bromas y alegrías reproduce de manera amable las acechanzas, gestos y paradojas de su Creador. Nuestro personaje canta mediante artilugios la realidad de lo creado de la cual él sólo se vive como un actor en la indefinición de los gestos y las memorias que habitan el teatro del mundo. El juglar es un títere entre títeres que repite, recreándola, a la creación original de la cual es un instrumento. Siempre

penando, o en fiesta, aquel juglar que todos poseemos nos alegra a veces con una esperanza que ya fue, o con un pasado totalmente futuro. Estos personajes, como los de la lámina sin número, llamada El Loco, y la I, El Mago, recorrieron (y recorren), según el Tarot, los caminos de Europa y el mundo.

León. El león es un animal relacionado con el fuego y la realeza. Su color dorado hace que la astrología lo vincule al sol y la alquimia al oro. Aparece en la lámina XI como bestia feroz a ser domesticada, y en la XXI representando al signo zodiacal de Leo.

Libro. El mundo, para muchas tradiciones, está equiparado a un libro donde la pluma divina escribe, o pinta, constantemente la totalidad de lo manifestado. Este libro de la vida es el texto sagrado y sapiencial por excelencia, imagen paradigmática de cualquier escritura y de todo libro, revelado o no. El Creador ordena a los escribanos celestes el ejecutar cada parte de la obra que él dirige en relación a los ritmos, secuencias y conjuntos armónicos que en sí mismo organiza. Su lenguaje es necesariamente poético en cuanto rítmico, y profético por su desarrollo. En el Libro de la Vida están escritos todos los nombres y por lo tanto aquéllos que pueblan el universo, por más pequeños o insignificantes que nos parezcan. La Sacerdotisa, lámina II, lee constantemente el libro del presente, compuesto de pasados y futuros.

Linterna, farol. Muchos de los que parecen saberlo no lo saben y sólo han conseguido un farol, imagen muy débil del sol, que los alumbra en su camino. Si el farol no es el sol y tampoco siquiera la luna, el andante encontrará poca iluminación en sus pasos; sin embargo, aquella débil luz equiparable a la conciencia y a la sabiduría continuará brillando como si fuese un faro o una simple curiosidad del camino. La luz artificial es un símil de la natural y por lo tanto le afectan las correspondencias directas e inversas que caracterizan la iluminación natural. Todo el mundo es ermitaño, mucho más en las grandes ciudades. Muchos recurren a lugares apartados, en buenos sitios ecológicos, pero desgraciadamente llevan la programación contemporánea a cuestras; no hay nada mejor que el aislamiento, sobre todo si se está bien acompañado. El ermitaño cumple una importantísima función social.

Luna. Símbolo del principio femenino y pasivo, la Luna, astro de la noche, es el paredro del sol, vista a veces como su hermana (o hermano) y esposa, opuesta y complementaria. La tradición siempre la asimiló a las aguas, a las que rige, y vio dos niveles en ellas que manifiestan dos estados del ser: un mundo supra-lunar, las aguas superiores visibles en *Binah*, y otro sub-lunar (*Yesod* y *Malkhuth*) el ilusorio mundo de la multiplicidad y los cambios. La luna siempre ha sido asimilada al plano psíquico y su energía y poder de atracción no sólo es visible en el mundo externo sino también mediante los fluidos más sutiles, ocultos e interiores, que alimentan las fantasías de la

mente. También ha sido tomada como la gran reguladora y los calendarios se han regido siempre por ella como manifestación evidente de la ciencia de los ciclos y los ritmos. En la cábala hebrea, la luna oscura, perversa o negra, es llamada Lilith, equiparada con todo rigor a las entidades femeninas que los griegos llamaban Lamias.

Mellizos. Símbolo tradicional de la unión, de lo que siendo lo uno y lo otro ha nacido sin embargo de un mismo huevo, los mellizos habitan todos los panteones: Cástor y Pólux, Rómulo y Remo, Krishna y Arjuna, Quetzalcóatl y Xólotl, Hunah-Pú e Ixbalanché, etc. Muchos de ellos, sin embargo, se hallan divididos y hasta son opuestos o enemigos, como con toda claridad lo significa el conocido *yin-yang* extremo oriental. El fenómeno de los gemelos siempre ha causado asombro y ha sido muchas veces tabú en diferentes culturas. Entre los indios Pueblo, simbolizan el planeta Venus en sus dos aspectos, de estrella matutina y vespertina. En la carta XVIII la pareja de infantes idénticos expresa la unión del binario resuelta por la unidad del amor. En la lámina XV se pueden observar igualmente un par de diablillos encadenados y semidesnudos, expresión clara de la ambivalencia que suele regir nuestros pensamientos y acciones.

Mesa. Este objeto se observa especialmente en la carta I, El Mago, donde se la destaca como un plano, tal cual podría ser el plano creacional. La mesa significa un mundo de objetos que la pueblan y las diferentes relaciones que ellos poseen y tejen entre sí. La superficie de la mesa es la totalidad del plano y sus límites encuadran este objeto de forma definitiva; todo está en el plano y prueba de ello son los cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra) simbolizados respectivamente por la varita de El Mago, una navaja, miniatura de la espada, un vaso vacío y una moneda de oro. También se observa un cubilete y un juego de dados que expresan las posibilidades indefinidas de lo potencial y las distintas posibilidades numéricas que se producen en la mesa, plano ejemplar como intermediario entre los mundos terrestres y celestes. Podría pensarse que el hecho notorio de que la mesa muestre sólo tres patas representa a los tres principios (azufre, mercurio, sal) con que se combinan los cuatro elementos, produciendo el artificio de la manifestación.

Mundo. El mundo o *kosmos* era para los griegos la posibilidad de todo lo creado llevado hasta sus propios límites. No había pues otros mundos sino que todos los mundos estaban en éste. El cosmos es un orden emanado del caos al que necesariamente tiene que volver. Muchas tradiciones identifican al mundo con su creador y piensan que éste está vivo expresándose a través de los espíritus, seres, formas, animales y colores que cohabitan en el universo. Sin embargo debemos aclarar que este dios, absolutamente cotidiano para las tradiciones sagradas, no es el auténtico Dios, cuyo nombre es innombrable, su forma inexistente y su ser incognoscible. En la lámina XXI el Mundo es regenerado luego de ser absorbido en su propia belleza.

Nube. Muchas culturas han visto descender de las nubes profetas o profecías asociadas a su propio destino; las nubes, como fenómenos atmosféricos, están relacionadas al plano intermedio y por lo tanto al alma del hombre en sus aspectos psíquicos superiores e inferiores. Estos fenómenos atmosféricos son asimilados por el hombre a los mundos, países o construcciones análogos a la ciudad celeste, o realidad eterna, que las deidades proyectan a su antojo. Ligadas con el plano de lo imaginario y la fantasía, las nubes describen estados cambiantes del alma universal, reflejados en la psique individual.

Omblico, *omphalos*. El *omphalos* ha sido tomado siempre como el centro del mundo y análogamente como la fuente vital del microcosmos. Los distintos centros del mundo, conocidos por diferentes hombres y pueblos del universo, constituyen el Centro arquetípico del Mundo, o el principio y el fin de toda posibilidad. Ese punto geográfico central, horizontal, es también un eje vertical que es recorrido constantemente por efluvios uránicos y ctónicos, celestiales e inframundanos.

Oros. El oro significa la perfección material y por lo tanto se relaciona con el plano de la concreción de la materia en la rueda constante de los elementos. Es también considerado extremadamente valioso por sus propias características de brillo y siempre ha sido interpretado como una imagen del sol (ver sol) en la tierra. Asimismo es un elemento de cambio y como tal ha sido usado como patrón moneda en prácticas de interrelación o comerciales.

Paje, valet, sota. Personaje juvenil que atiende a reyes, reinas y caballeros y cuyo ingreso a una orden militar corresponde al del aprendiz alquímico. Su función múltiple, gentil y dúctil, permite la interrelación tanto entre seres sujetos a un mismo plano horizontal de la realidad, como la del comercio con energías verticales casi siempre enigmáticas para nuestro púber personaje. El paje nos enseña de servicio, humildad y obediencia, y no necesariamente es bueno, sino las más de las veces ignorante, lo cual suple con sus efervescencias y chanzas juveniles.

Peregrinaje. Peregrinar es buscar nuestro propio fantasma, nuestra sombra, o sea, al otro, oculto en los repliegues más profundos de nuestro ser. Peregrinar es volver al sí mismo, entender que toda la historia es siempre anecdótica, que el mundo es un conjunto especular de fenómenos, seres y cosas, que se refieren a uno mismo. La peregrinación es una imagen en pequeño del viaje que todos realizamos en la vida; peregrinar es ser en la medida en que fuimos de acuerdo al camino que vamos trazando respecto a un centro fijo. Ir y volver son dos aspectos de una misma y única mecánica.

Perro, lobo. Es discutible si en la lámina XVIII, La Luna, aparecen una pareja de lobos o de perros, o si uno de ellos es tal y el otro cual. Lo cierto es que ambos animales aúllan en dirección al astro nocturno, llamando sus efluvios

que se derraman en forma de gotas. El perro es ejemplo de domesticación y fidelidad, mientras que el lobo permanece salvaje y muchas veces solitario.

Piedra. La piedra es un símbolo fundamental de la tradición unánime. Desde las piedras brutas, que son abundantes y comunes, pasando por las semipreciosas y preciosas que adornan los collares y las coronas, hasta el diamante, símbolo de lo indestructible, las piedras han poseído siempre un profundo significado. Ni qué decir en el simbolismo constructivo, visible sólo en las láminas XVI, XVIII y XVIII y en el As de Copas, que parece figurar un castillo, un sagrario o un corazón. Se dice que los efluvios celestes que caen a la tierra en el arcano XVI son piedras caídas del cielo, como las que sirvieron de altar o ara en varias tradiciones. Mencionaremos finalmente la idea de la piedra filosofal, y aquélla que dice que los hombres somos piedras vivas siempre presentes en el arte alquímico.

Rayo. El rayo es el mensajero celeste que conecta cielo y tierra y anuncia la fertilidad promovida por las lluvias. Uno de los ejemplos más destacados de la ambivalencia de los símbolos es el del rayo, puesto que por un lado destruye – como su asociado el huracán – regenerando siempre la virginidad de lo pasivo. Lo mismo se dice de los volcanes. Recordemos que el rayo es el arma de Zeus-Júpiter, conocido benefactor y padre de dioses y diosas. Lámina XVI.

Rey, emperador. Símbolo por excelencia del poder temporal relacionado con lo material en contraposición al poder espiritual del sacerdote, es también manifestación de lo real y verdadero, de los aspectos nobles del ser que a su vez se contraponen a lo ordinario. El hombre viejo está impregnado de la vulgaridad del medio. El nuevo hombre, nacido de arriba, es real. En el reino de los cielos todos son reyes y sacerdotes de condición intemporal. Emperadores y reyes han ejercido en muchas ocasiones ambos poderes, lo que en la simbólica cristiana se ejemplifica con el Maestro Jesús y el Cristo Rey.

Rueda. La rueda es uno de los símbolos primordiales de todas las tradiciones. Imagen del movimiento y la inmovilidad, su aplicación no es solamente temporal sino que circunscribe espacialmente la idea de cosmos. El misterio de la rueda incluye un punto inmóvil y una multiplicidad de puntos sucesivos, sin solución de continuidad, imagen del movimiento. La rueda es un círculo y en la tridimensionalidad una esfera, o sea, una forma perfecta y arquetípica a la cual responden todas las formas manifestadas. Como imagen de lo móvil, es decir, de un tiempo recorrido en un espacio, se refiere al drama existencial de nuestro pasaje por la tierra. Puede tomarse también como sinónimo de cambio. Es notoria en El Carro, lámina VII, y en la X, La Rueda de La Fortuna. Como casi todas las monedas, los oros de la baraja son ruedas.

Sacerdotisa. La diosa blanca, y la negra, representan dos aspectos polarizados de una misma entidad. Isis con velo o Isis develada son la misma sabia

entidad sacerdotal que ampara a todas las mujeres y que ellas reproducen en sus hijos. La tierra oculta, es decir la diosa negra, o la de color blanco, manifestada, son aspectos de una sabiduría tradicional que toma a lo femenino como depositario del misterio, o de los secretos del arte generativo. La sacerdotisa esconde todas sus manifestaciones exteriores para de ese modo callar el secreto de la fecundación universal. El arcano número II es un agente secreto del Sí Mismo.

Sol. Astro rey, luminaria de la vida, que se produce mediante las dos energías que emana: luz y calor. Sin el sol, la vida orgánica no sería, y esto lo han sabido de manera unánime todos los pueblos que han sido y son en el mundo. Símbolo del poder y de la realeza, en alquimia se le asocia al Oro, en hermetismo al fuego, y en todos los casos a la fuente existencial. El Sol ha sido siempre una realidad evidente que jamás podrá perder actualidad pese a la estupidez de los contemporáneos. Si no existiera el sol, habría que inventarlo, lo cual sucede en muchos mitos tradicionales de distintos pueblos. Siendo la imagen visible de lo trascendente, la tradición hermética lo toma como centro de su cosmogonía, indicando una y otra vez la necesidad de trasponerlo.

Sombrero. Es signo de energías superiores, aquellas que se ubican simbólicamente sobre la cabeza, y en este sentido se relaciona con la corona y los cuernos (ver). Como sirve para resguardar del sol, el aire y el agua, es símbolo de protección. En las láminas I y XI, El Mago y La Fuerza, observamos un sombrero similar, con la forma de un 8 apaisado, símbolo del movimiento continuo. Este sombrero aparece también en varias figuras de la Corte.

Tiara. De manera análoga a la corona (ver), la tiara manifiesta poder, fuerza y autoridad. Existe sin embargo una diferencia: mientras la tiara es la expresión de la autoridad espiritual y energía mágica (en el caso de Merlín, por ejemplo) la corona expresa el poder temporal y las actitudes militares que se le corresponden. Las tiaras en el Tarot, que respectivamente se ven en las láminas II y V, están jerarquizadas en tres niveles, equivalentes a distintos planos de conocimiento en correlación estrecha con la estructura del *Athanor* (ver) alquímico, el diagrama del Arbol de la Vida y la distinción entre lo corpóreo, lo psíquico (inferior y superior) y lo espiritual.

Tonsura. Visible en los alumnos que reciben la enseñanza de El Papa (carta V) o hierofante, la tonsura es símbolo de las energías superiores que conectan al hombre, por la sumidad, con los mundos de arriba. Se relaciona con la "coronilla" o remolino del cabello y también, en el *kundalinî yoga*, con el *chakra* más alto, *sahasrâra*, que asimismo es llamado "coronario" (ver corona). Ese punto une al hombre con lo invisible y lo conecta con el cielo, o sea con otros estados del ser universal.

Toro. Aparece exclusivamente en la lámina XXI como la signatura zodiacal de Taurus, aunque el simbolismo de este animal se encuentra muy difundido también bajo la forma sagrada de vaca, buey o bisonte. Corresponde al elemento tierra.

Torre. Resulta paradójico que la figura asignada con el número XVI sea llamada en algunos Tarots La Casa de Dios, e igualmente La Torre de Destrucción. Sin duda, la torre es vertical y por lo tanto se la puede asociar junto con la pirámide, el zigurat, la escalera y el obelisco, con la verticalidad del eje del mundo. También la torre es símbolo de soberbia, tal cual se lo suele admitir en la figura bíblica de la Torre de Babel. Es, pues, un símbolo ambivalente de poderío constructivo y a la vez de vanidad humana. También en la lámina XVIII, La Luna, se ven unas torres o castillos en lontananza, tal vez como indicando los castillos o moradas interiores de los que nos habló Santa Teresa de Jesús.

Tragedia-comedia. Dos manifestaciones opuestas –como la de la guerra y la de la paz– de una misma energía que se representa en la caja teatral del mundo como dos contrarios que, en un punto común, se complementan; la risa y el llanto, el placer y el dolor, lo cual es perfectamente perceptible mediante manifestaciones, hechos y fenómenos en cualquier ser individual. Esta dualidad es visible en las charreteras del personaje de la lámina VII, y del Rey de Espadas. En el Caballero de Espadas es visible una sola charretera, en actitud neutra, como uniendo contrarios.

Trompeta. El aire propala los sonidos entendidos como mensajes y músicas celestes. De entre todos los instrumentos musicales, son los de viento los que más se asocian a llamados o anuncios, tal vez por estar más directamente emparentados con la voz humana. El ángel del juicio final (arcano XX) hace sonar su trompeta; mediante su vibración todo lo muerto renace, resucita. Esta carta también debe relacionarse con el libro de Juan, llamado de la Revelación.

Trono. El trono es un lugar especial, propio y significativo, en el espacio uniforme, más o menos caótico y generalizado. En algunas tradiciones como la hindú, la alfombra caracteriza este espacio. En la tradición maya este lugar especial era significado por la estera, en donde se sentaban jefes, caciques y chamanes. El trono es el lugar donde se asienta tanto el poder espiritual como el real. Difícil imaginar la importancia de un simple sillón, alfombra o estera, si no estuviesen sacralizados y tuviesen un significado cosmogónico y espiritual. En la abadía de Westminster, en Inglaterra, puede observarse el trono donde los reyes aún son coronados: se trata, aparentemente, de una simple piedra, pero de características mágico-teúrgicas, es decir, santificada y cargada de poder, a la que se le ha añadido encima una simple silla de madera.

Tumba. La tumba es el lugar de la quietud y del reposo de los desequilibrios psíquicos y físicos; es también un símbolo de resurrección donde dejado el equipo psicosomático el ser puede reintegrarse nuevamente a sus orígenes. En la muerte iniciática la tumba es a veces reemplazada por la caverna, el subterráneo, la cripta, o un lugar retirado en la floresta o la selva. Todo el mundo llega solitario a su tumba, tal cual ha venido a la existencia. Quienes creen en una resurrección definitiva, consideran que en el tiempo mítico del juicio final habrá seres que serán redimidos conjuntamente con la posibilidad de un nuevo mundo. La tumba nos lleva a la idea de fin de ciclo, presente también en las láminas XIII, XVI y XXI.

Varita. Esta versión civilizada del basto primitivo es un instrumento mágico por excelencia, y como él manifiesta al elemento radiante o fuego, también equiparado con la pasión o amor (recuérdese que Eros es ciego), necesario para cualquier producción.

Vegetación. La vegetación manifiesta claramente las potencialidades de la energía cósmica, que fructifica en nuestro medio (el del hombre) posibilitando así la vida sobre la tierra y todo lo que significa nuestro planeta y sus habitantes con respecto al orden universal. De las plantas reciben su alimento los animales y el género humano, y su permanente verdor sustenta las posibilidades de la generación y los ciclos en que ésta se manifiesta.

Vejez. Las sociedades tradicionales, o arcaicas, han reconocido en la longevidad y en la experiencia que trae aparejada, una virtud sapiencial que comienza con el hecho de haber podido conservar la vida durante tanto tiempo en medio de guerras, desastres y enfermedades, sin contar los disgustos y las injusticias. Existe pues, para los antiguos, una suerte de sabiduría biológica que, acaso, consiste en vivir la cinta del tiempo en el siempre presente. Esta actualización es una prerrogativa de la sabiduría que hace que las cosas sean para nosotros lo que son, en lugar de querer lo que deseáramos que fuesen. Es por lo tanto en la economía armónica del ser donde estas realidades tienen cabida.

Velo. Elemento de ocultamiento y de revelación, el velo establece una distinción entre el exterior y lo interior. Igualmente por su intermedio se comunican estas energías siendo neutralizadas por su división tajante. El velo es el resguardo del secreto y también el tamiz por el que atraviesan las experiencias que nos transmiten los sentidos. Lo oculto se halla escondido tras un velo y conocerlo es análogo a develarlo. Se ve en las láminas II y XXI. En la primera, la Sabiduría es secreta, o cifrada, como en un libro hermético; en la segunda el propio Mundo está cubierto de un tenue velo para todos aquellos que no quieren o pueden admirar su belleza, plenitud y magnificencia.

EL TAROT DE LOS CABALISTAS

Bibliografía sumaria

Alleau, René: *La Science des Symboles* (cap. XXX), Payot, París, 1976.

- Anónimo: *Los Arcanos Mayores del Tarot*, Ed. Herder, Barcelona, 1987.
- Beigbeder, O.: *La Symbolique*, Ed. Presses Universitaires de France, París, 1979. *Biblia de Jerusalem*, Desclée de Brouwer. Bilbao, 1975.
- Berteaux, Raoul: *La Voie Symbolique*, Lauzeray Inter., París, 1978. *La Symbolique des Nombres*, Edimaf, París, 1984.
- Bloch, R., *La Adivinación en la Antigüedad*, F.C.E., México, 1985.
- Bonardel, Françoise: *L'Hermetisme*. P.U.F., París, 1985.
- Bruno, Giordano: *Mundo, Magia, Memoria*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- Burckhardt, Titus: *Alquimia*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain: *Diccionario de los Símbolos*, Herder, Barcelona, 1986.
- Cicerón, M. T.: *De la Adivinación*, versión de J. Pimentel Alvarez, U. N. A. M., México, 1988.
- Cirlot, J. E.: *Diccionario de Símbolos*, Siruela, Madrid, 1997.
- Cohen de Herrera: *Puerta del Cielo*, Fondo Univ., Madrid, 1981.
- Cooper, J. C.: *An Illustrated Encyclopedia of Traditional Symbols*, Ed. Thames and Hudson, Londres, 1978.
- Cousté, Alberto: *El Tarot o la Máquina de Imaginar*, Akal, Madrid, 1991.
- Dante: *La Divina Comedia*, varias ediciones.
- Dodds, E. R.: *Los Griegos y lo Irracional*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1989.
- Elíade, Mircea: *Imágenes y Símbolos*, Ed. Taurus, Madrid, 1979. *Lo Sagrado y lo Profano*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Eskenazi, E.: *Tarot, el Arte de Adivinar*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1982.
- Evola, Julius: *Máschera e volto dello Spiritualismo Contemporaneo*. Ed. Mediterranee, Roma, 1971.
- Faivre, Antoine: *L'Esoterisme*, P.U.F., 1991

Festugière, A. J.: *La Révélation d'Hermès Trismégiste*, Les Belles Lettres, París, 1989.

Flacelière, R.: *Devins et Oracles Grecs*, P.U.F., París, 1972.

Godwin, Joscelyn: *Robert Fludd*, Editorial Swan, Madrid, 1987. *Harmony of the Spheres: a Sourcebook of the Pythagorean Tradition in Music*, Inner Traditions, New York, 1992.

González, Federico: *La Rueda, Una Imagen Simbólica del Cosmos*, Symbolos, Barcelona, 1986.

Guénon, René: *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, Paidós, Barcelona, 1995. *El Simbolismo de la Cruz*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1987. *La Gran Tríada*, Ediciones Obelisco, 1986. *Formas Tradicionales y Ciclos Cósmicos*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1984.

Halevi, Zev Ben Shimon: *Kabbalah, Tradition of Hidden Knowledge*, Ed. Thames and Hudson, Londres, 1979.

Hermes Trismegisto: Poimandrés I-XI. Los 11 primeros tratados del *Corpus Hermeticum* (en web de ♦ SYMBOLOS).

Hermès Trismégiste, A. D. Nock y A. J. Festugière, Les Belles Lettres, París, 1991.

Hermès Trismégiste, trad. L. Ménard, Ed. de la Maisnie, París, 1977.

Kaplan, Stuart R.: *The Encyclopedia of Tarot, Vol. I, Vol. II, Vol. III*, U. S. Games Systems, Inc., Stamford, 1978, 1986, 1990.

Marteau, Paul: *El Tarot de Marsella*, Editorial Edaf, 1985.

Montserrat Torrents, José: *Los Gnósticos*, Ed. Gredos, Madrid, 1983.

Ouspenski, P.: *Un Nuevo Modelo del Universo* (capítulo V), Ed. Kier, Buenos Aires, 1977.

Papus: *El Tarot de los Bohemios*, Edicomunicación, Barcelona, 1986.

Peradejordi, Julio: *El Libro de Toth o El Tarot Esotérico*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1981. *Profundos Misterios de la Cábala Divina de Gaffarel*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1981.

Platón, *Critias*, *Timeo*, Editoriales Aguilar y Gredos. Madrid. (Hay otras ediciones).

Rony, J. A.: *La Magia*, Eudeba, Bs. As., 1973.

Secret, F.: *La Cábalá Cristiana del Renacimiento*, Ed. Taurus, Madrid, 1979.

Schaya, Leo: *El Significado Universal de la Cábalá*, Ed. Dédalo, Buenos Aires, 1976.

Scholem, G.: *La Cábalá y su Simbolismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978. *Kabbalah*, New American Library, N. Y., 1978. *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábalá*, Riopiedras, Barcelona, 1994. *Grandes temas y personalidades de la Cábalá*, Id. *Las Grandes tendencias de la mística judía*, Ed. Siruela, Madrid, 1996; Ed. F.C.E. México, 1999.

Seligman, Kurt: *Historia de las Magias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1971.

Sepher Ha Zohar: edición de Ch. Mopsik, Verdier, 1981, 5 tomos.

Sepher Ha Zohar: edición de M. R. Barnatán (selecciones) Ed. del Dragón, Madrid, 1986. Edaf, Madrid 1996.

Sepher Yetsirah: ed. de Carlo Suarés, Shambhala Publications, Boulder, Colorado, 1976; ed. de Ed. Obelisco, Barcelona 1992; ed. de Isidor Kaliseh, bilingüe, Ed. Edaf, Madrid, 1994; ed. de Aryeh Kaplan, Ed. Mirach. Madrid, 1994.

Souzenelle, Annick de: *El Simbolismo del Cuerpo Humano. Del Arbol de la Vida al Esquema Corporal*, Kier, Buenos Aires, 1991.

Textos de Magia en papiros griegos: trad. y notas de J. L. Calvo Martínez y M. D. Sánchez Romero, Gredos, Madrid 1987.

Von Franz, Marie-Louise: *Sobre adivinación y sincronicidad. La psicología de las casualidades significativas*, Paidós, Barcelona, 1999.

Vuillaud, Paul: *La Kabbale Juive*, 2 tom. Ed. d'Aujourd'hui, París, 1976.

Wind, Edgard: *Los Misterios Paganos del Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1998.

Wirth, Oswald: *Le Tarot des Imagiers du Moyen Age*, París, 1921. *El Simbolismo Astrológico*, Teorema, Barcelona, 1982.

Yates, Frances: *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*, Ariel, Barcelona, 1983. *El Arte de la Memoria*: Taurus, Madrid, 1974.

Yi King o Libro de las Mutaciones: trad. de R. Wilhelm, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1977, y Edhasa, Madrid, 1997.

CONTRAPORTADA

El Tarot es un venero de magia, misterio y sabiduría. Señala lo que a menudo presagiamos. Es una búsqueda muy íntimamente presentida, de proyecciones internas y externas. Los hallazgos son muchos y

transparentes; y las claves que ofrece reconocen como hermana legítima a la intuición.

Son innumerables las respuestas que el Tarot guarda en estado latente, en el ser más profundo, a la espera de un despertar portentoso.

He aquí la razón de ser de un texto esmerado, diestro y preciso. El Tarot de los Cabalistas (Vehículo Mágico) pertenece a Federico González –uno de los más preclaros esoteristas de América, reconocido como tal en el Viejo Mundo–, quien contó con la no menos eficaz colaboración de Fernando Trejos.

Aparentemente, los dioses ya no platican con los humanos en esta tierra agobiada por guerras, hambrunas, insolentes indiferencias y muchísima aflicción. Por ello, El Tarot de los Cabalistas es excelente ocasión para redescubrir a la Divinidad oculta en el propio corazón, reencontrarse sin artificios con el yo más recóndito, y ver la Realidad que fue, es y será eternamente deslumbrante.

De estructura análoga a la del Universo, el Tarot refleja al Todo. Infunde y exige respeto, e implica un ritual.

© France Cartes B. P. Grimaud 1981. © Federico González 1981.